

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo

“Soy ser humano y no esclavo o robot”: El trabajo de mujeres migrantes en las plataformas digitales de reparto en Quito

María Belén Valencia Castro

Asesora: Lisset Coba

Lectoras:

Cristina Vega

Gioconda Herrera

Quito, marzo de 2024

Dedicatoria

A Yuly, Carolina, Georgia, María, Bianca y Jessneidy

Y a todas las mujeres que luchan y se organizan frente a la explotación laboral y toda forma de discriminación.

Epígrafe

Si la explotación es global, la lucha es internacional.

--Consigna global de trabajadores en plataformas digitales

Índice de contenido

Resumen	7
Agradecimientos	8
Introducción	10
Capítulo 1. Las múltiples precariedades que enfrentan las mujeres migrantes trabajadoras de plataformas digitales de reparto: Cuerpo, trabajo, y resistencia	21
1.1. Neoliberalismo punitivo: lo digital y el trabajo.....	21
1.2. Estado del Arte	24
1.2.1. Trabajo en Plataformas digitales.....	24
1.2.2. Migración, Género y Cuidados en Ecuador.....	28
1.3. Propuesta Teórica: Las fronteras del cuerpo en el capital	30
1.3.1. Precariedad y Fronteras	31
1.3.2. Precarización y trabajo.....	36
1.3.3. Precariedad y cuerpo.....	42
1.4. Conclusiones.....	47
Capítulo 2. Expulsiones y fronteras: “Dejarlo todo para empezar de nuevo”	49
2.1. Economía política de Venezuela	50
2.2. Los cuerpos expulsados de las mujeres venezolanas en el contexto del Socialismo del Siglo XXI.....	55
2.2.1. Desabastecimiento de los productos básicos	56
2.2.2. Violencia estructural en Venezuela	62
2.2.3. Hiperinflación y devaluación del Bolívar	66
2.3. Fronteras y el derecho de fuga.....	68
2.4. Migración Sur-Sur: Ecuador como país receptor de migración	72
2.5. Conclusiones.....	74

Capítulo 3. La transformación de los cuerpos: Sostener la vida y trabajar en las plataformas.....	75
3.1. Llegar al Ecuador y al trabajo en plataformas digitales de reparto	78
3.1.1. ¿Cómo funciona el trabajo en las plataformas digitales de reparto?	81
3.2. ¿Qué impacto tiene sobre los cuerpos de las mujeres la realización del trabajo de reparto?	85
3.2.2. El cuerpo trabajador de las mujeres	86
3.3. Trabajo reproductivo, maternidad y trabajo de reparto	94
3.4. Conclusiones.....	101
Capítulo 4. El Cuerpo Colectivo a través de la organización: “Si la explotación es global. La lucha es internacional”	102
4.1. “Ceder el paso”: Cuerpos que estorban y se organizan.....	105
4.2. “Hora Cero”: la organización del cuerpo colectivo.....	110
4.3. “En tu pedido va mi vida” La lucha internacional de lxs trabajadorxs	126
4.4. Frente de trabajadores de plataformas Digitales del Ecuador (FRENAPP).....	137
4.5. Conclusiones.....	143
Conclusiones: “Nueva economía, vieja explotación”	145
Referencias	155

Lista de ilustraciones

Gráficos

Gráfico 3. 1. Migración Venezolana a Ecuador.....	75
---	----

Fotos

Foto 3. 1. Valoraciones de Rappi.....	82
Foto 3. 2. Mensajes Clientes a Persona Repartidora	84
Foto 3. 4. Cartografía Corporal Trabajo en Plataformas Digitales de Reparto	90
Foto 4. 1. Primer Paro de trabajadorxs contra Glovo en Quito.....	112
Foto 4. 2. Primer Paro Nacional de trabajadorxs de reparto	115
Foto 4. 3. Segundo Paro Internacional de trabajadorxs.....	116
Foto 4. 4. Convocatoria Primera Asamblea Nacional de Repartidores	119
Foto 4. 5. Convocatoria Paro Nacional de Apps de Delivery	121
Foto 4. 6. Paro Nacional Mayo 2021	122
Foto 4. 7. Consignas Paro Mayo 2021	124
Foto 4. 8. Consignas Puertas Oficinas Uber Quito	125
Foto 4. 9. Consignas Segundo Paro Internacional	129
Foto 4. 10. Cuarto Paro Internacional Quito	132
Foto 4. 11. Portada de la Alianza Unidos World Action y los países que conglomera	134
Foto 4. 12. Demanda de Creación de Derechos Colectivos	135
Foto 4. 13. Convocatoria Quinto Paro Internacional de Repartidores	136

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, María Belén Valencia Castro, autora de la tesis titulada “Soy ser humano y no esclavo o robot”: El trabajo de mujeres migrantes en las plataformas digitales de reparto en Quito, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico

Quito, marzo de 2024

Belén Valencia

Belén Valencia Castro

Resumen

En el 2018 a las principales ciudades de Ecuador, Quito y Guayaquil, llega un nuevo modelo de negocios, las plataformas digitales de reparto, que aparecen para imponer una “novedosa” oferta de trabajo que invita a la población a ser colaboradores de la apps. A la par, en el país se moviliza un amplio flujo migratorio de población proveniente de Venezuela, que será la principal mano de obra de este nuevo modelo de negocios, que servirá para que una gran cantidad de población que no accede a empleo vea en él una manera de sostener la vida.

En ese contexto, la siguiente investigación es resultado de un trabajo etnográfico llevado a cabo en las calles del Norte de la ciudad de Quito, y analiza los procesos de precarización de las mujeres migrantes venezolanas, trabajadoras de reparto mediante plataformas digitales, con el fin de comprender las transformaciones que este tipo de trabajo impone sobre sus cuerpos. Este estudio examina los procesos de resistencia y lucha mediante la organización nacional y transnacional de trabajadorxs de plataformas digitales, a partir de la experiencia de cinco mujeres migrantes trabajadoras, que laboran en las plataformas antes y durante la pandemia por covid-19.

Agradecimientos

La investigación que a continuación presento es el resultado de un intenso proceso que comenzó en el 2019 en Quito, para desarrollarse durante la pandemia en el 2020 y durante la post pandemia en el 2021 y 2022.

El conocimiento construido durante este proceso de investigación ha sido amplio, colectivo e interdisciplinario, por tanto, la elaboración y el contenido de esta tesis se la debo a muchas personas con las cuales he podido compartir este camino de múltiples aprendizajes y luchas.

Agradezco en primer lugar a las mujeres migrantes trabajadoras de las plataformas digitales de reparto en Quito, Yuly, Carolina, Bianca, María, Georgia y Jessneidy por permitirme conocer sus historias de migración, sus hogares, su mundo; por compartir sus experiencias, sus sentires, sus dolores y resistencias, sus pensares, su sabiduría, y su digna lucha frente a la sobreexplotación de las empresas de apps, el Estado Ecuatoriano y la xenofobia y aporofobia de la población local.

Asimismo, quiero agradecer a los diferentes colectivos, organizaciones y personas que me brindaron apoyo para realizar mi investigación. En primer lugar, agradezco a Glovers Ecuador por permitirme conocer su historia, acompañar sus luchas y entender el proceso organizativo que sostenían; a FRENAPP, por permitirme conocer su historia de formación y los retos que aún enfrentan. A Angie Toapanta y a Valeria Larco por compartir conmigo sus contactos, hipótesis, y la información recabada para sus propios procesos de investigación; por caminar conmigo en los momentos de trabajo de campo y ayudarme con mi pierna rota; porque con ellas confirme que los procesos de investigación no tienen por qué ser competitivos, individualistas, ni solitarios.

Asimismo, agradezco a FLACSO Ecuador por la beca otorgada, en especial a Lissette Coba, profesora y asesora que durante este proceso me ha acompañado compartiéndome las estrategias de investigación necesarias para que mi proceso de trabajo sea llevadero. Gracias Lissette por tu orientación, por ampliar siempre las preguntas encaminadas a profundizar los hallazgos.

Agradezco profundamente a mis hermanas investigadoras feministas, que han sido maestras y compañeras en este camino de investigación, Alejandra Santillana Ortiz, Cristina Burneo Salazar, Florencia Partenio, ya que sin su generoso compartir de textos, teorías, ideas, marcos analíticos, etc., esta investigación no sería posible.

Finalmente quiero agradecer a Richard Carvallo y a Regina Coello, por su contar generosos de lo que vivieron y viven en su país Venezuela, quienes fueron un pilar fundamental para entender los proceso de crisis.

Introducción

En un contexto de globalización neoliberal, a partir del 2018, en las principales ciudades del Ecuador, específicamente en Quito y Guayaquil, aparecen nuevas formas de trabajo, mediadas por tecnología digital. En Quito, estas llegan a conocerse mediante vallas publicitarias en las calles, y por la publicidad en medios de comunicación escrita y televisada, así como por redes sociales. Estas nuevas formas de trabajo, llamaban a la población a usar las apps de reparto, para poder solicitar el traslado de comida, medicinas, o cualquier producto que necesite hasta la puerta de su casa, lugar de trabajo, así como para ofertar el servicio de mensajería. Por otro lado, estas nuevas modalidades de trabajo convocan a la población desempleada o que necesitaba generar ingresos extra a ser socios de las apps. Se aseguraba que las personas podrían generar ingresos manejando sus propios horarios, siendo libres de conectarse y desconectarse cuando así lo decidan; ofertando así este nuevo tipo de trabajo como autónomo, en donde la persona que usa las apps es su propio jefe, “un emprendedor” que aparentemente tiene “control sobre el trabajo” que realiza, desligando a las empresas dueñas de las apps de cualquier vínculo de relación laboral. Bajo este discurso, fueron las empresas Glovo y Uber Eats, las primeras transnacionales que llegaron al país¹.

Entre el 2017 y el 2018 en Ecuador, observamos la llegada de población migrante proveniente de Venezuela, que viene al país en búsqueda de mejores condiciones de vida y trabajo, a causa de la crisis multidimensional que enfrenta el país bolivariano. La migración de la población venezolana es el proceso migratorio más representativo de los últimos 50 años en Latinoamérica. Según el ACNUR (2020), la población venezolana es la segunda población más desplazada del mundo

Una característica del alto flujo migratorio proveniente de Venezuela es la amplia presencia de mano de obra calificada, generalmente proveniente de los estratos de clase media del país, es decir, son personas que cuentan con títulos de tercer y cuarto nivel, que en su país de origen contaban con casa propia, trabajo y ciertas comodidades que la crisis les arrebató; y que llegan a Ecuador a enfrentarse a un mercado laboral en crisis, que no logra solventar la demanda laboral de la población local, y que empuja a la población migrante al mercado de trabajo callejizado, temporal, flexible y precario. Donde se observa un proceso de migración una movilidad laboral

¹ Actualmente las empresas con mayor presencia en el país son Rappi, Uber Eats y Pedidos Ya; está última empresa llega en el 2021 al Ecuador, tras en octubre del 2020, comprar las operaciones de la transnacional Glovo.

descendente, en donde mucha de la población que ingresa al Ecuador a partir del 2018 no logra que las instancias nacionales reconozcan su título profesional por la dificultad de acceder a los papeles necesarios para la validación de los mismos, en su país de origen (Herrera y Cabezas 2019). Bajo estas circunstancias, las empresas de apps de reparto aparecen como una fuente para generar ingresos en Ecuador, siendo la población migrante venezolana su principal mano de obra².

El trabajo de reparto mediante plataformas digitales, aparece como un nuevo modelo de negocio, tras la crisis financiera del 2008, en donde los avances tecnológicos entre los que se crean las aplicaciones, sirven para transformar los procesos laborales, generando un mayor control sobre el trabajo, bajo patrones de mayor flexibilización, eficiencia y especialización (Srnicek 2019). Así, las aplicaciones serán el medio de producción mediante el cual se acumula las ganancias en este tipo de trabajo, funciona juntando la oferta y la demanda del mercado.

Es decir, permiten la conexión triangular entre: 1) empresas que ofertan productos; restaurantes, tiendas, farmacias, supermercados etc. 2) lxs clientes que requieren el producto, y 3) lxs repartidorxs que serán el medio para distribuir y circular el producto; todo esto basado en la ubicación GPS que permite conectar la oferta y la demanda en zonas cercanas, por eso este trabajo está sectorizado. De esta manera, las aplicaciones proveen, tanto a quienes ofertan, demandan y movilizan los productos de un aplicativo que varía en sus funciones y que se entrega de acuerdo a la relación que sostengas con la app, en donde tanto lxs usuarixs, los comercios socios y lxs repartidorxs ingresan los datos personales necesarios para utilizar las apps.

Las empresas de apps cuentan con un aplicativo específico para que lxs usuarixs soliciten sus productos; otro, donde los comercios socios aceptan la demanda de los productos y los preparan bajo las características solicitadas por lxs usuarixs y finalmente, el aplicativo que es utilizado por lxs repartidorxs para aceptar movilizar los productos de un punto hacia otro. Todo el proceso de mediación que realizan estas apps, inicia y termina bajo el mando de lxs usuarixs, que demanda los productos, siendo la persona encargada tanto de iniciar la operación como de finalizarla,

² En Ecuador, una encuesta realizada a nivel nacional por el Observatorio de Plataformas (2020), confirmó que el 62% de personas que trabajan en las apps de reparto son provenientes de Venezuela, que el 68% cuenta con un nivel de educación técnica, superior y /o postgrado

calificando tanto el servicio de los comercio socios como de las personas que reparten el producto.

Las empresas dueñas de apps son quienes imponen horarios, rutas, tiempos y en sí, todas las condiciones para la realización del trabajo, generando un control y disciplinamiento del cuerpo que trabaja. Control que no está solamente sostenido por las apps, sino también por lxs usuarixs, ya que estas aparecen como tecnologías que permiten, a quienes las usan, sostener relaciones de poder sobre el cuerpo trabajador, dando acceso a lxs usuarixs a toda la información de la persona que realiza el reparto, conociendo su punto de ubicación, si se está movilizandoo a retirar el producto y si el producto es entregado bajo las condiciones solicitadas, siendo un proceso en constante supervisión.

En consecuencia, las apps basan el desempeño laboral de lxs trabajadorxs por las calificaciones que reciben tanto de lxs usuarixs como de los comercios socios. Puntuación que es utilizada para jerarquizar a lxs trabajadorxs, así como para disciplinar su trabajo, ya que mientras más tiempo trabajes y más pedidos realices accedes a la posibilidad de tomar más horas laborales y en zonas más centrales. Esto se utiliza para afianzar un tipo ideal de trabajadorx que cumple los parámetros impuestos por las apps. Ya que, si lxs repartidorxs no cumplen con sus dictámenes, se procede a la desactivación y bloqueo de la cuenta (Hidalgo y Valencia 2019).

Una de las características principales de este tipo de trabajo es que esta realizado mayoritariamente por hombres, encontrando una presencia muy baja de mujeres. En Ecuador, según datos actualizados por el Observatorio del trabajo y el pensamiento crítico, solamente el 8% de lxs trabajadorxs a nivel nacional son mujeres, existiendo al menos 1529 mujeres trabajadoras en reparto por plataformas digitales (Carrión 2022).

Entre el 2018 e inicios del 2020, se desconocía sobre procesos de organización laboral de las personas que trabajan en reparto mediante plataformas digitales; siendo la pandemia por Covid 19³ el contexto bajo el cual se observara las primeras formas de organización frente a la precariedad laboral que sostiene este tipo de trabajo y que bajo ese contexto se profundizan. A

³ En el año 2020, la pandemia por Covid-19 en Ecuador, hizo que el gobierno nacional, colocara al trabajo de reparto, como un trabajo esencial³, poniendo sobre los cuerpos de la población migrante la responsabilidad de sostener el acceso a productos de primera necesidad de las familias en las distintas ciudades del país. Esto, fomentó que, en Quito lxs trabajadorxs de reparto se organizaran para reclamar por sus derechos laborales y por el acceso a productos de bioseguridad para la realización de su trabajo.

pesar de la poca presencia de mujeres que laboran en las plataformas, serán ellas quienes, en Quito, y en Ecuador, sostengan e impulsen desde sus primeros pasos la lucha por los derechos laborales; poniendo el cuerpo, al clamor de “nuestras vidas son esenciales”, organizan Paros Nacionales, que luego, en un proceso de alianzas con lxs trabajadorxs de otros países de la región y del mundo, devinieron en Paros internacionales y transnacionales, respondiendo a nuevas formas de organización laborales, propias de un mundo hiperconectado en un contexto de trabajo flexible y precario.

Dicho lo anterior, este trabajo de investigación lo enfoco en analizar las múltiples precariedades que enfrentan las mujeres migrantes, provenientes de Venezuela, desde la salida de su país, hasta el trabajo que realizan en las plataformas de digitales de reparto, cuando arriban a Quito, en Ecuador. Entendiendo desde sus experiencias encarnadas y sus subjetividades, las movilidades, fronteras, y transformaciones experimentadas por sus cuerpos tanto en su trayecto migratorio, como en su inserción laboral en Ecuador y en el trabajo antes y durante la pandemia por Covid-19. Asimismo, analizo cómo llevan a cabo el trabajo de cuidado y reproductivo en sus hogares, mientras trabajan en las plataformas digitales, para entender las estrategias que se levantan frente a la precariedad y como se permean las fronteras entre un trabajo y otro. Finalmente, expongo la organización del cuerpo colectivo de trabajadorxs sostenido por las mujeres migrantes, tanto nacional como internacionalmente, que, bajo novedosas formas de resistencia, lucha y solidaridad, llevan a la creación de la primera organización sindical de trabajadorxs de reparto en Ecuador.

Esta investigación la enmarco en las experiencias de las mujeres migrantes, provenientes de los estratos de clase media de Venezuela, que cuentan con estudios superiores, y que antes de la crisis que enfrenta su país contaban con casa propia, auto, trabajo asalariado, o negocios que permitían solventar su vida y la de sus familias; ellas arriban al Ecuador entre 2017 y 2019, llegando a trabajar en las plataformas digitales entre 2018 y 2020. Es decir, analizo el proceso de trabajo tanto antes, como durante la pandemia por Covid-19.

En este sentido, busqué entender ¿Cuáles son los factores de expulsión de las mujeres trabajadoras venezolanas, que se movilizan por América del Sur, principalmente por Ecuador? ¿Cómo es su trayectoria laboral y cómo llegan a trabajar en las plataformas digitales? ¿Qué transformaciones corporales se dan en este proceso de trabajo? ¿Cómo sostienen el trabajo de

cuidado y reproductivo a la par que trabajan en las plataformas? Y, ¿cuál es el lugar y el trabajo, de las mujeres migrantes en las formas de organizaciones de trabajadorxs digitales emergentes?

Argumento que, el proceso de migración de las mujeres venezolanas, que arriban a Ecuador, principalmente a Quito, responde a lo que Sassen (2007) ha reconocido como feminización de la supervivencia, ya que según datos del Plan de respuesta regional de la Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela hasta abril del 2021, reporta la presencia de 429.685 personas refugiadas y migrantes provenientes de Venezuela, de las cuales, el 38% son mujeres y el 18% son niñas, evidenciando una feminización de la migración.

En donde las mujeres migrantes se hallan expuestas en todo su proceso de movilidad, incluido el que realizan en las plataformas digitales de reparto, a múltiples precariedades: la precariedad de la vida (Pérez Orozco 2012; Barrattini 2009) que les impulsa a salir de Venezuela; a la precarización del trabajo (Barrattini 2009; Antunes 2005) en el país al que arriban, y a sostener una precariedad compartida (Butler 2014) construyendo estrategias de resistencia y lucha.

Sostengo que, la precariedad, en general, como una categoría para explicar las condiciones globales del mundo del trabajo en el capitalismo neoliberal a nivel global; y en particular, para especificar las condiciones laborales en las plataformas digitales de reparto, no puede ser usada de forma homogénea, ya que sus efectos son diferenciados, en relación a los cuerpos y geografías donde esa precariedad se hace carne. En ese sentido, muestro como en Ecuador, como país de formación social dependiente y de herencia colonial, el trabajo de plataformas de reparto cierne sobre los cuerpos de las mujeres migrantes trabajadoras procesos de desmaterialización (Federici 2020) en donde se borra las necesidades básicas de los cuerpos como materia viviente.

Las empresas de apps bajo la consigna de traer “nuevas formas de trabajo” flexible lo que hacen es digitalizar y algoritmizar relaciones de trabajo que han sido históricas y estructurales en nuestros países, superexplotando la fuerza de trabajo (Marini 1973; Osorio 2013) y usando el excedente ampliado de trabajadorxs (Félix 2021) para imponer las condiciones bajo las que se llevara a cabo la actividad laboral. Por lo que argumento que el proceso de desmaterialización de los cuerpos trabajadorxs se sostiene tanto, en la relación de las empresas de apps con lxs trabajadorxs, como en las múltiples relaciones que estas configuran.

Asimismo, sostengo que, en este trabajo mediado por la tecnología digital, las mujeres se exponen a una precariedad del tiempo, donde trabajan y reponen la fuerza para seguir trabajando

sin contar con tiempo para nada más. Razón por la cual construyen estrategias de contacto con su familia también mediadas por lo digital, para cuidar mientras trabajan y trabajar mientras cuidan, conducir la moto, mirar la app, dar indicaciones a lxs hijxs, llevar un pedido, retirarles de la escuela, entregar el pedido, dejar que hagan las tareas, etc. A pesar de ser un proceso fragmentado y que profundiza la precarización del trabajo de las mujeres, ya que sobre ellas recae la responsabilidad, será este trabajo el que cotidianamente les devuelve humanidad frente a los procesos despojantes de las empresas de apps.

Finalmente, argumento que son el trabajo reproductivo y de cuidado y la organización del cuerpo colectivo de trabajadorxs, los procesos que devuelven humanidad al cuerpo trabajador, ya que permiten reconocer la precariedad compartida de los cuerpos y establecer proceso de resistencia y lucha. Ambos procesos en Ecuador se hallan sostenidos por las mujeres migrantes venezolanas, mostrando también que al ser ellas quienes realizan el trabajo reproductivo y de cuidado en sus hogares, serán las primeras en darse cuenta y levantar su voz frente a la precarización laboral que las empresas de apps establecen, porque perciben desde un inicio los cambios a las que estas empresas las exponen, por lo que promueven y sostienen la organización y lucha de lxs trabajadorxs en Quito.

Son ellas quienes cruzan fronteras no solo geográficas, sino culturales, políticas, sociales y económicas que dividen el trabajo, el espacio, los medios de transporte, la forma de organización y las resignifican, asumiendo actividades que en la estructura colonial-heteropatriarcal-capitalista estaban destinadas solo para los hombres, sus cuerpos se movilizan, trabajan y luchan.

Transformándose en las principales actoras, a nivel nacional, de la organización sindical entre trabajadores de reparto mediante plataformas digitales; y de procesos de solidaridad tanto entre lxs trabajadores, como entre la población migrante y refugiada proveniente de Venezuela.

Objetivos

Objetivo General:

Analizar los procesos de precarización de las mujeres migrantes venezolanas, trabajadoras de reparto mediante plataformas digitales, en Quito, en un contexto de éxodo y emergencia de la organización laboral transnacional.

Objetivos Específicos:

- a) Analizar los factores de expulsión de población venezolana y cómo las mujeres ejercen su derecho a fuga, para finalmente llegar a Quito.
- b) Analizar las percepciones corporales acerca del trabajo reproductivo que realizan las mujeres migrantes que trabajan en plataformas digitales.
- c) Contextualizar como ponen el cuerpo las mujeres migrantes venezolanas en las acciones colectivas tanto nacionales como internacionales.

Estrategia Metodológica

Como investigadorx feminista anticapitalista creo que el rol investigador es un espacio de compromiso político (Biglia 2014), donde la producción de conocimiento es situada (Haraway 1995) y reflexiva. Inscribiéndome así en la crítica sostenida por teóricas e investigadoras feministas a la producción de conocimiento positivista en base a la objetividad y neutralidad de lxs investigadorx, que observa a lxs sujetos y actores políticos como objetos de investigación (Haraway, 1995; Harding 1998; Mies 2002). Apuntándome en la necesidad de entender a la producción de conocimiento atravesada por estructuras de poder y desigualdades. Así como por afectos y afectaciones que es inevitable que no se vuelvan texto. Por esta razón, considero imprescindible construir una metodología de trabajo que localice el conocimiento y coloque en dialogo las relaciones de poder y desigualdad, así como los afectos que entrecruzan la producción del mismo.

Soy unx investigadorx, marica, mestiza, parte de los estratos de clase media endeudada del Ecuador, que ha contado con el acceso a derechos como la educación, accediendo a un título profesional. Desde esta posición situada, parto por reconocer los privilegios que mi color de piel y mi posición de clase ciernen sobre mi cuerpo, en un país histórica y estructuralmente desigual, racista y colonial, como es el Ecuador. A la par que, reconozco los procesos de sexualización, discriminación y violencia que se ciernen sobre mi cuerpo marica en un sistema heteropatriarcal que sostiene sus marcos de opresión en la división binaria, y heterosexual de los cuerpos, y que ha construido lógicas de poder y opresión de los cuerpos masculinos sobre los femeninos y feminizados. Reconocer esto, me ha permitido interpelarme en cómo me relaciono con las personas que acceden a acompañarme en este proceso, que parámetros de cuidado sostengo con

ellas y qué límites tengo que mantener para interpelar a los lugares de poder en la producción de conocimiento.

Desde hace 12 años soy activista ciclista en Quito, en donde uso la bicicleta como mi medio de transporte cotidiano, buscando interpelar a las lógicas androcéntricas, autocéntricas, extractivistas y ecocidas en las que se construye la ciudad. Para mí, la bicicleta representa un instrumento de autonomía y libertad que no solo me ha permitido ejercer mi derecho libre a la movilidad y a la ciudad, sino que además me ha permitido percibir corporalmente lo urbano, evidenciando las transformaciones y cambios que presenta.

Es por esta razón que, en el 2018 a raíz de la llegada de migración venezolana y el arribo de las plataformas de reparto al Ecuador me intereso en entender qué pasa en la ciudad, por qué hay un aumento tan significativo de personas que usan bicicleta, qué es lo que promueve este uso masivo en un país en donde las organizaciones de peatones y ciclistas han luchado por concientizar en el uso del espacio público sin lograr la masividad que estas nuevas empresas lograron levantar. Además, me interpela la violencia que se cierne cotidianamente en el uso que los cuerpos migrantes hacen del espacio público, ya que si bien lxs peatones, ciclistas y otras formas de movilidad no motorizadas, hemos estado constantemente violentadxs en la ciudad, a raíz de la presencia masiva de personas migrantes y su uso del espacio público la violencia recrudece y se profundiza, los autos se lanzan con más saña sobre los cuerpos migrantes, les gritan que se devuelvan a su país. Cuerpos expuestos a la violencia aporofóbica, racista y xenófoba que se profundiza al usar medios de transporte no motorizados, como la bicicleta.

Es de esta manera, que llegó a involucrarme con la investigación sobre el trabajo en plataformas digitales de reparto, acercándome a las personas que trabajan en las mismas, explicando que soy investigadorx, ciclista y que mi fin es poder entender el trabajo que realizan, en qué condiciones lo hacen, quienes son ellxs y cómo viven la ciudad al realizar este trabajo. En ese sentido, desde el 2019 tengo contacto con algunas personas que trabajan en las plataformas digitales, quienes me han permitido acompañar su trabajo, organización y acciones colectivas, con el compromiso de que estos procesos de investigación también sirvan a lxs trabajadorxs en su lucha y resistencia frente a la precariedad; interpelando a la mirada instrumental y extractivista que mira a las personas como objetos de estudio de los cuales solamente puedes extraer información y no como

una actividad política que puede aportar a profundizar la comprensión sobre este tipo de trabajo y al sostenimiento de la lucha contra la explotación laboral.

En ese sentido, esta investigación espera ser un aporte a lxs trabajadorxs migrantes de las plataformas digitales en Quito, que permita reconocer las lógicas de poder que sostienen las apps y que también permita reconocer que frente a eso hay resistencia y organización, para desmontar los discursos de autonomía neoliberal que ciernen responsabilidades sobre los explotados y que ocultan la cara del opresor explotador. Es por eso que, Yuly Ramírez y Carolina Hevia, dos compañeras migrantes venezolanas, trabajadoras de plataformas, que se organizan en Colombia y Ecuador respectivamente, frente a la precarización de las apps han aceptado acompañar este proceso de investigación sin ocultar sus nombres, primero porque son reconocidas como parte importante de la representación en la lucha de lxs trabajadorxs a nivel regional, segundo porque ya han vivido persecución y cierres de sus cuentas por parte de las empresas de apps; por lo que una postura importante es que sean reconocidas políticamente por la lucha que levantan, tanto a nivel nacional como internacional.

Tras lo expuesto, en este proceso de investigación me propuse alcanzar mis objetivos en base a la aplicación de metodología cualitativa, específicamente mediante etnografía, en las calles de la ciudad de Quito. En donde el proceso etnográfico se realizó bajo varios parámetros.

En un primer momento, me tuve que enfrentar al hecho de no poder movilizarme; coincidió que en los meses en que tenía que realizar el trabajo de campo, sufrí la fractura de peroné en mi pierna derecha, siendo imposible hacer contacto con las personas trabajadorxs por mi propia cuenta. Esto me llevo a hacer contacto con otras investigadoras sobre el trabajo en plataformas, Angie Toapanta y Valeria Larco. Ellas, generosamente me compartieron información de contacto de personas con las que han trabajado en procesos anteriores de investigación, por lo que logré contactar a dos mujeres migrantes trabajadoras que acompañaron el proceso; una de las cuales me solicitó mantener oculto su nombre por el temor a ser bloqueada por la empresa de app, ya que es la fuente de ingresos con la que sostiene a toda su familia, es así que llegué a contactar con Georgia y Jessneidy.

Posteriormente, junto a Angie Toapanta realizamos (ya que yo no podía movilizarme autónomamente con la pierna enyesada) observación participante por 2 semanas, fuera del Centro Comercial Iñaquito (CCI), ubicado en el norte de la ciudad, donde lxs trabajadorxs de

plataformas se agrupan, para la realización de su trabajo. De esta manera, logré contactar a 2 mujeres migrantes más, que realizan trabajo de reparto; las 2 me solicitaron, también, mantener su nombre oculto por la persecución de las apps y por el miedo a que les bloqueen la cuenta, eligiendo María y Bianca como los nombre a ser utilizados en la investigación.

Luego, realicé entrevistas a profundidad tanto a Yuly Ramírez, Carolina Hevia y a Jessneidy quienes me dieron su consentimiento para usar sus nombres propios, como a Georgia, María, y Bianca que son nombres protegidos. Levantando de esta manera 6 entrevistas en base a un cuestionario dividido en tres secciones. En la primera busqué indagar sobre cuál era la situación política que vivía Venezuela cuando ellas deciden dejar el país, cómo se da el proceso de salida, el cruce de fronteras y cómo llegan a Ecuador, con el fin de entender el proceso de movilidad de las mujeres trabajadoras. En la segunda parte, pregunté sobre su trayectoria laboral en Ecuador, cómo llegan a las plataformas digitales, los problemas a los que se han enfrentado en la calle al realizar el trabajo, cómo combinan trabajo de cuidado y trabajo en plataformas, y los cambios percibidos en su cuerpo desde que trabajan en las mismas. Finalmente, consulté sobre la organización de trabajadorxs, qué formas de organización han reconocido y por qué creen que las mujeres son las actoras políticas principales de esta lucha.

Después, apenas pude volver a pedalear, le solicité a Georgia que me permita acompañar su jornada de trabajo durante 3 semanas para realizar observación participante móvil, que es una estrategia metodológica para estudiar la movilidad urbana desde el enfoque etnográfico, para así describir y comprender las experiencias de las personas en prácticas cotidianas de movilidad (Jirón 2012). Ella generosamente me permitió realizar esta acompañamiento, donde observé, vivencié, y acompañé su proceso de trabajo como mujer migrante, su relacionamiento con la ciudad en bicicleta y las distintas relaciones sociales y de poder que este tipo de trabajo construye.

Acompañamiento que hizo evidente las diferencias que se ciernen sobre nuestros cuerpos en las relaciones de la ciudad donde una mujer migrante ciclista trabajadora no puede hacer uso de la ciudad y los espacios públicos con la misma libertad y seguridad que lo hago yo como una persona local, mestiza que además tiene la posibilidad de pelear en la calle por esos derechos. Por ejemplo, Georgia las veces que me veía interpelar a los choferes de autos por la violencia que ejercían sobre nosotras, me contaba como eso es imposible de realizar para ella ya que se expone

a mucha más violencia, porque al oír su acento venezolano le dicen que se devuelva a su país, y muchas veces le han lanzado los autos encima.

También, levanté cartografía social en relación a las transformaciones que el trabajo de reparto ha producido sobre los cuerpos de las mujeres trabajadoras, con el fin de que sean ellas quienes plasmen su cuerpo en un dibujo y ubiquen esas transformaciones. Fue difícil que todas acepten realizar el mapeo, por lo que solventé su negativa, pidiéndoles que me describan lo que quisieran compartirme sobre su cuerpo en el trabajo de reparto y lo ubiqué como ellas me compartían.

A la par, realicé etnografía digital, dando seguimiento a las páginas de Instagram de Glovers Ecuador, y la Agrupación de Trabajadores de Reparto en Argentina (ATR), y a la Página web de la Alianza Unidos *World Action*, para entender el proceso de organización de lxs trabajadorxs tanto a nivel nacional como internacional; levantando sus propuestas y estrategias de luchas y resistencias para de esta manera entender y analizar los procesos nacionales e internacionales de lucha y resistencia y el rol de las mujeres migrantes en los mismos.

Finalmente, realicé la revisión de bibliografía en base al tema de investigación, haciendo una revisión detallada de los documentos y analizando los discursos sostenidos por las organizaciones de trabajadores, a nivel nacional y en el marco de Paros y reuniones transnacionales.

Como se puede observar, mi proceso de investigación no respondió a criterios de muestra estadística, sino que puso énfasis en la experiencia de vida de las mujeres migrantes trabajadoras de reparto en las plataformas digitales.

Capítulo 1. Las múltiples precariedades que enfrentan las mujeres migrantes trabajadoras de plataformas digitales de reparto: Cuerpo, trabajo, y resistencia

En este capítulo intento dar una mirada histórica de como aparecen los procesos de digitalización en el capitalismo neoliberal globalizado, parto por ubicar la emergencia del trabajo mediado por las plataformas digitales dentro de esta fase de acumulación. En ese sentido, inicio presentando una perspectiva histórica y global del neoliberalismo punitivo, explicando cómo se establece, piensa e impone como régimen macro y micro político.

Después, presento un Estado del arte tanto de lo investigado en relación al trabajo de reparto mediante plataformas digitales en la región; cómo se ha trabajado el tema de migración, género y cuidado en Ecuador, para terminar, mostrando lo estudiado hasta el momento en el proceso de migración sur-sur.

Cierro, con el marco teórico, que pone en evidencia los marcos conceptuales sobre los que se levantó esta investigación. En donde la frontera, el cuerpo, los procesos de precarización, de la vida, el trabajo y la precariedad compartida son las categorías que utilizó para analizar y describir este proceso investigativo.

1.1. Neoliberalismo punitivo: lo digital y el trabajo

En la lectura de contexto realizada para entender el apareamiento del trabajo en plataformas digitales de reparto, es importante entender como los procesos de digitalización se producen. En ese sentido, parto por ubicar que, cada vez que una crisis golpea al capitalismo, este se reestructura mediante nuevas tecnologías, formas de organización, modos de explotación, nuevos tipos de trabajo y mercado, que aparecen como una nueva manera de acumular capital (Srnicsek 2018).

En ese sentido, la crisis del 2008, en los países capitalistas avanzados, reestructura la renovación del foco de ascenso de la tecnología; en donde la automatización, la economía compartida y el internet de las cosas aparecen como un cambio de paradigma, con el que surge una economía cognitiva, donde una parte del proceso de trabajo se orienta al uso y manipulación de símbolos y

afectos, donde el producto del trabajo es inmaterial (Srnicek 2018) es decir, produciendo contenido cultural, conocimientos, afectos, información y servicios.

De esta manera, en el neoliberalismo, tras la crisis del 2008, el conocimiento, aparece como el recurso inmaterial necesario para los procesos de producción, creando de esta manera una nueva clase de propietarios, los dueños de la información, donde son los datos la materia prima que se extrae y usa. Es importante entender que, si bien los datos implican conocimiento, dándose una relación de producción inmaterial, estos, para poder ser acumulados necesitan de medios materiales, de una enorme infraestructura que los detecte, grabe y analice (Srnicek 2018). Esta infraestructura es producida principalmente en los países del norte global, con materiales extraídos de los países del Sur global, bajo lógicas de despojo, extracción y destrucción ecológica y social sostenida bajo las lógicas de reprimarización de la economía.

La extracción y acumulación de datos termina proliferando un nuevo modelo de negocios, por medio del cual las firmas capitalistas pretenden sacar el máximo de provecho al registro de datos, creando un nuevo tipo de compañías: las plataformas⁴, apareciendo como infraestructuras digitales que permiten que dos o más personas interactúen (Srnicek 2018). Es en este contexto que, aparecen las plataformas digitales de reparto, siendo Uber la cara más visible de las mismas.

La posición antes mencionada, coloca al trabajo inmaterial como la parte dominante del trabajo, en la fase de acumulación neoliberal, lo que es criticado y refutado por Federici (2018), quien visibiliza que desde sus orígenes el capitalismo se acumula en base a su capacidad internacional de apropiarse del trabajo sobre todo del realizado en los países de herencia colonial por los cuerpos racializados y las mujeres, es decir, de la enorme cantidad de personas que realizan

⁴ Es importante entender que las plataformas no son simples empresas de tecnología, ya que pueden operar en cualquier parte donde haya interacción digital. Asimismo, estas dependen y producen “efectos de red”, lo que quiere decir que mientras más personas accedan y usen la plataforma más valiosa se vuelve está, creando de esta manera una tendencia a la monopolización. Otra característica de las plataformas, es que funcionan bajo subvenciones cruzadas, es decir, mientras la plataforma te reduce costos en un servicio o producto, devenga esa baja, al subir los costos en otros servicios o productos, así nunca pierden. Finalmente, es necesario reconocer que las plataformas a pesar de ser vendidas como espacios vacíos que cumplen funciones específicas, están realmente establecidas y diseñadas por los dueños de la plataforma, encontrando por esa razón, lógicas patriarcales, racistas, clasistas en el funcionamiento de las mismas.

trabajo no contractual, y muchas veces no remunerado (Federici 2018), ubicadxs principalmente en países del sur global.

De esta manera, para la autora, el capitalismo, en su fase neoliberal prolifera mayores divisiones y desigualdades en el trabajo, mistificando y naturalizando el sexismo y racismo con la institucionalización de regímenes laborales diferenciados, donde se construyen subjetividades que interiorizan códigos de conducta y la responsabilidad de asumir con éxito los objetivos de la empresa (Federici 2018); dándose una hiperresponsabilización e hiperindividualización del cuerpo trabajador, siendo absoluto responsable de su suerte y el encargado de castigarse por no cumplir con los parámetros necesarios para ser empresario de sí mismo (Gago 2014) .

De esta manera, a partir del 2008 se afianza un neoliberalismo punitivo (Davies 2016), donde la lógica política de la deuda justifica valores de autocastigo fuertemente normalizados, donde la ideología emprendedora que extrapola la autonomía como si los sujetos fueran responsables absolutos de su suerte, dañando toda posibilidad de ser autónomx, primero porque establece una condición generalizada de incertidumbre; y segundo porque aplana toda capacidad de deliberación a la mera capacidad de gestionar la propia vida, de autocapitalizarse, de emprender, de sostener la economía del yo (Catanzaro 2019).

Bajo estas lógicas, el trabajo, en la fase de neoliberalismo punitivo se vuelve precario en una dimensión global; donde características del trabajo que antes se hallaban presentes solamente en el Sur Global, se desparraman en el norte global. Y donde formas de superexplotación del trabajo que históricamente se han implantado sobre cuerpos racializados de los territorios de herencia colonial, ahora se extrapolan hacia otras poblaciones, bajo esas mismas características, es a este proceso a lo que Mbembe ha denominado el devenir negro del mundo (2016), para evidenciar aquellas poblaciones que en el capitalismo neoliberal global son calificadas como humanidad superflua, como nuevas figuras de lo negro, poniendo como ejemplo a la población migrante.

En el orden impuesto por el neoliberalismo, es importante también reconocer que, el movimiento migratorio es un aspecto estructural del orden económico, siendo inherente a la globalización del mercado de trabajo; en donde los países del sur global devienen una eminente empresa de mano de obra barata, en donde la migración es usada para abaratar los costos de mano de obra (Federici 2018); ya que funcionan como fuerza de trabajo excedente que se utiliza por parte de la empresa

privada y los Estados, para contener las exigencias de la clase obrera local y mermar sus condiciones.

Finalmente, los procesos de digitalización en América Latina se establecen como parte intrínseca de los nuevos procesos laborales, donde los medios digitales, que, al estar articulados con las necesidades de acumulación de capital en las economías dependientes, aparecen en Latinoamérica como procesos específicos de digitalización subordinada (Alarcón 2019), evidenciándose por: el trabajo de minería necesario para la producción de varios aparatos electrónicos-digitales que se extraen principalmente de países el sur global; las formas de trabajo poco cualificados en los mercados comunicacionales-informacionales; y lo que en medio de la pandemia por covid-19 se popularizó como la brecha digital, el acceso limitado de tecnología, sobre todo, en los sectores rurales y en las clases empobrecidas de todos los países de la región.

1.2. Estado del Arte

1.2.1. Trabajo en Plataformas digitales

La literatura producida en relación al trabajo de reparto en plataformas digitales en Latinoamérica es relativamente nueva, y se ha enfocado en 3 aspectos centrales: 1. En describir cómo funciona este nuevo modelo de negocio, mostrando como se lleva a cabo el proceso laboral. 2. En caracterizar quienes son las personas que trabajan en el mismo y 3. En entender los procesos de organización que se dan con esta nueva forma de trabajo.

En ese sentido, el apareamiento de las plataformas digitales es tomado como el ultimo estadio del largo proceso neoliberal que precariza el trabajo, en el cual la flexibilidad y la autonomía aparecen como propuestas novedosas en donde supuestamente manejas tus propios tiempos y eres tú propio jefe. En Chile, Karol Morales (2020) evidencia como estas propuestas de las aplicaciones, según algunas encuestas, son tomadas como positivas por una amplia capa de trabajadorxs. Esta posición, ha sido usada por las plataformas para defender su modelo de negocio, llevando a analizar como la organización flexible del trabajo está acompañada de un correlato subjetivo en donde lo empresarial se desparra sobre el conjunto de la vida. Este correlato, según explica la investigadora, se sostiene en dos vectores, el primero que interpela a lxs trabajadorxs a mirarse como empresarios de sí mismos, únicos responsables de los problemas

sociales, laborales y económicos que enfrenten, y el otro, la valorización del esfuerzo personal, en donde se vende la idea de que frente a un contexto precario y de violencia el trabajador tiene que poseer la voluntad y firmeza para salir adelante. Estos correlatos no deben ser entendidos como identidades laborales de los trabajadores vía apps, sino más bien como fuerzas que empujan a la producción de cierto tipo de sujeto trabajador (Morales 2020).

Por otro lado, desde la Argentina se pone en evidencia que otras características de este tipo de trabajo son que lxs trabajadorxs no comparten un espacio concreto de trabajo ya que se hallan en permanente movilidad en las calles de la ciudades; la naturaleza de las tareas que se asignan a lxs trabajadorxs se configuran en lógicas de individualidad y competencia entre ellxs; este trabajo no es controlado por una persona, jefe, empresario, sino por los algoritmos, lo cual construye obstáculos entre ellxs a la hora de construir solidaridad y cierne lógicas de control más profundas (Negri 2020). La autora también evidencia que una característica propia del trabajo en plataformas digitales en Argentina, y yo diría en toda la región, es que, a diferencia del Norte Global, el trabajo en las plataformas digitales no es tomado como trabajo parcial, ni complemento de otras actividades, sino que es un trabajo a tiempo completo. Lo cual es confirmado por un estudio realizado en Perú en donde lxs trabajadorxs si bien empiezan tomando este trabajo como de tiempo parcial, termina siendo una actividad a tiempo completo (Dinegro 2020).

Asimismo, en Ecuador, lxs trabajadorxs evidencian que la toma de sus horarios en las plataformas digitales está basada por puntuaciones; en donde, lxs trabajadorxs que cuenten con las puntuaciones más altas serán quienes puedan escoger los mejores horarios ofertados por las apps, desmintiendo de esta manera la idea de que este modelo de negocio te permite escoger tus propios horarios. Además, se evidencia que la gran mayoría de personas que trabaja en las plataformas lo hace 7 días a la semana, en un promedio de 10 horas diarias, en donde no cuentan con tiempo para comer, ir al baño, descansar. Estas condiciones recrudecen cuando se habla de las mujeres que trabajan en las plataformas, ya que ellas se enfrentan a que, por las características del trabajo, contraigan enfermedades como infección a las vías urinarias y cistitis. Además de estar expuestas al acoso y agresiones sexuales tanto por lxs clientxs de las apps como por lxs trabajadorxs de los restaurantes que, ofertan sus productos por medio de las mismas (Salazar e Hidalgo 2020). Estas serán, según las autoras, características de como este tipo de trabajo automatiza los cuerpos, ya que las apps no permiten que lxs trabajadorxs se desconecten.

Los estudios también muestran que en los casos de Perú, Argentina, Ecuador y México, se busca describir las características de quiénes son las personas que trabajan en las plataformas, mostrando que, más allá de las fronteras nacionales, el trabajo de reparto mediante plataformas digitales, se presenta bajo características similares; en donde la mayor parte de trabajadores son hombres, jóvenes, migrantes, en los casos de Ecuador, Argentina y Perú, mayoritariamente provenientes de Venezuela, muchxs de lxs cuales cuentan con títulos de tercer y cuarto nivel de estudios (Negri 2020; Hidalgo y Valencia 2019; Dinegro 2020; Jaramillo-Molina 2020) .

Finalmente, los trabajos coinciden en mostrar y problematizar la precarización a la que se enfrentan lxs trabajadorxs, por la anulación del vínculo laboral que hacen las apps, y muestran las diversas formas, de solidaridad y organización, que han hallado lxs trabajadorxs para enfrentarse a la nula garantía de seguridad y cuidado mientras realizan su trabajo; creando estrategias para apoyarse y defenderse entre ellxs, ya sea frente a un robo, un accidente, o contra las mismas empresas transnacionales dueñas de las apps.

De esta manera Negri demuestra que, es en la Argentina, en julio del 2018, donde se da un paro de trabajadorxs de plataformas, en la ciudad de Buenos Aires. Según mi proceso de levantamiento de campo sobre la organización de trabajadorxs de plataformas a nivel internacional este sería el primer Paro de trabajadorxs de plataformas a nivel regional. Visibiliza que esta primera organización se da vía los grupos de whatsapp de lxs trabajadorxs donde tras una actualización de la App Glovo lxs trabajadorxs caen en cuenta que sus ingresos eran menores a los que hacían antes. Los chats de whatsapp integrados por trabajadorxs de distintas plataformas, presentes en la Argentina, son los que permiten la construcción de un identidad común, mediada además por el hecho de que la gran mayoría de trabajadorxs son venezolanxs lo que genera un sentido de comunidad. Finalmente, el trabajo de Negri, visibiliza como las apps penalizan a lxs trabajadorxs a partir de que se organizan ya que a muchxs les bloquean las cuentas impidiéndoles el seguir repartiendo con la plataforma. Es tras este proceso que, en la Argentina se crea el primer sindicato de repartidorxs en Latinoamérica, la Asociación de Personal de Plataformas (APP) (Negri 2020).

Asimismo, en Perú, Dinegro (2020) muestra que es en Lima, en octubre del 2019, en donde se realiza la primera protesta de trabajadorxs de plataformas contra la empresa Glovo, manifestación

que se da por las mismas razones explicadas por Negri en la Argentina, la reducción de la tarifa de pago, pero en el caso peruano también se añadieron demandas como frenar el bloqueo de cuentas de trabajo, la baja asignación de pedidos que estaban recibiendo lxs trabajadorxs. La autora muestra que, si bien la empresa Glovo llamo a un grupo de vocerxs para dialogar sobre sus demandas, este diálogo no cambio la situación de lxs trabajadorxs que, para noviembre del mismo año realizan un plantón fuera de las oficinas de la empresa, esta movilización no cuenta con la misma acogida que la primera por las represalias que tomo la empresa contra lxs trabajadorxs, bloquear cuentas de trabajo. Dinegro, coinciden con Negri en mostrar que la organización es levantada por lxs trabajadorxs migrantes venezolanxs ya que desarrollan espacios de solidaridad entre ellxs.

Desde Ecuador, Salazar e Hidalgo (2020), muestran la articulación internacional que han levantado lxs trabajadorxs de plataformas digitales, en donde se dan intercambios continentales entre trabajadorxs de América, Europa y Asia.

De esta manera, concluimos que las investigaciones levantadas en relación al trabajo de reparto en plataformas digitales en la región, responden en primer lugar a caracterizar este tipo de trabajo encontrando que la flexibilidad y autonomía son los discursos en los que este se sostiene, creando de esta manera relaciones de trabajo precarias y la formación de subjetividades que hiperindividualizan las responsabilidades, costos y efectos del mismo trabajo, en donde lxs trabajadorxs son llamados a esforzarse por cumplir con los parámetros de las apps, ya que como empresarios de sí mismos son los únicos responsables de adaptarse y generar los ingresos necesarios para su subsistencia.

Asimismo, se expone que es un trabajo altamente masculinizado, justificado en que los instrumentos de trabajo que se usan para el mismo, como autos, motos, bicicletas, en el espacio público, han sido instrumentos históricamente definidos para lo masculino, siendo la población joven migrante, mayoritariamente proveniente de Venezuela quienes llenan las filas de trabajadorxs, muchxs contando con títulos profesionales. Finalmente se pone en evidencia las primeras formas de organización y acción colectiva que llevan a cabo lxs trabajadorxs a nivel regional, siendo en Argentina el lugar donde se reconoce el primer Paro de este tipo de trabajadorxs y el primer sindicato creado para defensa de lxs mismxs.

1.2.2. Migración, Género y Cuidados en Ecuador

Sobre los procesos de migración de las mujeres en Latinoamérica encontré el amplio trabajo de Gioconda Herrera, quien citando a Kusnesof (1984) evidencia que, desde la época colonial, varias mujeres de la ruralidad, migran permanente o temporalmente, hacia las ciudades como trabajadoras domésticas, mostrando que los flujos migratorios, en los siglos XIX y XX, estuvieron marcados por una amplia presencia de las mujeres en la migración interna rural-urbana (Herrera 2012).

Luego, como una extensión de esta movilidad interna, a partir de la segunda mitad del siglo XX, reconoce la migración transfronteriza, tanto de hombres y mujeres andinos hacia Venezuela y Argentina; mostrando que para 1950 los principales flujos migratorios de mujeres se daban en la movilidad de Colombia hacia Venezuela y de Paraguay hacia la Argentina. Este proceso de migración de las mujeres, en la región, se amplía a partir del 2000, en donde las mujeres víctimas de la imposibilidad de insertarse al mercado laboral bajo condiciones que permitan la sostenibilidad de la vida, y por la discriminación étnica y racial que profundizan las opresiones de género, se vuelven pioneras de las trayectorias migratorias hacia Europa (Herrera 2012).

En ese sentido, la autora expone como para las mujeres y sus familias la migración aparece como un estrategia para asegurar la reproducción social, en donde los cuidados son relaciones sociales que recaen en las familias, y que en un contexto de migración los recursos económicos generados por las migrantes también aparecen como provisión de cuidados. Dándose una relación directa entre migración y reproducción social, que, si bien son una respuesta a la crisis económica y falta de políticas sociales en el país de origen, Ecuador, también se corresponden con los procesos globales de carácter estructural de acumulación de capital (Herrera 2012).

Centrada en trabajar migración, género y cuidados en la experiencia ecuatoriana, Herrera (2013), muestra que los estudios generados en relación a estos temas en Ecuador se han analizado bajo tres formas; la primera estudia la migración internacional desde la mirada de quienes se quedan, específicamente mujeres que se quedan en los sectores rurales mientras los hombres migran, quedándose ellas a cargo de las familias y su reproducción, así como de la producción agraria; y en donde las remesas sostienen la posibilidad de reproducir la vida. La segunda forma, se basa en

el análisis de las remesas migrantes y la reproducción social, en donde se detalla que es gracias a lo enviado por lxs migrantes que en las familias se accede a alimento, vestido y educación, y en donde las tareas de cuidado recaen más en los niños con padres migrantes y más en las niñas que en los niños. Finalmente, la tercera forma se ha centrado en las mujeres migrantes y las relaciones de género en todo el trayecto migratorio, analizando como las mujeres ecuatorianas se vuelven pioneras de viaje hacia Europa, llegando a trabajar en el cuidado, trabajo doméstico, atención a niños y adultos mayores, donde se enfrentan a trabajos precarios, y se levantan relaciones de familiaridad asimétricas entre las mujeres migrantes trabajadoras y las mujeres empleadoras europeas (Herrera 2013).

Tras lo planteado, la investigadora, se centrará en mostrar la experiencia migratoria de quienes se quedan en su vínculo con quienes se han ido, con el fin de entender la articulación a las nociones de desarrollo, ciudadanía y políticas concretas. Mostrando que, los vínculos transnacionales que se tejen entre las familias transnacionales son duraderos y constantes. Reconociendo que las actividades de cuidado no solo se reparten de manera desigual entre personas sino también entre países, por eso hablara de “cadenas globales de cuidados”, como el proceso mediante el cual se transfieren cuidados sobre la base de relaciones transnacionales que se sostienen por factores de desigualdad y opresión como la clase, el género, la racialización y la etnia, provocando que haya personas que tengan cuidados privilegiados y otras que no cuenten con ese cuidado (Herrera 2013)

En ese sentido, vemos que el énfasis puesto en la investigación entre migración género y cuidado se ha basado en la experiencia de las mujeres ecuatorianas tanto si se quedan en el territorio de origen, mientras otros familiares generalmente hombres salen, o si son ellas quienes migran y ejercen en el país de llegada trabajo remunerado de cuidados, y en ver los vínculos transnacionales que se tejen entre quienes se van y quienes se quedan. Lo cual me permite contar con una base que en mi caso me permita analizar como llevan el trabajo reproductivo y de cuidado mujeres que migran hacia el Ecuador, en un proceso de migración sur-sur, trabajo que no es remunerado y que se sostiene a la par del trabajo que realizan en plataformas digitales de reparto.

1.3. Propuesta Teórica: Las fronteras del cuerpo en el capital

El trabajo de reparto mediante plataformas digitales, aparece entre las nuevas formas de trabajo flexible, propias del capitalismo contemporáneo neoliberal, que aparece en Latinoamérica entre los años 2016 y 2019, siendo Glovo, Uber Eats, Rappi y Pedidos Ya, las transnacionales con mayor presencia. Las empresas transnacionales, dueñas de las apps, conocidas como startups, se crean entre los años 2009 y 2015. Este tipo de trabajo, mediado por la tecnología y el conocimiento, para su funcionamiento, coloca a la movilidad de cuerpos, mercancías, datos y transacciones financieras, en el centro de sus operaciones.

En Latinoamérica en la última década, hemos vivenciado el flujo masivo de población venezolana, que migra a otros países de la región, como efecto de una crisis económica, política y social, que han disparado la inflación, el desabastecimiento de bienes de consumo básicos, el caos en las transacciones financieras cotidianas, el incremento de la crisis institucional y la violencia bajo lógicas “mafiarizadas” (Arvelo, García-Sojo, & Pérez, 2018). Para enero del 2021, según el informe del Plan de respuesta regional de la Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela, son 4.603.441 las personas venezolanas refugiadas y migrantes en América Latina y el Caribe; siendo Ecuador, tras Colombia, Perú y Chile, el país que mayor cantidad de migrantes y refugiadxs recibe.

En marzo del 2020, la población a nivel mundial, fue puesta en cuarentena obligatoria, como una manera de controlar el contagio masivo de la Covid 19. El “Quédate en casa” se volvió una consigna mundial, en distintas lenguas, y latitudes. En medio de la cuarentena obligatoria, hubo actividades estratégicas y esenciales, necesarias para reproducir la vida de la población a nivel mundial que no podían parar, a estas se las conoció como trabajos esenciales.

La producción, distribución, circulación y comercialización de alimentos, medicinas, insumos de limpieza, aseo y desinfección, así como el acceso a salud, educación y vivienda, colocó a lxs trabajadorxs de estos sectores en la primera línea de trabajo. Es decir, para que una gran parte de la población a nivel mundial pueda estar en casa, varias personas trabajadoras tuvieron que poner el cuerpo a la enfermedad, el miedo al contagio y a la incertidumbre que la pandemia producía.

En Ecuador, el gobierno nacional motivó a la población a quedarse en casa, con el decreto del estado de excepción, que bajo algunas directrices solicitaba a la población evitar salir a comprar

los insumos para sostener su vida y usar las apps de reparto mediante plataformas digitales que existen en el país⁵, para suplantar esta actividad. Es así, que mientras quienes podían quedarse en casa, la clase trabajadora, mayormente migrante, que trabaja en plataformas de reparto en Ecuador, trabaja jornadas completas, que sobrepasan la jornada de 8 horas de trabajo, poniendo el cuerpo para comprar, pagar, circular y entregar los productos que la población solicitaba.

En medio de una actividad masculinizada, que se realiza en el espacio público y que requiere la movilización permanente de mercancías, usando el cuerpo para transportarlas, ver a mujeres realizando esta actividad es poco común; ellas se enfrentan a romper con las divisiones de género que imponen actividades propias, de acuerdo a una división sexual de los cuerpos y los espacios; al machismo cotidiano que deben enfrentar en el espacio público y la violencia sexual; además combinan el trabajo de reparto en plataformas digitales, con el trabajo reproductivo y de cuidado de sus familias y hogar, que no deja de estar en sus manos.

A pesar de la baja presencia de mujeres, en esta actividad, han sido quienes principalmente han puesto el cuerpo en las calles, en la organización y lucha permanente contra las empresas dueñas de las apps; son quienes han estado al frente de la organización de caravanas, plantones, paros, articulaciones e incluso imaginar y crear sindicalización en el país.

Por esa razón, el cuerpo será mi concepto central, ya que es mediante el análisis de cómo se pone el cuerpo en la movilidad, cruce de fronteras, en el trabajo, frente a los procesos de precarización, en medio de la pandemia y en la organización, busco entender como estos cuerpos que sortean fronteras y se movilizan en búsqueda de mejores condiciones de vida, llegan a poner su cuerpo en un flujo permanente de movilización de mercancías esenciales para la población y como ese cuerpo expuesto permanentemente a la explotación y precarización es controlado, disciplinado y a la vez resiste y se organiza frente a estas opresiones.

1.3.1. Precariedad y Fronteras

En la última década, se proliferó el uso de los términos precariedad, precarización, precario, como formas de explicar las condiciones de incertidumbre, inseguridad, explotación, flexibilización y fragilidad a la que está expuesta la clase que vive del trabajo (Antunes 2005).

⁵ En Ecuador se hallan presentes Rappi, Uber Eats, Pedidos Ya, Indrive, Didi, Deliveroo y Picker, que son plataformas que ofrecen el servicio de reparto o delivery en algunas ciudades del país.

Estas categorías, se vuelven hegemónicas, a raíz de su uso en los países del norte global, como una novedad que, se cierne sobre el mundo del trabajo, a raíz de la reestructuración del capital en su paso del fordismo al toyotismo y el desmonte del estado de bienestar.

En Latinoamérica, la precarización ha sido una constante histórica que desborda el mundo del trabajo, ya que, como territorio de herencia colonial, las condiciones de desprotección y desaseguramiento social de poblaciones racializadas, campesinx, mujeres, disidencias sexuales y de género, y migrantes ha sido condición necesaria para la acumulación de capital en las economías dependientes, esto es a lo que históricamente se le conoce como la división internacional, sexual y racial del trabajo. Hecho que se sostiene en la heterogeneidad productiva, estructural y cultural de la región (Dasten 2015).

En ese sentido, en la región, el trabajo se encuentra sujeto a un profundo y violento legado histórico colonial, con un arraigo en la superexplotación de la fuerza de trabajo (Marini 1973); la esclavitud, el trabajo forzado, el despojo de los pueblos originarios, etc., lo que pone en evidencia que la geografía del trabajo no es uniforme, sino que en el Sur se han integrado históricamente en relación a posiciones de clase, raza, género, edad, nacionalidad, etc. (Dasten 2015). Condiciones que, bajo la reestructuración neoliberal del capital se profundizan, llevándome a la necesidad de interpelar a las posiciones que homogeneizan los efectos de la precariedad como condición global del trabajo. Por lo que sostengo que, si bien la precariedad aparece como condición general y homogénea del mundo del trabajo a nivel global, sus efectos son diferenciadores, en relación a los cuerpos y geografías donde esa precariedad se hace carne.

Bajo estas especificaciones, uso los conceptos de precariedad de la vida (Pérez Orozco 2012; Barrattini 2009); precarización del trabajo (Barrattini 2009; Antunes 2005), y precariedad compartida (Butler 2014) para demostrar que las mujeres migrantes trabajadoras de plataformas digitales de reparto se enfrentan a múltiples procesos de precariedad; en donde su proceso mismo de movilidad se da por la exposición a la precariedad de la vida, entendida como la inseguridad en el acceso sostenido a los recursos y mecanismos que permiten tener una vida libremente elegida (Pérez Orozco 2012). Es decir, precariedad, en relación a las condiciones materiales y simbólicas de existencia, que determinan una incertidumbre vital (Barrattini 2009).

Por otro lado, uso la precarización del trabajo para referirme a la explotación de la vida cotidiana en las actividades laborales, marcadas por procesos de vulnerabilidad, hiperactividad,

simultaneidad, inseguridad, inestabilidad, agotamiento afectivo (Barratini 2009); donde el trabajo es temporario, no cuenta con ningún derecho laboral y no hay distinción entre tiempo de trabajo y tiempo de vida (Antunes 2005).

Finalmente, uso el concepto de precariedad compartida (Butler 2014), entendiendo a la precariedad como condición ontológica, en donde todos los cuerpos, por el mismo hecho de vivir en sociedad, están expuestos a una vulnerabilidad inmodificable. Esto, me permite partir de un lugar común; en que cada persona, independientemente de su origen territorial, étnico, colonial o no, etc., comparte una condición inmodificable, ser seres corporales y relacionales, que dependemos de otrxs, es decir, de nuestro entorno social y natural, para obtener refugio y sustento. Esta exposición del cuerpo que afecta y es afectado por los otros, es lo que Butler plantea es nuestra propia precariedad, apareciendo, no como una condición impuesta, sino incondicional e inmodificable, de nuestra propia existencia social (Butler 2014). Razón por la cual, necesitamos garantías mínimas de cuidado y reproducción de la vida; así como de las resistencias y luchas colectivas que interpelan a sostener una precariedad compartida en condiciones dignas.

En ese sentido, al pensar la precariedad de la vida en las mujeres migrantes provenientes de Venezuela, también uso el concepto de frontera, con el fin de explicar, el proceso de movilidad de las mujeres migrantes venezolanas como efecto de su exposición a la precariedad como consecuencia de la crisis multidimensional que atraviesa su país de origen. En donde, cruzar fronteras, ejerciendo su derecho de fuga (Mezzadra 2005) aparece como una estrategia para el sostenimiento de sus vidas y las de sus familias.

La frontera, lejos de referenciar a la dimensión únicamente territorial y geográfica, alude a dimensiones de tipo social, cultural, político y económico (Mezzadra y Nielsen 2017); presentadas como “instituciones sociales complejas, marcadas por tensiones, entre prácticas de reforzamiento y prácticas de atravesamiento” (Mezzadra y Nielsen 2017, 21), deviniendo en instrumentos afinados que administran, calibran y gobiernan el tránsito global de personas, dinero y cosas.

La frontera, es un conjunto complejo de relaciones sociales que están en permanente mutación, convirtiéndose en un punto de vista afectivo en torno a los conflictos, y tomando a la cuestión política de la frontera como central, para evidenciar el tipo de mundos y subjetividades sociales

que en esta se producen. Para Mezzadra y Nielsen (2017), tomar a la frontera como método es la capacidad de observar incluso aquello que las fronteras invisibilizan, por eso proponen un enfoque que trabaje a través y desde las posiciones subjetivas de las migrantes; siempre y cuando esos análisis sigan atendiendo a la par a las condiciones estructurales que afectan la movilidad.

En un sentido cercano al antes expuesto, sobre la frontera, Gloria Anzaldúa en *Bordelands* (2016), afirma que las fronteras son espaciales, raciales, culturales, lingüísticas y sexuales. Y visibiliza a ésta, como un territorio no cómodo para vivir, lleno de contradicciones, y deviniendo en un paisaje de odio, ira y explotación (Anzaldúa 2016).

En mi entender, la escritura de Anzaldúa, su plasmar y problematizar de experiencias encarnadas, de las fronteras, y los límites de la nación, la ciudadanía, la identidad, el valor político y afectivo de la frontera, muestra el carácter híbrido y múltiple, de desigualdades y resistencias ocultas. En donde el límite separa, jerarquiza, filtra y conecta, (Anzaldúa 2016).

La frontera encarnada de Anzaldúa, que histórica, poética, política, espiritual y situadamente nos invita a recorrer a través de sus letras; muestra la herida abierta sobre la piel, sobre el cuerpo que la frontera encarna. Por eso la frontera, para ella, al igual que para Mezzadra y Nielsen, es en sí una categoría política, relacional, encarnada, corporal que también circunscribe alianzas de clase, entre quienes cruzan la frontera.

Este entender de la frontera, como lo territorial y geográfico, pero también como lo relacional, genérico, sexual, cultural, etc., me permitió preguntarme cómo las mujeres que trabajan en plataformas digitales de reparto cruzan fronteras; qué relacionamientos se crean en estas, cómo se encarnan las fronteras en sus cuerpos y cuáles son esas otras fronteras que se crean tanto en el proceso de salida de su país, como en el proceso de movilidad y cruce, así como las fronteras que son creadas por los pobladores de los países a los que arriban y las fronteras que se levantan en el trabajo que realizan al movilizarse por la ciudad, llevando mercancías a demanda, o las fronteras creadas, más allá de lo territorial por los propios Estados.

Para mí es importante entender el proceso de movilidad en su integralidad, es decir, reconocer cuál es el proceso que realizan los cuerpos de mujeres migrantes que salen de Venezuela, cruzan Colombia y llegan a Quito, enfrentando controles fronterizos y llegando a trabajar en las plataformas digitales de reparto, en donde son sus cuerpos trabajadores los que permiten que

materialmente se concrete la movilidad permanente de mercancías y dinero que, las aplicaciones median.

Además, como una apuesta investigativa de cuestionar cualquier imagen victimizadora de las migrantes, me posiciono en la perspectiva de la autonomía de las migraciones (Cordero, Mezzadra y Varela 2019), que plantea ver en la migración contemporánea una fuerza creativa dentro de la globalización, e insiste en que las migraciones proveen lentes para el estudio de los procesos y transformaciones más generales que suceden en las sociedades, los espacios políticos, los sistemas económicos y la cultura a través de las escalas geográficas. Asimismo, este enfoque, dirige la investigación hacia el papel constituyente que juegan los movimientos y regímenes de control de la migración en los procesos actuales de disrupción y reorganización del orden social mayor.

Por eso, la autonomía de las migraciones, implica entender la migración como un movimiento social en el sentido literal de las palabras, y no como mero malestar a las situación económica y social. Es así que, esta perspectiva observa a lxs migrantes como ciudadanxs, permeando la frontera de ciudadanía en su forma jurídica, reivindica las prácticas de lxs migrantes y construyen elementos para la construcción y transformación de la ciudadanía (Mezzadra 2012)

La apuesta de la perspectiva de la autonomía de las migraciones explora la ambivalencia y la potencia que se encuentra en la acción social de lxs migrantes, en medio de las relaciones de poder de las que se fugan y al mismo tiempo reproducen de otras maneras; rastrean las huellas políticas de la subjetividad migrante que se construye en antagonismos constitutivos de las espacialidades y temporalidades múltiples (Cordero, Mezzadra y Varela 2019).

Este enfoque, como bien indica Verónica Gago (2019), busca mirar a la migración como proceso social complejo, quebrantando la mirada reduccionista de la lectura neoliberal de la migración, que ve a lxs migrantes como meras víctimas o como perfectos empresarios de sí mismos. Por eso, plantear a la migración como poderosa fuerza de heterogeneización de la composición del trabajo vivo, que ejerce su derecho a fuga, es central.

Es importante mencionar, como bien ratifican los pensadores de la autonomía de las migraciones, que esta posición no implica una romantización u oscurecimiento de la relevancia de las causas objetivas y estructurales de la migración, sino más bien un camino que prioriza la dimensión subjetiva; los imaginarios, las percepciones, comportamientos y sueños que la atraviesan y la

sostienen y alumbrando su constitución ambivalente (Cordero, Mezzadra y Varela 2019). La movilidad territorial, se genera desde la capacidad de resistencia de los sujetos, en el lugar de origen, y que, al llegar al lugar de destino se enfrentan a discursos y poderes variados y a complejas formas de sujeción a las que también resisten.

Lo antes mencionado, en Ecuador, es evidente sobre los cuerpos de las mujeres migrantes, provenientes de Venezuela, que enfrentan aporofobia, xenofobia, racismo, machismo y la hipersexualización de sus cuerpos, mientras también son sujetadas al discurso estatal que ha colocado a la población migrante proveniente de Venezuela, en el lugar del enemigo interno que viene a quitar trabajo o a dañar a la población local. Por ejemplo, recordemos lo suscitado en el gobierno de Lenin Moreno con el feminicidio de Diana Carolina en Ibarra, donde el mandatario y todas las instituciones estatales recalcaron la nacionalidad del feminicida desatando una cacería de la población migrante en esta ciudad.

Así pues, entender la acción social de las personas migrantes en los territorios a los que llegan es clave, ya que las subjetividades de lxs migrantes fluyen en la experiencia de adecuarse, resistir, sobreponerse y rebasar su condición en las sociedades a las que arriban; en las cuales construyen acciones de solidaridad entre ellxs y a la par transforman social y culturalmente los espacios a los que llegan. Por ejemplo, en Quito, los espacios públicos, como las calles y los parques, que culturalmente han sido restringidos y por ende no ocupados por la población local, ahora tienen otras formas de uso; son lxs niñxs, hombres y mujeres migrantes, quienes dan un uso político cotidiano a los espacios públicos, sea en el día o en la noche, aportes que desde mi mirada son acciones colectivas necesarias de analizar y de las cuales la población local tendría mucho para aprender.

1.3.2. Precarización y trabajo

El trabajo constituye la fuente primaria de la realización del ser social, es esa actividad vital que permite la creación de valores de uso, que Antunes (2005), citando a Marx, especifica como la necesidad natural y eterna que efectúa el intercambio entre los seres humanos y la naturaleza. La actividad que permite la sostenibilidad de la vida.

Ahora, el trabajo en el capitalismo, asume una forma abstracta, fetichizada, asalariada y extrañada, centrada en la necesidad imperiosa de producir valores de cambio. Entendiendo por trabajo abstracto al gasto de energía física e intelectual puesto en la producción de mercancías

(Antunes 2005). En ese sentido, cuando hablamos de acumulación de capital, hace referencia a la acumulación de trabajo, ya que, el proceso de valorización en el capital se da en base al trabajo y a la capacidad de maximizar su explotación; razón por la cual, en el capitalismo los cuerpos son transformados en máquinas de trabajo (Federici 2022).

El proceso de explotación de la fuerza de trabajo, en el capitalismo, se ciernen bajo procesos diferentes sobre los cuerpos de hombres y mujeres (Federici 2010), ya que las mujeres han sido expuestas a un doble proceso de mecanización; por un lado, sometidas al trabajo remunerado y no remunerado y, por otro lado, expropiadas de sus cuerpos para ser controlados y convertidos en máquinas de reproducción biológica de la fuerza de trabajo.

Entonces, si la acumulación de trabajo ha sido la base del capitalismo, las formas de explotación de esa fuerza han variado de acuerdo a la reestructuración en los procesos de acumulación y de acuerdo a las formaciones sociales específicas de esos procesos. Así tenemos que, para los países con formaciones sociales dependientes, como los nuestros, la producción de valor se da en base a la superexplotación del trabajo (Osorio 2013) definida por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador; explotación que, se presenta bajo 3 formas: vía plusvalía absoluta, es decir, la prolongación de la jornada de trabajo que no es remunerada; vía la elevación de la productividad, la intensificación del trabajo, conocida como plusvalía relativa; y vía la apropiación del fondo de consumo de lxs trabajadorxs, es decir, el pago de un valor inferior al valor de la fuerza de trabajo. En los países dependientes, la forma que tiene mayor significación es la última mencionada y por eso se habla de una superexplotación estructural presente en Latinoamérica, como región dependiente (Osorio 2013) del norte global y de los países de capitalismo avanzado.

Además, una condición inherente de la acumulación de capital es la producción constante de lo que Félix (2021) citando a Marx llama Ejército Industrial de Reserva, haciendo referencia a la parte excedente de la clase trabajadora. Este excedente, en las formaciones sociales dependientes, es inmenso, ya que es sobre su existencia que se sustenta la superexplotación del trabajo; y al mismo tiempo la existencia de ese régimen de superexplotación establece la formación de un ejército de reserva ampliado. Es la existencia de este excedente ampliado lo que apertura la imposición de la superexplotación al conjunto de la población (Félix 2021). De esta manera, el excedente ampliado de trabajadorxs y las condiciones que sobre ellos se imponen, disciplina al

resto de la clase que vive del trabajo, imponiendo el régimen de superexplotación, el valor de la fuerza de trabajo, los derechos y condiciones laborales, y el disciplinamiento de lxs trabajadorxs.

Tras la crisis neoliberal, que empiezan en los años 70s comienza una nueva división internacional del trabajo, entendida como la reestructuración internacional de la producción de bienes de consumo (Federici 2018). Este periodo se caracterizó por la reubicación de los procesos de producción intensiva desde los países industrializados del norte global hacia los países del Sur global, produciendo procesos de localización y tercerización (Mies 2019); movilizan las plantas industriales de trabajo intensivo, sin que esto signifique un proceso de industrialización para los países de arriba; por el contrario este proceso significa la formación de zonas de libre comercio, es decir, amplios asentamientos industriales en donde no hay ningún tipo de regulación (Mies 2019; Federici 2018).

Esta nueva división internacional refuerza la expansión de las relaciones capitalistas, sujetas a la premisa de separar a los productores de los medios de (re)producción y en destruir cualquier actividad económica que no esté orientada al mercado; provocando de esta manera una proletarización de la población (Federici 2018), forzada a depender de las relaciones económicas capitalistas para su supervivencia, pero sin acceso a ingresos económicos, socavando los procesos de reproducción social de las poblaciones de los países del Sur global. La hipótesis que maneja Mies, es que, en la nueva división internacional del trabajo, son las mujeres la mano de obra optima de acumulación del capital a escala global; ya que al estar definidas como “amas de casa”, y no como trabajadoras, su trabajo se oculta, se abarata, dándose un control ideológico sobre ellas, que las coloca como trabajadoras no libres, en un contexto que busca e impulsa a que las mujeres se integren al desarrollo (Mies 2019).

En ese sentido, tanto Mies como Federici, evidencian como la nueva división internacional del trabajo es un proyecto político que intensifica la explotación y los procesos extractivistas en los países de herencia colonial; profundizando además las desigualdades que existen entre las mujeres (Federici 2018) colocando a las mujeres del norte global en un lugar hegemónico en base a la explotación de las mujeres del Sur global, y generando procesos de mercantilización del trabajo reproductivo. Es así que Federici, explica los procesos de deslocalización de la nueva división internacional y sexual del trabajo bajo dos parámetros, el derrame de la producción

industrial hacia los países del sur global; y el derrame del trabajo reproductivo por fuera de los hogares, generando una ampliación en el sector servicios, que fortalece los procesos coloniales, heteropatriarcales y racistas propios del proceso de acumulación.

Por eso, es importante analizar que estas características que actualmente aparecen bajo lógicas globalizantes como: la heterogeneidad del trabajo, la colonización de la vida y la precariedad también entendida como la condición que desequilibra la proporcionalidad inversa de los elementos extensivos (plusvalía absoluta) e intensivos (plusvalía relativa), del trabajo (Mezzadra y Nielsen, 2017); ya aparecían como características históricas en las condiciones de trabajo de ciertos cuerpos y vidas, en Latinoamérica; donde por ejemplo antes que hablar de precariedad se hablaba de informalidad (Tassi, Gago y Cielo, 2021), como un término para especificar las condiciones de trabajo de lxs empobrecidxs, para quienes la formalidad es una imposibilidad en el futuro.

Por eso, argumento que son estas condiciones de trabajo atípico (De la Garza 2021), que han sido mayoría en los países de formaciones sociales dependientes, las que al aparecer como condición globalizada del mundo del trabajo son denominadas como precarización del trabajo, en donde la inseguridad, la incertidumbre, lo temporario, el no contrato, el no acceso a derechos laborales, el borramiento de las fronteras entre tiempo libre y tiempo de trabajo marcaran sus características principales. Profundizando condiciones de explotación y despojo que ahora aparecen digitalizadas, como lo hacen las plataformas digitales de reparto, y que recrudecen las condiciones de vulnerabilidad, explotación y despojo de la clase que vive del trabajo de nuestros países dependientes.

Por otro lado, cuando de pensar en el trabajo de las mujeres migrantes se trata, tomo lo analizado por las teóricas feministas que retoman a Marx y a la par lo cuestionan, amplían y complejizan, para evidenciar que la producción y extracción de valor depende tanto de las jerarquías en los ámbitos del trabajo, como en las jerarquías de los cuerpos y las actividades vitales que estos realizan. Federici (2010) sostiene que la división sexual del trabajo, somete al trabajo femenino a la reproducción de la fuerza de trabajo, en donde las mujeres son la máquina de producción de nuevos trabajadores; mostrando que, domesticar, controlar, disciplinar, tutelar el cuerpo de las mujeres mediante mecanismos de biopoder, fue y es de suma importancia para el desarrollo del capitalismo (Federici 2010).

Es de esta manera que, el trabajo en el capitalismo no puede ser pensado por fuera de la sexualidad, la procreación, la maternidad que, en el centro de la teoría feminista, nos interpela a observar cómo los cuerpos de las mujeres han sido los principales objetivos para el despliegue de técnicas y de relaciones de poder. En la era tecnológica digital, el cuerpo de las mujeres, sigue siendo una precondition para la acumulación del trabajo y riqueza (Federici 2010), porque si en el capitalismo, lo que genera valor es el trabajo, quienes reproducen esos cuerpos portadores de la fuerza de trabajo son las mujeres en sus proceso de reproducción biológica. Por eso, en un momento en donde el capitalismo ha integrado a las mujeres a sus proceso de producción, ellas en el sur global, se hallan expuestas a la realización de dobles y hasta triples jornadas laborales, ya que a pesar de las luchas llevadas a cabo desde los años 70 por las mujeres y feministas en relación al trabajo reproductivo, este no se ha redistribuido.

La realidad de las mujeres, pero sobre todo de las mujeres racializadas, empobrecidas, del sur global, tal como plantea Federici, está marcada por la subordinación, la dependencia económica y la responsabilidad absoluta del trabajo reproductivo y de cuidado. Las economías feministas, han puesto en el centro del debate que, sin estas actividades cotidianas y necesarias, del trabajo de cuidado, ninguna otra actividad laboral sería posible; sin este trabajo, realizado mayoritariamente por mujeres, no existirían trabajadorxs, ni la fuerza de lxs mismxs para presentarse cada día a trabajar.

Tanto los cuerpos, el trabajo y en sí la vida de las mujeres está controlada en el capitalismo, en donde si este control no se cumple sus cuerpos son penalizados, por eso la violencia y matanza sistemática de las mujeres en cada rincón del mundo; ya que si no se cumple con el rol heteropatriarcal colonial capitalista del trabajo reproductivo y de cuidado no valorado, no remunerado, invisibilizado y basado en la obediencia; el castigo y disciplinamiento no se hace esperar. Es en ese sentido que, el orden social capitalista, ha socializado a las mujeres en la maternidad, el cuidado, lo doméstico, siempre para los otros, como obligaciones más que como decisiones; colocando a las mujeres en el lugar de cuidar de hombres que podrían cuidarse a sí mismos y compartir recíprocamente ese cuidado.

La autora, también deja claro que actualmente existe una lógica de regímenes laborales que retrotrae a los tiempos de la etapa colonial, en los que los trabajadores se consumían produciendo para el mercado global y a duras penas podían reproducir materialmente sus vidas. Lo que lleva a

una pauperización de la vida, de aquellas familias cuyas cabezas son mujeres, que están obligadas a tener más de un empleo para sobrevivir (Federici 2018). Esta lógica de varios empleos será el discurso bajo el que aparecen las plataformas digitales de reparto en el Ecuador; en donde su oferta de trabajo se imponía bajo la idea de que este trabajo es de tal “libertad” de conexión y desconexión que te permite combinarlo con otros trabajos.

La política de los estados neoliberales debe pensarse como un ejercicio de adaptación absoluta a las exigencias adaptativas de los mercados de trabajo y en donde la desaparición de las políticas sociales en los estados del norte que tenían regímenes de bienestar (que difieren con los del sur en donde los estados coloniales, históricamente no han cumplido con su rol de brindar bienestar a su población), en el modelo neoliberal ha implicado una creciente privatización feminizada de la reproducción, una crisis reproductiva sin precedentes (Pérez Orozco 2017).

A esto se suma, lo que Jauregui (2019) expone como la feminización del trabajo en el capitalismo actual, que, explica, no debe leerse de manera cuantitativa, sino como sinónimo de la creciente asimilación por parte del capital del tipo de tareas tradicionalmente desempeñadas por las mujeres, ya que el trabajo vivo reproductivo no remunerado, ha permitido reducir el coste de la fuerza de trabajo, teniendo más beneficios para el capital y el estado. También, muestra que hay una doble privatización feminizada de la reproducción, vía reprivatización del espacio, de los estados a los hogares, para la población con menos recursos; y vía una privatización económica, de los hogares a los mercados, para la población con mayores recursos, ambos parámetros se han visto reforzados por la pandemia del Covid-19, en donde el hogar se volvió el lugar donde se llevan a cabo tareas productivas y reproductivas (Jauregui 2019).

Bajo este contexto, las condiciones de los cuerpos que trabajan se deciden cada vez más dentro de las fronteras del mercado, y en donde el discurso reproductivo del neoliberalismo, identifica al bienestar con la maximización de las capacidades y competencias individuales, especialmente las emocionales y afectivas, dándose un desplazamiento de la socialización a la privatización o individualización de los riesgos sociales (Jauregui 2019); operando así, como un borrado de las dependencias y sujeciones corporales que acompañan todo proceso de reproducción social.

Lo que Federici, Pérez Orozco y Jauregui plantean, me permitirá analizar como las mujeres trabajadoras de reparto en plataformas digitales llevan a cabo su trabajo tanto en las plataformas como con el trabajo reproductivo y de cuidado, mirando como atraviesan fronteras y que

estrategias se utilizan cuando el Estado, en nuestros países nunca ha sido garante de procesos de cuidado y reproducción de la vida. De hecho, es común observar, que las mujeres no dejan de realizar trabajo de cuidado, mientras a la par reparten mercancías; los hombres que trabajan en las plataformas digitales, mediante entrevistas y encuestas, han dejado claro que sin el trabajo que realizan las mujeres, familiares o no, con las que conviven en sus hogares, ellos no podrían salir a trabajar todos los días en la calle, en el reparto.

1.3.3. Precariedad y cuerpo

Pensar en el cuerpo, expuesto a la precariedad de la vida y la precarización del trabajo, en las plataformas digitales de reparto, me ha llevado a indagar como se percibe en primer lugar el cuerpo; ya que es sobre este, que la explotación, la vigilancia, la discriminación y la precarización se hacen carne; y así mismo son quienes construyen afectos, resistencias y luchas para enfrentarlas.

En ese sentido, planteo tomar al cuerpo, desde una mirada relacional, que busca materializar como las experiencias de los múltiples procesos de precarización, y las resistencias y luchas frente las condiciones laborales que enfrentan se hacen tangibles. De esta manera, planteo trabajar entendiendo al cuerpo que “tanto en superficie como en profundidad, es un fenómeno social; es decir, está expuesto a los demás, es vulnerable por definición” (Butler 2010, 57), haciendo del cuerpo una entidad de dependencia, que implica a redes y condiciones sociales, que exponen al cuerpo a fuerzas sociales y políticamente articuladas (Butler 2010).

Los cuerpos al estar constituidos por políticas antagónicas y relaciones de poder han cernido diferencias entre unos y otros, en donde los procesos de racialización y sexualización han sido los más expuestos a procesos de mecanización; los cuerpos de las mujeres han sido expuestos a un doble proceso de mecanización, en el trabajo remunerado y no remunerado y como máquinas de reproducción (Federici 2022). Entendiendo que, el proceso de acumulación capitalista subordina la vida, los cuerpos, la naturaleza en sí, a la producción de ganancias; ya que el objetivo principal de las sociedades capitalistas es transformar la vida en capacidad de trabajar (Federici 2010).

Entender los procesos sociales de determinación de los cuerpos, parte por situarlos, siendo los cuerpos de mujeres trabajadoras de plataformas digitales de reparto, cuyo relacionamiento está marcado por la migración sur-sur; el pertenecer a la nacionalidad venezolana; por su ser mujeres, y la construcción social de la feminidad; y por su ser trabajadoras - en plataformas digitales,

trabajo reproductivo y de cuidado-, que viven un proceso de empobrecimiento de las condiciones de clase que tenían en su país de origen.

En un primer momento planteó entender a ese cuerpo, como portador de una mercancía inseparable de su corporeidad, la fuerza de trabajo (Mezzadra y Nielsen 2017; Harvey 2000; Jauregui 2018); que para Marx es definida como “la potencia genéricamente humana, el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano” (Marx 2010, 203). Potencia que, está marcada estructural y originalmente por la raza, la nación, el origen geográfico y el género (Mezzadra y Nielsen 2017); marcas que determinarían los lugares de opresión, explotación y precarización a lo que estos cuerpos están expuestos.

Ya que como explica Federici (2022), evidenciar cómo el capitalismo ha transformado nuestros cuerpos en fuerza de trabajo, permite analizar la crisis que nuestros cuerpos están experimentando, para, a la par, crear nuevos paradigmas antropológicos de resistencia y lucha. Esa transformación, es la que propuse analizar en los cuerpos de las mujeres trabajadoras de reparto en las plataformas digitales, como experimentan el proceso de trabajo implantado por las empresas de apps; y como se resisten y enfrentan al mismo.

La mirada sobre la precariedad compartida de Butler, me permite entender a la vulnerabilidad, como un estado de receptividad, y también como capacidad de acción y resistencia; permite aceptar y problematizar que somos seres sociales que a la vez que necesitan apoyo, resisten y apoyan. La vulnerabilidad, reafirma el carácter relacional de nuestra sociabilidad, nuestra necesaria dimensión de interdependencia con los otros, humanos y no humanos (Butler 2014), incluso permitiéndonos usar lo planteado, para cuestionar y desmontar la subjetivación individualista, autosuficiente, empresario de sí mismo, que la etapa neoliberal actual del capitalismo contemporáneo subjetiva sobre nuestros cuerpos.

Como cuerpos ontológicamente precarios y vulnerables, los seres humanos necesitamos reproducir materialmente nuestras vidas, es decir, necesitamos generar las condiciones necesarias para poder alimentarnos, abrigarnos, educarnos, estar sanos, cuidarnos, movilizarnos libremente y sin violencia, etc. Estas necesidades, en el orden social capitalista, solamente pueden ser solventadas mediante el proceso de valoración del trabajo, en donde se intercambia la fuerza de

trabajo por dinero, que se supone, permitirá reproducir la vida de la persona que trabaja y de su familia.

En un contexto de globalización neoliberal, donde lo digital también moldea y transforma nuestros cuerpos, nos enfrentamos a la creación de un ser humano inmaterial, supuestamente “liberado” de los límites marcados por lo biológico (Federici 2022), produciéndose una desmaterialización de los cuerpos, en donde estos dejan de ser tratados como materia viviente con necesidades y deseos y se promueven “comportamientos altamente mecánicos, militaristas y deshumanizantes” (Federici 2022, 90).

Hacia finales del siglo XX, el avance tecnológico llevo a que el cuerpo sea analizado como una especie de ciborg “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway 1991, 2). Que, trata de fronteras transgredidas, en donde las fronteras establecidas entre animal, humano y máquina son invadidas por la alta tecnología y por la cultura científica, donde los objetos y las personas pasan a ser considerados en términos de desmontar y volver a montar (Haraway 1991). Esta consideración, dirá Haraway, es propiciada por las tecnologías de comunicaciones y las biotecnologías ya que crean herramientas necesarias para darles nuevas utilidades a los cuerpos.

Si entendemos al cuerpo, como el territorio más moldeado y expropiado del capitalismo, ya que contiene la fuerza de trabajo que permite la creación de valor. Planteo mirar de manera crítica el devenir ciborg, ya que los procesos de mecanización a los que los cuerpos son expuestos, mediante la digitalización, antes que aumentar los poderes sociales de los cuerpos los controlan y disciplinan (Federici 2022) de forma constante y cotidiana.

Esto, ha llevado a “nueva fase en donde los cuerpos son tratados como “inmateriales”” (Federici 2022, 65), borrando los límites biológicos de los mismos, expuestos a procesos de desmaterialización, esperando que el cuerpo portador de la fuerza de trabajo, no tenga necesidades y deseos que limiten su capacidad de producir, de generar valor. Este, aparece como el cuerpo ideal para el momento actual de la producción de capital.

En ese sentido, pienso en las mujeres que trabajan en plataformas digitales de reparto, a quienes cuando se les consulta por su trabajo, lo primero que suelen manifestar es la sorpresa de hallarse realizando este tipo trabajo que está mediado por la tecnología digital, y en donde el proceso de

aprendizaje para manejar la misma, y el lugar del cuerpo en el proceso de trabajo resultaban, para ellas, inimaginables.

El cuerpo se moviliza de acuerdo a la demanda de, y todo el proceso es mediado por la app, que te dice qué, cómo, dónde movilizar las mercancías. Aquí también encontramos una paradoja, ya que, a la par que la mediación tecnológica, monta las funciones que ese cuerpo cumple en el proceso de trabajo, desmonta lo que ese cuerpo necesita para subsistir; por ejemplo, la app específica a las mujeres trabajadoras, por donde se mueve el flujo de la mercancía que deben cargar y entregar; pero jamás se preocupa por entender cómo está el cuerpo que moverá ese producto, ni cómo se moverá por el espacio. De esta manera las apps construyen cuerpos desmaterializados, que importan solo en la medida en que trabajen, no como cuerpos con necesidades y deseos.

Por eso, entender la intención de las ciencias comunicacionales y biológicas, es importante, ya que su operación clave está en la determinación de tasas de direcciones y de probabilidades de flujo de una cantidad de información. Aquí la información es importante, porque permea cualquier frontera; y como elemento cuantificable que es, permite la traducción universal, el poder instrumental o lo que se conoce como comunicación eficaz, sin estorbos (Haraway 1991). En donde, esa desmaterialización que se produce sobre los cuerpos se realiza bajo la ficción de que al igual que la información estos fluyen; son instrumentos que permiten el flujo de información, capitales financieros, mercancías, generando sobre los mismos un poder que los deshumaniza, que borra las fronteras materiales de los mismos. Cuerpos a los que ficcionalmente se les despoja de esa precariedad ontológica, donde lo que necesitan para vivir es borrado por los procesos de digitalización.

Es bajo esta explicación que, Haraway define a la informática de la dominación como una intensificación masiva de inseguridad, ya que produce un fallo común en la subsistencia de los más vulnerables, acrecienta los mercados informales de trabajo, modifica los horarios laborales, facilita la flexibilización laboral, tienen un profundo efecto sobre el hambre y la producción de alimentos, etc., siendo éstas, consecuencias y no causas de la alta tecnología (Haraway 1991).

Lo propuesto por la autora nos permite ubicar a las tecnologías, como instrumentos, que dan nuevas funciones y características a los cuerpos, mientras permiten el flujo permanente de información, mercancías y dinero, que con las ciencias de las comunicaciones y las biológicas

modernas se traducen como un problema de códigos, con el fin de que toda resistencia al poder instrumental desaparezca, y en donde toda heterogeneidad puede ser desmontada, montada e invertida. Con esto, Haraway, busca evidenciar las relaciones sociales de la ciencia y la tecnología, mostrándolas dentro de un sistema histórico que, depende de las relaciones estructurales entre los cuerpos, y que, así como suministran fuentes nuevas de poder, evidencian que necesitamos fuentes nuevas de análisis y acción política (Haraway 1991).

Para terminar, planteo trabajar con el cuerpo también como territorio de resistencia, tanto individual como colectivo; donde el cuerpo también puede ser entendido como un límite a la explotación (Federici 2022), ya que los límites materiales naturales del cuerpo, y nuestra precariedad compartida (Butler 2014) generan una política inmanente en nuestros cuerpos, la capacidad de transformarse a sí mismo, a otros y al mundo.

En medio de la pandemia por Covid-19, los trabajadores de plataformas digitales de reparto, mayoritariamente migrantes, fueron colocados como trabajadores esenciales por parte del gobierno nacional en Ecuador. Esto, lejos de hacer que las empresas se preocuparan de garantizar cuidado y seguridad para que los trabajadores, recrudesció sus condiciones ya precarias de trabajo, lo que llevo, a los trabajadoras, a organizarse y realizar acciones colectivas que evidencien su descontento, y a exigir a las empresas transnacionales, dueñas de las apps, que cumplieran con garantizar derechos para realizar su trabajo.

Tomo lo que expone Butler (2014) sobre nuestra precariedad compartida, para pensar la movilidad, el trabajo, el apoyo y la resistencia, como parte esencial de las relaciones sociales necesarias para el sostenimiento de la precariedad/vulnerabilidad de las vidas/cuerpos. Los marcos normativos que dominan las relaciones sociales, culturales, laborales y de trabajo en el capitalismo, y reconocen a ciertas vidas/cuerpos como libres de moverse, trabajar y resistir, mientras a otros no; dándose una distribución desigual de la precariedad en el trabajo, el espacio y la libertad de movimiento y resistencia.

Por esta razón, la lucha de las mujeres trabajadoras de plataformas por ocupar libremente la calle, tanto como lugar de trabajo, como lugar de protesta, como lugar de movilidad, la quiero realizar desde la idea de cuerpo político que plantea Butler, para referirse a que cuando las personas toman las calles juntas, forman un cuerpo colectivo que, aunque no hable en una sola voz —o cuando ni siquiera habla o reclama algo— aun así, se configura, defendiendo su presencia como

una vida corporal plural y obstinada. Ese es el significado político de congregarse como cuerpos, deteniendo el tráfico o reclamando atención o moviéndose (Butler 2017), cruzando fronteras políticas, sociales, ideológicas, corporales, económicas, como un movimiento social de algún tipo.

El “estamos aquí”, como mujeres, como trabajadoras, como migrantes, que traduce la presencia de ese cuerpo colectivo puede releerse como “estamos aún aquí”, que significa: “No hemos sido aún desechados”, no aceptamos las lógicas de explotación y biopoder que se ejercen sobre los cuerpos (Butler 2017). Es así que, la autora, nos invita siempre a vincular la precariedad con otras formas de acción social y política.

Frente a un sistema social empeñado en devaluar nuestras vidas, en mecanizar y desmaterializar nuestros cuerpos, la única posibilidad para la supervivencia económica y psicológica reside en nuestra capacidad de transformar las practicas cotidianas en un campo de batalla colectivo, en sostener un cuerpo colectivo capaz de devolvernos humanidad, esperanza, deseo y fuerza para luchar, y enfrentar los procesos de hiperindividualización a los que ahora nos enfrentamos.

El trabajo reproductivo tiene el potencial de generar una comprensión más profunda de los límites naturales en los que opera el planeta (Federici 2020), por lo que observo que en el trabajo de reparto será esa comprensión de las mujeres migrantes lo que motive a levantar la voz contra los procesos de precarización y superexplotación del trabajo que estas sostienen; humanizan el cuerpo, le dan materialidad viviente y así construyen organización y acción social.

1.4. Conclusiones

Ubicar el proceso de precariedad generalizada que, como efecto de las crisis neoliberales se implanta sobre el mercado de trabajo global, en países de formaciones dependientes, me permite especificar los efectos de esa precariedad, en los cuerpos con las que trabajo. Interpelando de esta manera al proceso de homogeneización que las “novedosas” formas de precariedad, que ahora también se implantan en el norte global, buscan sostener. Demostrando que, estas características que actualmente se definen como precarias han sido una constante histórica estructural de las economías dependientes, en donde los procesos de precariedad han rebasado los procesos laborales, exponiendo a ciertas vidas y ciertos cuerpos a una precariedad radical de la existencia, de la vida misma. Y mostrando como las plataformas digitales de reparto aparecen para

digitalizar esas condiciones y plantearles como “novedosas” utilizando a la población migrante, para sostener las condiciones bajo las que se manejan.

Además, centrando mi atención en el cuerpo como fenómeno social, portador de la fuerza de trabajo, explico cómo el proceso de instrumentalización del capitalismo actual, mediante las plataformas digitales, se basa en un proceso de desmaterialización de los cuerpos de las mujeres migrantes. Razón por la cual no cuentan con tiempo, espacios para la realización de actividades biológicas básicas para la reproducción de la vida de esos cuerpos.

Por otro lado, el entender que son las mujeres las que por la división sexual del trabajo sostienen esa condición de cuerpos de precariedad compartida con su trabajo reproductivo y de cuidado, me permitirá observar porqué son ellas las primeras en reconocer la precarización a las que están expuestas en las plataformas, levantando procesos de organización y acción social.

Capítulo 2. Expulsiones y fronteras: “Dejarlo todo para empezar de nuevo”

En este capítulo busco evidenciar y problematizar la situación social, política y económica de Venezuela como país expulsor de población; teniendo en cuenta que ha sido el proceso de migración venezolana, en su dimensión sur-sur, el que ha posibilitado la proliferación del trabajo de plataformas de reparto en la región; ya que la población movilizada es la principal mano de obra de las plataformas digitales, desde su aparición. Parto por buscar entender ¿Cuál es la situación económica, política y social que vive el país Bolivariano para expulsar población? ¿Cómo se da el proceso de expulsión de la misma? ¿Qué fronteras atraviesan y se levantan frente a los cuerpos de las mujeres migrantes cuando realizan su derecho de fuga?

En ese sentido, este capítulo está organizado en un primer momento por una mirada estructural que busca situar la economía política de Venezuela como un país rentista primario exportador de formación dependiente, cuya economía se ha sostenido principalmente en el petróleo y sus derivados, teniendo una influencia importante en el mercado mundial capitalista.

Luego, desde las experiencias encarnadas de Bianca, María, Carolina, Yuly, Georgia y Jessneidy, seis mujeres migrantes provenientes de Venezuela, cuatro de las cuales vienen de Mérida y dos de Caracas; todas, en su país de origen pertenecían a los estratos intermedios de clase, en donde contaban con títulos profesionales o técnicos, trabajo asalariado, pequeños negocios, casa propia y la capacidad de consumo propia de las clases medias.

Ellas, entre los años 2015 y 2019, salen de su país de origen hacia el Ecuador, llegando todas a ser trabajadoras de reparto en plataformas digitales en Quito; Bianca, Georgia y Yuly son madres. Carolina y Yuly están organizadas frente a la precarización laboral, llevando a cabo la creación de un sindicato de trabajadores en plataformas digitales.

La enorme crisis que enfrenta Venezuela se explica tanto por factores estructurales, como por procesos políticos y económicos más coyunturales. Partiendo por los factores estructurales, entiendo que los factores que se enlazan para dar lugar a la crisis que ahora enfrenta el país son: la persistente dependencia al petróleo cuyo precio es altamente volátil; “la tendencia a acumular gestiones fiscales deficitarias; el peso excesivo del Estado en la economía; el escaso dinamismo del sector privado no petrolero para proyectarse internacionalmente; la alta dependencia de las importaciones; la sobrevaluación crónica de la moneda; la caída secular de la productividad” (Vera 2018, 84), y la caída abrupta del precio de petróleo tras varios años de bonanza.

Lo factores antes mencionados se quedan cortos para explicar la dimensión y profundidad que presenta la crisis del país bolivariano, por lo cual es importante situar que son los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolas Maduro, quienes con su modelo distribucionista del Estado (Vera 2018) laboraron las condiciones para la generación y profundización de la crisis, donde “el aislamiento financiero, la crisis externa y la crisis fiscal condujeron a la economía venezolana a un destructivo proceso de hiperinflación” (Vera 2018, 86). Lo que acarrea la imposibilidad de transaccionar con divisas, imposibilitando el cumplimiento de las obligaciones externas en el pago de la deuda, pero principalmente evitando la transacción de las importaciones requeridas para sostener la economía interna del país, llevando a una caída de la producción, del consumo y del salario real en el país, demolidas por la aceleración inflacionaria.

Para ubicar mejor como se experimenta esa caída de la producción, consumo y salario real por el gran recorte que se hace de las importaciones divido el acápite donde se detalla lo que experimentan los cuerpos expulsados de las mujeres venezolanas en el contexto del Socialismo del Siglo XXI en tres: el desabastecimiento y la escasez de productos de primera necesidad; la violencia estructural; y la hiperinflación de la moneda; 3 factores que son mencionados desde las experiencias de las mujeres migrantes por ser determinantes en su proceso de expulsión y que transforman radicalmente la vida de ellas y sus familias.

Finalmente, describo y analizo cómo se lleva a cabo el proceso de movilidad hacia el sur del continente americano; mostrando cómo se realiza el cruce de fronteras, bajo qué mecanismos, qué afectos y relaciones se crean en el mismo.

2.1. Economía política de Venezuela

En el proceso de acumulación global del capital, los procesos de división internacional del trabajo y de la naturaleza, han hecho que los estados periféricos dependientes, como el venezolano, transfieran riqueza y valor por la extracción y exportación de la naturaleza (Coronill 2013) además de por el trabajo. Es en ese sentido que, parto por ubicar a Venezuela, como un país de economía dependiente rentista, que a partir de su independencia en 1821 sostiene su economía sobre la renta del suelo; en un primer momento de la renta agrícola del suelo, basado principalmente en la producción y exportación de café, y a partir de 1930 de la renta petrolera de su subsuelo (Coronill 2013).

Para inicios del siglo XX, la expansión de la economía global crea una demanda mundial de petróleo, transformándolo en la mercancía central del sistema capitalista industrial, por la producción masiva de vehículos motorizados, donde se definen formas de producción y consumo, y a la par que se reconfigura la estructura del espacio social en el mundo moderno (Coronill 2013). Esto llevará a que, en 1928, bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez, Venezuela como el país con mayores reservas de petróleo en el mundo, se convierta en el segundo productor de petróleo y en el primer país exportador del mundo.

Esta expansión del petróleo, llevó al país suramericano, a construir su identidad nacional en base al oro negro, volviéndose un negocio de Estado y arraigando el interés colectivo en el subsuelo de la nación, en donde el petróleo es percibido como una propiedad común. Este ensamblaje entre nación y petróleo se da en 1930, configurando el Petroestado como un régimen, donde el país pasa de ser una nación agrícola endeudada a ser una nación rica exportadora de petróleo a merced de las audaces y agresivas economías financieras internacionales (Coronill 2013).

A partir de 1935, con la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, el Estado venezolano reconoce al subsuelo como propiedad nacional y el gobierno captura una proporción cada vez mayor de la renta internacional del suelo; creando además una retórica de ruptura antagónica entre un país dictatorial atrasado, como el que Venezuela vivió bajo la dictadura de Gómez, y otro democrático y moderno que se implanta tras su muerte y en donde el pueblo aparece como referencia central y beneficiario de la riqueza natural de la nación (Coronill 2013).

De esta manera, la industria del petróleo reconfiguró el territorio nacional, desestructuró las relaciones sociales y económicas que anteriormente se hallaban asociadas a lo agrícola y articuló la organización espacial, comercial y urbana de Venezuela. Para 1950 la hacienda tradicional decayó totalmente, Venezuela había dejado de ser un país rural, y la urbanización, el comercio, las comunicaciones, los servicios, la producción en sí, fueron impactadas en su totalidad por la estructura petrolera (Coronill 2013).

Asimismo, para la década de los 70, con la reestructuración del capitalismo internacional, acontece el auge petrolero, que en Venezuela cuadruplicó los precios del crudo, llevando al Petroestado a pasar de, cobrar impuestos por las exportaciones, a la producción directa de bienes primarios e industriales, mediante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Lo que llevo a la nacionalización de la industria del petróleo y del hierro en el

país. Sin embargo, para 1978, el auge del petróleo solamente había expandido en apariencia los poderes sociales, ya que lo único que había aumentado es la capacidad de consumo de la población y había disminuido el control social, socavando nexos sociales y reemplazando la sociabilidad por la delincuencia. Por eso, en este periodo, en lo social, el petróleo estuvo relacionado con lo negativo: con la corrupción, con los desechos dañinos, con la delincuencia, con la inflación, etc. (Coronill 2013)

Para finales de la década de los 80, el país petrolero vive la instauración de las políticas neoliberales. Tras un endeudamiento agresivo, el gobierno de Carlos Andrés Pérez decide pactar con el FMI, aumentando el precio de la gasolina, que hasta ese momento era la más barata del mundo, con el fin de igualarla con los precios del mercado mundial, lo que deriva en el alza del precio de los pasajes. Este hecho, desata la revuelta popular que se conoce como el Caracazo; marcando la crisis del proyecto populista, ya que hasta este momento el pueblo, que era visto como el cimiento de la democracia y beneficiario de la riqueza natural del país, pasa a ser tratado como la masa turbulenta y parasita que el estado debe disciplinar y el mercado volver productiva (Coronill 2013).

Por otra parte, para la década de los años 90 la privatización neoliberal del mercado partió en dos al país. Por un lado, está la élite internacionalizada que se mueve con facilidad en los centros metropolitanos y por otro, las mayorías que se enfrentan a un entramado social empobrecido, marcado por el abandono y la desidia (Coronill 2013).

Bajo este contexto, en 1998 Hugo Chávez es elegido presidente de Venezuela, cargo que ocupa con las expectativas de dejar atrás las condiciones de Venezuela como país petrolero fracasado; proponiendo una política económica y social marcadamente progresista que es plasmada en el Proyecto Bolivariano, cuyo aspecto más visible no es la política macroeconómica sino el desarrollo de una política social de los sectores productivos. Los periodos de gobierno de 1998 al 2007 estuvieron marcados por dos aspectos significativos, por un lado, los problemas económicos y las dificultades para extender las políticas sociales y por otro, el contexto internacional de bonanza de recursos y los cambios significativos en la agenda social que se cruza con la enorme necesidad de legitimar políticamente su gobierno (Vera 2008).

Chávez desde el inicio de sus años de gobierno crea un Fondo único social, donde concentra la captación y administración de los recursos del Estado, para la creación de programas, como el

Proyecto Bolívar 2000, enfocado a programas de salud, empleo temporal, construcción y mejoramiento de viviendas e infraestructura social, suministros gratuitos de alimentos y productos básicos, etc. Programas que mientras causan una revalorización de la participación social, a la par evidencian fallas en la capacidad institucional del estado, políticas sociales con concepciones excesivamente asistencialistas, donde el estado no protege, sino que tutela (Vera 2008). Aquí el Estado mágico que garantiza el petróleo como propiedad común, distribuye la riqueza de la nación sí, pero no bajo políticas macroeconómicas que sustenten esa distribución sino desde políticas sociales clientelares en donde el Estado todo lo da y todo lo soluciona mientras se legitima en el poder, generando inclusión no distribución.

En diciembre del 2012 muere Hugo Chávez. Cuya defunción es anunciada en marzo del 2013, es Nicolás Maduro quien lo sucede en el cargo, asumiendo la presidencia del país, que para ese año ya vive un declive económico, caracterizado como la mayor crisis de la historia del país suramericano. Expuesto a la hiperinflación, el desabastecimiento de bienes y servicios básicos, un déficit fiscal que lo ubica como el riesgo país más alto del mundo, la deriva autoritaria del régimen, una caída drástica de la producción y la destrucción voraz del poder adquisitivo de los salarios de lxs trabajadorxs (Sutherland 2018).

Lo antes mencionado, producirá la expulsión masiva de población, apareciendo como la mayor movilización humana de la historia moderna en América Latina; y siendo los países del Sur de América los mayores receptores de población migrante. En una entrevista realizada a Filippo Grandi, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), por el diario El País en 2021, se evidencia que el 80% de personas migrantes y refugiadas venezolanas están en América Latina y el Caribe, siendo el año 2018 el que mayor flujo migratorio presentó, y donde Colombia es el país que mayor población movilizada recibe.

Este proceso de migración según Páez y Vivas (2017), esta caracterizado por tres fases diferentes, desde que Hugo Chávez llegó al poder en 1999. La primera fase, según estos autores, comenzó en el 2000 y se caracteriza por la migración de personas de clase media-alta, mayoritariamente empresarios y estudiantes, cuyos destinos principales fueron Estados Unidos y Europa. A diferencia de las fases posteriores, la migración en este periodo estuvo marcada porque la población que salía de Venezuela hacia el norte global era muy reducida (Páez y Vivas 2017).

La segunda fase de migración empezó en 2012, coincidiendo con la muerte de Hugo Chávez, en diciembre de ese año y con el fin del boom de las materias primas latinoamericanas a causa de la desaceleración de la economía China, uno de los principales países compradores de las commodities. Es en este periodo donde la crisis económica se materializa en Venezuela, lo que derivó, según los autores, en un aumento de la represión política, la escasez de alimentos y medicinas y una profundización de la violencia social que ya acechaba al país. En esta fase, las personas que migraban pertenecían a diferentes estratos sociales y sus lugares de destino también se diversificaron, empezando el proceso de migración sur-sur; estableciéndose como destino los países vecinos, como Colombia, Panamá y la República Dominicana (Páez y Vivas, 2017).

Con el anuncio de la muerte de Hugo Chávez en marzo del 2013 y la entrada de Nicolás Maduro como presidente de Venezuela, el país vive un proceso de declive de las condiciones sociales, económicas y políticas. Desatando que para el 2015, empieza la tercera fase de la migración venezolana, a la que Páez y Vivas han denominado “migración de la desesperación”. Las personas que migran a partir de esta fase provienen de orígenes demográficos más diversos, y el desplazamiento forzado se ha expandido así en todos los grupos sociales (Páez y Vivas, 2017). De hecho, antes y durante la pandemia por COVID-19, en todas las calles del Ecuador, se podía observar el flujo permanente de personas migrantes de origen venezolano, movilizándose, caminando hacia otros países del sur, siendo Ecuador un país, tanto que recibe población migrante, como un país de paso hacia otros destinos, como Chile y Perú, principalmente.

Cuando llega Maduro el país se va completamente a la mierda, cuando él agarra la presidencia, el país se vino completamente abajo, total y plenamente. Destruyeron todas las empresas habidas y por haber. Entonces lo que hacían era meterse dinero en el bolsillo; todas las empresas petroleras, todas las empresas mineras, todo eso está completamente destruido y prácticamente no existen, es increíble (María J.,2022).

Mi investigación está enfocada en las mujeres, migrantes venezolanas, que trabajan en plataformas digitales de reparto en Quito y cuyo proceso de migración se ubicaría en la tercera fase, de las anteriormente descritas, donde las personas que migran responden a orígenes demográficos diversos, siendo ellas parte de los estratos intermedios de clase en su país, que con la crisis se enfrentan a un proceso de desclasamiento y empobrecimiento, que merma sus condiciones de vida y de trabajo, llevándolas a fugarse en busca de mejores condiciones para reproducir su vida y la de sus familia. Es por esta razón que, en el siguiente acápite evidenció,

desde las experiencias de Bianca Y., María J., Carolina H., Yuly R., Georgia M. y Jessneidy G. que es a lo que se tienen que enfrentar antes de tomar la decisión de salir del país.

2.2. Los cuerpos expulsados de las mujeres venezolanas en el contexto del Socialismo del Siglo XXI

Las experiencias compartidas por las seis mujeres migrantes, provenientes de Venezuela, que a continuación detallaré, han confirmado lo ya expuesto en el Estado del arte sobre migración sur-sur: Venezuela, antes de la crisis económica, social y política que enfrenta, no era un país que se caracterizaba por la salida de su población en contextos de migración o refugio. Más bien era un país caracterizado por recibir población migrante y refugiada, proveniente de varios países en el mundo, pero principalmente de Europa, construyéndose como un país en donde las relaciones sociales, económicas y políticas entremezclaban distintas culturas, lenguas y tradiciones de amplia influencia europea⁶.

Venezuela es mestiza totalmente, hay colonias alemanas, colonias españolas, colonias chinas, judías, libanesas, sirias, portuguesas, italianas. Hay chinos por todos lados. Allí dicen, por ejemplo, el portugués es panadero, el chino tiene un restaurant de comida, los árabes se encargan de la línea blanca, los italianos de los restaurantes, por eso nuestra comida es muy rica porque se filtran todos los sabores gastronómicos, de diferentes culturas (Carolina H., 2022)⁷

Estos imaginarios además de buscar transmitir la idea de que en Venezuela la xenofobia no se presenta bajo las mismas características que en países como Ecuador; también busca poner en evidencia el peso histórico que tiene actualmente la gran cantidad de población venezolana que

⁶ La influencia europea que tiene Venezuela se sitúa en la migración que llega al país petrolero después de la Segunda guerra mundial. De una Europa en ruinas varias personas, mayoritariamente italianos y españoles, migran al País Bolivariano que para ese momento atravesaba un auge petrolero como resultado de la activación del comercio mundial en la posguerra. Posteriormente en el auge petrolero de 1974 también hubo una segunda generación de migrantes europeos sobre todo italianos que llegan al país (Coronill 2013).

⁷ Estas especificaciones sobre la Venezuela mestiza, que es realmente una característica de toda Latinoamérica, busca poner en evidencia que si bien por su composición diversa y cosmopolita, el país pareciera no mantener lógicas xenofóbicas entre su población. Sin profundizar en que las lógicas racistas y eurocéntricas que sí se posicionan hace parte de las lógicas de alteridad propias de los países de herencia colonial racista. De hecho, recordemos que en Ecuador se desataron varias controversias por las posiciones racistas de algunos migrantes que usaban el denominar “indio, india” a la población como una forma de denigrar; acciones que también se evidenciaron en el momento de levantamiento de información, en donde las mujeres también usaban “parecía la propia india” en sentido de retraso o menosprecio.

ha salido del país a raíz de la crisis. Plasmando, desde el imaginario colectivo, como un país tan rico en su suelo, que era la 4ta economía más grande Latinoamérica, paso de ser una nación que recibía población migrante para trabajar, por las fuentes de riqueza que tenía, a uno expulsor de población en condiciones de despojo.

Por lo tanto, en el presente acápite se presentan las historias de mujeres migrantes que realizan su proceso de movilidad, de Venezuela hacia Ecuador, a partir del 2016 y hasta el 2019, buscando plasmar lo que enfrentan para tomar la decisión de movilizarse y cómo se da este proceso.

Para una mejor comprensión de cómo se da el proceso de expulsión, dividiré esta sección en 3 puntos, buscando en el primero exponer las experiencias e imaginarios sobre el desabastecimiento y escasez de los supermercados y farmacias. Luego, caracterizó las experiencias sobre la violencia estructural en el país, donde la violencia social en los imaginarios de las mujeres migrantes es leída como “delincuencia”; exponiendo también la violencia institucional estatal a la que se enfrentan. Y finalmente, cierro con las problemáticas que trae la hiperinflación de la moneda para la población.

2.2.1. Desabastecimiento de los productos básicos

Una noticia levantada por la BBC News⁸ el 14 mayo 2015, informa que, a raíz del desabastecimiento de productos de primera necesidad en los supermercados de Venezuela, que se da desde el 2014 hasta el 2019, la población iba, cada semana, a un promedio de 4 supermercados distintos, y dedicaba alrededor de cinco horas diarias a las compras de productos.

Al buscar explicar las causas de la escasez de bienes básicos sostienen dos posturas distintas. Una, desde las personas cercanas al Chavismo, para quienes la causa de la escasez es una guerra económica que se manifiesta en prácticas como el contrabando, el acaparamiento de productos y la especulación de precios. Y otra, desde las miradas contrarias al régimen, que explican la escasez como causa del control de precios por parte del gobierno que condiciona la oferta y la demanda, y por la baja producción de empresas que fueron nacionalizadas por el Estado durante el gobierno de Chávez.

⁸ Tomo a esta noticia como referencia porque busqué en los medios escritos principales del país, noticias sobre este tiempo y no las encontré en la web.

De hecho, cuando se realiza una revisión más minuciosa de la crisis económica que desestabiliza a Venezuela desde el 2012, a causa de la caída de los precios de petróleo, se muestra una amplia reducción de las importaciones, lo cual generó en la industria nacional falta de insumos, materias primas, y bienes de capital, llevando al colapso de la producción nacional. Siendo la industria agroalimentaria y farmacéutica de las más afectadas, sobre todo por su alta dependencia en las importaciones. Para marzo del 2014, según datos del Banco Central de Venezuela, hubo un índice de escases de alimentos del 29,5%.⁹ (Vera 2018)

La falta de alimentos y medicinas en los mercados del país, fue suplantada por la reventa y contrabando de productos. En la nota de la BBC News, anteriormente mencionada, muestran que, el 65% de las personas que hacían fila en Venezuela para acceder a productos, eran abastecedores, revendedores y contrabandistas del mercado ilegal, a los que popularmente se les conoce como bachaqueros, personas que revenden los productos que no existen en los mercados con ganancias de hasta 1.000% de la inversión.

En una nota publicada en 2015 en Telesur tv, el gobierno de Nicolás Maduro denuncia el bachaqueo como una práctica ilegal, sostenida por mafias organizadas en cooperativas fantasmas; y cuyo origen explican en la frontera con Colombia, en los estados del oeste del país. Señalan a esta práctica, como un delito que busca generar inestabilidad económica, responsabilizándola de las largas colas, la escasez de productos, la inflación, la zozobra de la población y la compra compulsiva de bienes por si “no se consiguen más”.

A continuación, situó las experiencias de cuatro de las seis mujeres migrantes que acompañan este proceso de investigación, quienes me compartieron como experimentaron el proceso de desabastecimiento y escasez de alimentos en su país, cómo esto llega a transformar sus relaciones sociales y las afectaciones que esto trae para tomar la decisión de salir del país. Entendiendo al desabastecimiento y la escasez de productos básicos como aceite, papel higiénico, harina pan, jabón, etc. como un factor de expulsión del país petrolero. Con el fin de tener una mayor comprensión de lo que se vivió en los mercados de Venezuela coloqué en orden cronológico las experiencias compartidas.

⁹ Esta cifra no ha sido actualizada, ya que según explica Vera dejó de publicarse en Venezuela.

En el 2014, María J. ya era ingeniera electricista, se mudó de Mérida, ciudad andina de Venezuela, hacia Caracas, capital del país. En donde recuerda que “la situación económica era fuerte, sobre todo la situación de escasez”, que impulsaba a que, en los lugares de trabajo, las trabajadoras solicitaran permiso en medio de la jornada para hacer cola, en los sitios en donde se vendían los productos; tiendas, supermercados, farmacias, etc. María J. afirma que estar en medio de esa situación era complicado, ya que las colas se realizaban “para comprar algo básico” como los productos de aseo personal.

También me comparte que, a raíz del desabastecimiento, las actividades que realizaban los fines de semana se transformaron, ya que el nivel de escasez era tal, que para conseguir las pocas cosas que había, tenían que hacer una gran cola, invirtiendo su tiempo del fin de semana en las mismas. Por ejemplo, María J. “iba a las 3 de la mañana a hacer cola para comprar una bolsa de pan, a las 7 am” (María J., 2022). Realizando colas de 4 horas para poder acceder a alimentación y transformando los días de supuesto descanso de la jornada laboral, en días ajetreados en donde lo que se hacía era buscar alimentos para abastecerse.

Algo que también reconoce María J. es que durante ese último tiempo que vivió en Venezuela estaba bastante delgada, por la falta de alimentos, lo que le llevó a necesitar pantalones de una talla distinta a las que estaba acostumbrada a usar, y que no pudo conseguir mientras estaba allá. Mientras rememora las vivencias de aquellos años, los gestos del rostro de María J. evidencian la angustia que significaba en esos momentos no contar con los elementos básicos para asearse, alimentarse y vestirse, poniendo énfasis en explicarme lo desesperante que llega a ser no contar con algo tan básico como jabón para bañarse o pantalones para vestir; lo que le lleva a decidir salir de Venezuela.

La experiencia de Yuly que es abogada penalista y hasta el 2017 vivió en Mérida, Venezuela. Al consultarle la situación económica y social del país en ese momento, me comentó que la situación de desabastecimiento y escasez, antes descrita por María J., aún se sostenía, “por más que tuvieras dinero, no encontrabas alimentos, ni gasolina, faltaba el agua, la luz. Eso realmente era invivible. Para todo tenías que pagar, es la injusticia a flor de piel.” (Yuly en entrevista con la autora el 14 de marzo del 2022). Evidenciando no solo la falta de bienes en el mercado, sino también la falta de servicios básicos.

Esta situación también generó cambios en sus relaciones sociales cotidianas y en su subjetividad, ya que el tiempo que Yuly antes invertía en descanso o diversión con su familia fue remplazado por el tiempo de la zozobra, de conseguir alimentos apenas estos lleguen a los supermercados.

Mira, todo el tiempo debía estar pendiente de que en el Santa María J. llegó arroz "vamos a correr a comprar arroz " (su voz imita la desesperación del llamado). "Llegó aceite en el supermaxi", vamos a correr. Entonces, llegó un momento en el que no decías voy a llevar las niñas al parque, vamos al cine a ver una película, vamos a acostarnos a ver televisión, no; sino llegó arroz, llegó azúcar, llegó leche, llegó esto y no sé qué. El desabastecimiento te llevaba un punto que primero tu matrimonio tiene como una ruptura porque tu esposo no estaba en casa, y cuando iba, estabas pendiente de lo que llegó al supermercado y poder comprar (Yuly R., 2022).

Además del cambio sobre en qué y cómo se invierte el tiempo, el desabastecimiento y la escasez transformaron sus lógicas de consumo familiar.

Además, con las 4 niñas en la casa era como "no comas mucho arroz porque si no conseguimos nos vamos a quedar sin arroz" o "no comas queso o poquito". Me decían "mamá mi hermana se está comiendo todo el queso", y yo "hija no comas mucho queso porque no sabemos si conseguimos o no conseguimos, o si mañana va a estar más caro". ¿Desde cuándo yo peleo con mis hijas porque tienen que comer menos queso, o menos carne, o porque no pude comprar la carne completa? (Yuly R., 2022).

Para Yuly lo antes descrito se volvió una rutina, generando una fuerte inestabilidad, ya que no podía compartir tiempo con sus hijas y esposo y también porque tenía que controlar y mermar el consumo de alimentos de su familia.

Yuly al mismo tiempo me explica que la zozobra de no saber hasta cuando tendrán alimentos y productos básicos hizo que se den lógicas de consumo compulsivo y acaparamiento basado en el miedo de no poder acceder a, de tener reservas para sostenerse. Yuly R., me comentó que los precios (de los alimentos) eran increíbles. Era tanto el desabastecimiento y la locura que llegó a tener en casa 50 litros de aceite. Llegaba un momento en que se decía "pero por qué lo haces si tengo tanto" y no sabía que había que comprar, porque después entonces no llegaban los productos.

Finalmente, otra de las problemáticas de Yuly R. es que el momento de desabasteciendo y escasez, los precios de los productos subieron de manera exorbitante, y en donde todo lo que necesitabas para sobrevivir se ofertaba a precios sumamente altos.

Hubo un momento en mi país en donde ya no era solo el Estado el que abusaba y violentaba. Vivir en Venezuela, era que tu vivías jodiéndote en los demás, todo el tiempo, y así sigue viviendo la gente en Venezuela, jodiéndose en los demás. Es como una selva de cemento completamente, en la que tú tienes que aprender a vivir. En ese contexto aparecen los famoso bachaqueros (Yuly R., 2022).

Lo que muestra lo compartido por Yuly es que en Venezuela la posibilidad de acceder a productos de primera necesidad termina siendo acaparado por el mercado ilegal, en su forma de bachaqueo, que consiste en revender los productos a precios exorbitantes y al menudeo, siendo para muchas familias difícil acceder a los mismos.

Georgia, también vivió en Mérida junto a su familia hasta el 2019. Ella tiene 38 años y es técnica media en construcción civil, madre de 3 hijxs y cuando le consulté cuales fueron los motivos que le impulsaron a salir de su país, dijo: Mi decisión de salir de Venezuela fue a raíz de la situación económica. En el 2017 ya no se conseguía la comida para nada, tu ibas a los supermercados y los anaqueles estaban totalmente vacíos. Entonces había el dinero, pero no había la comida (Georgia M., 2022).

Lo compartido por Georgia muestra, que a pesar de que varias familias en Venezuela, contaban con los ingresos económicos necesarios para pagar por productos básicos para el desarrollo de la vida, no podían acceder a los mismos ya que no se hallaban ofertados en los mercados.

Además, evidencia la desesperación y el cansancio de no solo mermar y controlar el consumo de alimentos y productos básicos en su familia, sino también el tener que privar a sus hijxs de su consumo. Georgia M me comparte que “estaba cansada de que mis hijas me digan mami quiero y yo diga no tengo y no puedo”.

Las memorias compartidas por Yuly y Georgia sobre como la escasez y el desabastecimiento termina obligándolas a controlar, mermar, y negar el consumo de alimentos a sus hijxs son contadas con mucha rabia y dolor. Las dos, cuando me compartieron sus historias intentaron plasmar la desesperación que significó no poder alimentar a sus hijxs, a pesar de tener las posibilidades adquisitivas para hacerlo.

Por su parte, la experiencia compartida por Jessneidy, quien tiene 31 años, es Ingeniera agrónoma y también viene de Mérida. Hasta inicios del 2019 trabajó para el Estado venezolano, coordinando unas fincas ganaderas. Cuando le consulté sobre los motivos que le llevaron a salir de su país me comentó:

Antes cuando apenas empecé a trabajar tenía mi dinero, iba a mi casa y llevaba harina pan, pollo, carne y me alcanzaba. En el 2019, ya cuando decidí partir, lamentablemente no encontraba ni una pasta de dientes, ni un jabón de baño. Si salía y quería comprar un kilo de arroz, era impresionantemente costoso (Jessneidy G., 2022).

El relato compartido por Jessneidy compara el periodo de su vida en donde empezó su trayectoria laboral, tiempo en el cual el dinero que ganaba le alcanzaba para solventar las necesidades de su familia; mostrando como con el pasar del tiempo esto va cambiando, llegando a ser imposible acceder a los productos tanto por la escasez de los mismos como por los precios exorbitantes a los que se ofertaban. Es decir, que lo expuesto por Jessneidy muestra que a diferencia de María J., Georgia y Yuly que en años anteriores contaban con el dinero, pero no con el abastecimiento de productos, para acceder a los mismos, ella vive un momento en donde los precios de los productos son tan altos que incluso superan los salarios a los que la población accedía. Jessneidy G. dice que “un sueldo en Venezuela, por ejemplo, son 5 dólares mensuales y quién va a vivir con 5\$, si a ti un cartón de huevos te sale en 13 dólares, un kilo de carne en 8\$”.

Jessneidy G. me comentó que al ver la carestía que vivía su país toma la decisión de salir. Me dice:

Ir a los supermercados daba pena ajena porque era totalmente desolado, ósea no había nada. En cuanto a la carne, comer un pedazo, o de pollo, en Venezuela, era una riqueza total. Y era super triste porque se quería dar más pero no se podía. Usar desodorante no se podía, eso, pasó a ser un lujo. Usar shampoo, era un lujo para nosotras (Jessneidy G., 2022).

En su relato también se puede observar la frustración que significó no poder abastecer a su familia de lo necesario y como aquellos productos que en tiempos anteriores eran insumos de consumo básico para el aseo, vestimenta y alimentación, de ella y su familia, terminan siendo un lujo, una riqueza a lo que solo quienes cuentan con altas sumas de dinero pueden acceder.

Los relatos de las cuatro mujeres muestran que, para todas, las imposibilidades de acceder a productos de primera necesidad terminan transformando el uso de su tiempo y sus relaciones

sociales. En donde el tiempo que antes se invertía en descanso y distracción termina siendo usado para buscar productos en los lugares de abastecimiento. Además, se transforman las lógicas de consumo de sus familias, creando una profunda frustración en ellas, ya que se ven obligadas a tener que controlar, mermar, privar y negar a sus hijos, madres, padres, hermanos, el consumo de varios productos que antes podían consumir tranquilamente.

El conseguir carne, un desodorante, un shampoo, un pantalón, son leídos, en un momento determinado, como acceder a un lujo o una riqueza, que pone en evidencia la profunda crisis a la que está expuesto el pueblo venezolano, en donde las necesidades de la población terminan siendo el nicho propicio para la formación de un mercado al margen de la ley, cuyos precios de venta y menudeo son sumamente altos, haciendo que sean muy pocas las personas que pueden acceder a los mismos.

2.2.2. Violencia estructural en Venezuela

La situación de empobrecimiento y despojo que vivencia la población en Venezuela ha profundizado la violencia estructural en el país, esta, en el imaginario social es leído como un proceso de aumento de la violencia delincinencial, que señala a las personas de las clases más despojadas, sobre todo a los hombres jóvenes provenientes de los barrios más populares de las grandes ciudades, como los responsables del aumento de la violencia, llegando a justificar que esta se desata porque el gobierno tanto de Chávez, como de Maduro los armaba para defender la revolución del siglo XXI. En mi lectura, esta posición profundiza el antagonismo de clases, en donde incluso, las personas de estratos medios, que viven el proceso de empobrecimiento, ven en las clases históricamente empobrecidas a los responsables de la descomposición social que vive el país.

En una nota publicada por el diario El País, en diciembre del 2014, se informa que, para el cierre de ese año, según datos de Observatorio Venezolano de la Violencia, Venezuela es el segundo país más peligroso del mundo. Según otra nota publicada por el mismo diario en diciembre del 2018, la tasa de homicidios no ha variado en Venezuela, manteniéndose alta en una relación de 82 asesinatos por cada 100.000 habitantes y siendo el país más violento de América Latina.

Asimismo, según un artículo de opinión, Ávila (2019), entre los años 2010 y 2018, en Venezuela se refuerza el Estado policial, con el auge de políticas de mano dura que se expresa en la militarización de la seguridad ciudadana en el país. En donde, las incursiones policiales no

respetan ningún límite legal ni institucional, y tienen como principal objetivo a la población más humilde, la población empobrecida y racializada del país. De hecho, a partir del 2015, en el país Bolivariano se instaura una política de exterminio de los delincuentes, lo que para el 2016 genera un aumento en los asesinatos en manos de la policía, en donde la tasa de asesinatos, por “haberse resistido a la autoridad”, incluso supera a la tasa de homicidios en el país (Ávila 2019).

Es bajo este contexto que, situó las experiencias de tres de las seis compañeras, que me compartieron que, una de las razones por las que salen de su país, es a causa de la violencia estructural que se reproduce con mayor profundidad por el desabastecimiento.

Bianca, proveniente de Caracas, es Tecnóloga en Organización y Métodos, tiene 32 años de edad y es madre de una niña. Ella en el año 2015, trabajaba como analista y auditora en una pequeña cadena de supermercados, que contaba con 33 tiendas a nivel nacional. Su trabajo consistía en realizar inventario sobre los productos perecederos y no perecederos que se vendían en los supermercados.

A mediados del año 2015 Bianca queda embarazada, cada vez que visitaba las tiendas que le tocaba auditar, se daba cuenta que había mucha inseguridad, la misma que, según ella, se desataba, porque hasta ese momento “la gente estaba acostumbrada en un proceso de, casi 12 años, a que todo se lo diera el Estado” siendo, según ella, muy pocas las personas, que estaban acostumbradas a obtener sus cosas por sí mismos, “de trabajar, de estudiar” (Bianca en entrevista con la autora el 15 de febrero del 2022). En Caracas, cuenta Bianca, la inseguridad llevó a tomar la decisión de cerrar las puertas de las tiendas, que mantenían solamente una pequeña puerta abierta, en donde las personas hacían fila para comprar sus alimentos.

Un día de trabajo normal, Bianca se acerca a auditar una tienda. Cuando llegó, observó que un muchacho con un cuchillo amenazó a una chica embarazada, la misma que se hallaba entre las primeras personas de la fila preferencial. Frente a Bianca y a todas las personas que hacían fila para adquirir alimentos, el muchacho le clavó el cuchillo a la chica embarazada, hecho que termina en la muerte de la muchacha.

La chica se muere, se desangra, todos nos quedamos así (su rostro se muestra estupefacto), no sabíamos qué hacer, no nos queríamos acercar por si nos daban tiros, o algo, y la chica se murió, él bebe obviamente también. Está, fue una situación que, a mí como mamá, me marcó mucho, y decidí buscar a donde irme (Bianca Y., 2022).

El presenciar el asesinato de la muchacha embarazada, y la alta tasa de robos que vivía la ciudad de Caracas, será en el caso de Bianca Y., el factor que determine su salida del país. Siendo su principal motivación el no desear que su hija crezca en medio de tanta violencia.

El imaginario aquí expuesto por Bianca Y., lo leo como una postura sostenida bajo un proceso de subjetivación neoliberal, bastante presente en la población venezolana cuando realizaba observación participante, en donde desde una postura moral se considera a lxs empobrecidxs como personas responsable de su despojo, que esperan ser salvados por el Estado. Esta mirada, se profundiza en los estratos de clases medias y altas contra las clases populares del país con el gobierno de Chávez, ya que, si los pobres eran el sujeto político de su gobierno, en el momento de crisis serán lxs más señaladxs, criminalizadxs y responsabilizadxs por lo que enfrenta el país. En el imaginario de la población venezolana se halla bastante arraigada la idea de que una persona adquiere lo que necesita solo en base a su esfuerzo y dedicación, solo en base a cuanto se exija y castigue para conseguir lo que necesita; sin evidenciar las lógicas estructurales de desigualdad, despojo y empobrecimiento a las que la gran parte de la población de Venezuela ha sido expuesta históricamente y que se profundiza dramáticamente en la actual crisis.

En la experiencia compartida por María me explicó que en Venezuela hay un grupo organizado de personas que se llaman los círculos bolivarianos¹⁰: Son malandros¹¹, gente no muy buena, pero del mismo sector o barrio, que se organizan para llevar un poco de control a la fila, y que a veces controlan el tráfico, las estaciones de servicio, porque allá no hay gasolina fácil (María J., 2022)

Los círculos bolivarianos “era una vasta red de asociaciones voluntarias que constituyen el mayor componente organizativo del movimiento populista que respaldó a Hugo Chávez en Venezuela durante sus primeros años de poder, llegando a involucrar hasta a 2.2 millones de personas

¹⁰ En el artículo “Los círculos bolivarianos: el mito de la unidad del pueblo” de Arenas y Gómez (2006), especifican que los círculos bolivarianos constituyen el sistema de organización básica del pueblo de Bolívar, es decir del pueblo venezolano, en el proceso del Chavismo, para activar y dirigir la participación de los individuos y comunidades en el proceso de gobierno, desprendiéndose de esta definición una idea de comunidad total para la construcción de la nación “libre” e “independiente”. La crítica que realizan las autoras a estos círculos, afirma que estos grupos realmente son círculos ideológicos que se sostienen en una idea de pueblo homogéneo y unido, que llevan a que el proceso de unidad deseado no se logre totalmente, porque se sostenían en la idea de una organización sostenida alrededor del caudillo, Hugo Chávez y bajo lógicas clientelares. Transformando la organización de estos grupos en un mito, ya que evidencian que en la población venezolana hay una percepción de estos grupos como violentos.

¹¹ En el imaginario de la población venezolana el malandro, es sinónimo de delincuente, cuyo origen social es popular. De hecho, en casi todas las entrevistas levantadas se hará referencia a los malandros como oriundos de los barrios populares empobrecidos más peligrosos del país, como por ejemplo Petare en Caracas.

(Hawkins 2008, 126). Según la percepción de la población venezolana son estos grupos, quienes bajo la idea “de tener el respaldo del pueblo” operan con violencia, como una fuerza adicional de defensa de la revolución bolivariana (Arenas y Gómez 2006).

Cada círculo estaba formado hasta con once miembros, quienes juraban defender la Constitución, ser fieles a los ideales de Bolívar y servir a los intereses de la comunidad. Para ser parte de los mismos, se debía aplicar directamente en la oficina de la Presidencia de Venezuela, donde una Coordinación Nacional controlaba la administración de los Círculos. Para 2004 se estimaron que llegaron a existir doscientos mil círculos, y para el 2005 se reporta que una gran parte de personas dejó de ser parte activa de estos movimientos populares, dejando de existir formalmente en el 2006 (Hawkins 2008).

El relato de María empieza por especificar a las personas que hacen parte de los círculos bolivarianos como “*malandros*”, nombre con el que coloquialmente se les conoce, en Venezuela a las personas que realizan hechos delictivos, evidenciando desde su imaginario que los grupos violentos que se hallan en Venezuela, son grupos armados por el Chavismo. También su relato nos permite visibilizar las funciones de control que tenían estos grupos y como estos aparecen como círculos que controlan el flujo de bienes y servicios sectorizado en el país.

Para terminar, tenemos la experiencia de Yuly, quien es abogada penalista y antes de salir de Venezuela vivió persecución por parte del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas de Venezuela (CICPC)¹², a raíz de un proceso penal en donde ella era la defensora y en donde la arrestaron sin ningún motivo. De hecho, cuando me relataba esta historia no supo explicarme la razón de su arresto porque tampoco ella la comprendía. Lo que si me supo compartir es la forma violenta en que fue llevada a prisión, mostrando la violencia del Estado:

Yo estaba afuera, con mi cliente, llegaron los agentes (policías), dijeron ¡Uds. están detenidas! Yo reacciono y les digo “disculpe, ¿cámara escondida?, ósea yo soy la abogada, creo que estás equivocada”. Me quitaron mi teléfono. Yo siempre he tenido el cabello largo y la mujer me dijo “no, maldita perra, que así dicen todas que son abogadas”. Me levanto y le digo “no, pero no me puedes quitar mi teléfono, ósea que te pasa”. Ella me agarró por el cabello así (muestra como la agente se envolvió la mano con su cabello).

¹² Es una institución estatal, que trabaja de la mano con Fiscalía, siendo la encargada de llevar a cabo las investigaciones sobre procesos legales en el país.

Me agarró por el cabello y me tiró, había 3 escalones y me lanzó. Me lanza al piso, y me empieza a patear, yo empiezo a gatear y cuando me voy a levantar ella tiene la pistola en mi cabeza y me dice "qué vas a hacer, puedo decir cualquier cosa tuya", porque a la final ellos son los que hacen la investigación, y ellos son los que pasan todo a Fiscalía, y Fiscalía según la investigación pasan al juez (Yuly R., 2022).

Yuly R. con la ayuda de un amigo abogado logra salir de la cárcel, ya que él demuestra que detuvieron a una abogada penalista que estaba ejerciendo sus funciones. Esto, podría ser motivo de juicio en Venezuela, por lo cual días después de dado el hecho empieza a recibir actos de violencia; le rayan el carro, secuestraron a un vecino y se metieron a su casa a desordenar todo; ella recibe la amenaza de que sería la próxima, tras su vecino, si no sale del país.

Lo relatado por Yuly R. pone muestra como la policía en Venezuela actúa violentamente y en total impunidad, ya que tras el hecho no pudo denunciar su detención arbitraria y violenta, sino que además termina recibiendo amenazas que hacen que deje de ejercer su profesión como abogada penalista y abandone el país.

Las experiencias de Bianca Y., María J. y Yuly R. muestran los efectos de la violencia social y estatal que se profundiza a raíz de la crisis en Venezuela, entre los años 2015 y 2017, ya que inmediatamente después de vivir estos hechos, las tres toman la decisión de salir del país. En el caso de Yuly R. se puede entender su salida del país también desde una posición forzada, en donde recibe amenazas que la obligan a irse.

En todos los relatos se puede percibir que la violencia generalizada que se desata cuando el país Bolivariano entra en crisis, es percibida desde el imaginario social bajo el clasismo y el racismo. En donde, tanto para María J. como para Bianca Y. la responsabilidad de la violencia que perciben en el país resulta ser responsabilidad de los sectores empobrecidos que en algunos de los periodos de gobierno de Chávez hacían parte de los círculos populares que defendían y trabajaban el proyecto político. Además, lo relatado por Yuly R. demuestra la violencia de las fuerzas del estado a la que se enfrenta la población, en donde la impunidad que se maneja deja a la población en general totalmente desprotegida.

2.2.3. Hiperinflación y devaluación del Bolívar

Venezuela entró en un contexto de hiperinflación en el último trimestre del 2017. Las razones de la misma se sitúan en la alta deuda externa que sostiene el país, los bajos precios e ingresos

petroleros que no logran cubrir las necesidades de la económica nacional desde el 2013, el aislamiento financiero de los mercados internacionales a causa del bloqueo impuesto por los EEUU, Canadá y la UE. Lo que desató un déficit fiscal, donde el Estado Venezolano, a través del Banco Central de Venezuela, proveía de dinero de manera inorgánica, llevando al Bolívar, la moneda nacional venezolana, a un régimen cambiario en caída libre (Vera 2018).

Esta problemática, será el tercer factor de expulsión de población del país bolivariano, que a continuación, la sitúo bajo las experiencias de Carolina H. y Jessneidy G.

Carolina tiene 32 años, es licenciada en Administración de empresas, y tiene una enfermedad catastrófica por lo cual necesita tomar medicina permanentemente. Hasta octubre del 2017 vivió en Caracas, en donde se dedicaba a hacer auditorías internas y llevar la administración interna de varias empresas. A la par, tenía su firma personal donde se dedicaba a la venta de productos de belleza y equipos tecnológicos que compraba con divisas en el exterior. Realizaba las compras de su empresa con dólares; pero hubo un momento en el que la inflación empezó a subir tanto, que se volvió imposible la compra en divisas.

Como la inflación empezó a subir el dólar, llegó un punto donde ya no era sostenible porque el sueldo en bolívares no te daba para hacer una compra en divisas. Entonces todo empezó a mermar, no había ingresos, la gente tampoco tenía para comprar y llegó un punto en el que yo solamente podía sostener la alimentación de mi casa, la luz, el agua, pero no podía ya sostener seguro de salud, de vida. Yo sufro de un tumor benigno que es en la hipófisis, siempre compraba divisas para también comprar mi tratamiento en EEUU, que es costoso, y ya no lo podía sostener (Carolina H., 2022).

Tras la imposibilidad de adquirir su medicación y acceder a un seguro de vida, para enfrentar la enfermedad catastrófica que tiene, Carolina H. decide renunciar a su trabajo, en el cual, por 13 años de trabajo, y por la devaluación del Bolívar, le pagan una indemnización de alrededor de 600\$. Además, la hiperinflación ocasionó que los bienes que las personas ponían a la venta para tener dinero con que solventar gastos o salir del país caigan en su precio.

Mi vehículo lo vendí como al año (de salir del país, es decir 2018) para poder sustentar necesidades dentro del país para mi mamá, el carro se vendió en 700\$, este era un huaong Chevrolet del año 2003, era un carro moderno, cómodo, porque era estilo camionetita y ahí yo trasladaba la mercancía, me había costado más de 10.000\$, cuando lo compré (Carolina H., 2022).

En lo compartido por Carolina H. se observa como la caída estrepitosa del Bolívar, a causa de la hiperinflación, termina imposibilitando que acceda a los ingresos necesarios para sostener su salud, motivo por el cual ella sale de Venezuela, evidenciando además como la devaluación de la moneda lleva a que los bienes de la población caigan también en sus precios.

Con la devaluación de la moneda, a causa de la hiperinflación, para el 2019, año en el que Jessneidy G. aún reside en Venezuela ella me explica que:

Tú vas para Venezuela y ya no se ve el Bolívar, la moneda venezolana, no se ve. Solamente está todo dolarizado, por las personas, por la población que aún vive en Venezuela, no por el Gobierno. Tú ahora con el Bolívar no compras ni un gramo de azúcar, porque está devaluado completamente (Jessneidy G., 2022).

Los relatos de Carolina y Jessneidy evidencian que en el periodo entre 2017 y 2019, se da una devaluación brutal de la moneda y por ende de las propiedades, en donde autos, casas, etc., son vendidos a precios sumamente bajos, dinero que generalmente es usado por la población para salir del país. Además, lo relatado por Jessneidy evidencia que en la economía venezolana se vive una dolarización de hecho, en donde ha sido la población la que realiza movimientos con dólares para medianamente sostener su economía.

2.3. Fronteras y el derecho de fuga

Sassen (2015) reflexiona sobre como el capitalismo avanzado y global impone nuevas lógicas de expulsiones que requieren de la creación de lo que ella denomina “formaciones predatorias”, que son la suma de instrumentos de políticas públicas, avances tecnológicos, financieros y de mercados que se ponen al servicio de los individuos más ricos, grandes corporaciones y gobiernos poderosos para facilitar la acumulación extrema de capital, a costa de un aumento alarmante del desempleo y de los costos de vida, aumentando la desigualdad y el empobrecimiento.

Es en este marco, en donde ubico el desplazamiento de la población venezolana, que como vimos en el acápite anterior sale entre los años 2016 y 2019 del país a causa del desabastecimiento y la escasez de productos de primera necesidad; la violencia estructural y la hiperinflación y devaluación del Bolívar, que las coloca en un proceso de precariedad de la vida, sin la seguridad de poder acceder a lo necesario para sostenerse y tomar decisiones libremente.

Por esta razón, tras haber caracterizado los factores de expulsión, pongo en evidencia como las seis compañeras ponen en acción ese derecho a fuga, donde el proceso de movilidad lo entiendo en un doble sentido, por un lado, el proceso de migración en donde cruzan fronteras territoriales en búsqueda de garantías para sostener su vida. Y, por otro lado, un proceso de movilidad descendente de clase, en donde todo lo que poseían y eran se ve transformado por el empobrecimiento al que son expuestas. De hecho, un estudio levantado por una consultora¹³ económica en Venezuela afirma que la clase media en el país bolivariano esta casi desaparecida, después de haber sido una de las clases medias más robusta de Latinoamérica. Según datos levantados para septiembre del 2020, la clase media venezolana paso de representar al 62% de la población 2010, a ser solo el 15,5% en el 2020.

En las experiencias compartidas por Georgia M., Yuly R., Jessneidy G. y Carolina H., personas que realizan su proceso de migración por vía terrestre, se observa que ellas deciden viajar al Ecuador por ser un país dolarizado, pero además porque tienen ya un familiar o a algún conocido viviendo en el país. En los casos de Bianca Y. y María J., que realizan el proceso migratorio en avión, son otras las circunstancias que las llevan a Ecuador, en el caso de Bianca Y. la imposibilidad de conseguir el permiso del padre de su niña para viajar a Europa, y en el de María J. no contar con el dinero para llegar a la Argentina, que es el país al que ella desea migrar. Me comenta que cuando tenía la mayoría de documentos listos, le dice a su mamá que se quería ir; apostillo para Argentina, pero no tenía plata, y cómo llegaba. En ese momento impensable irse caminando. Tendría encima como 150\$ máximo.

Georgia M., Yuly R., Jessneidy G., Carolina H. y María J. me compartieron sus experiencias en relación al cruce de la frontera ubicada entre Venezuela y Colombia, el puente internacional Simón Bolívar, ubicado entre el departamento de Santander en Colombia y Táchira en Venezuela. De las cinco experiencias, cuatro hacen su proceso de migración solas, siendo Georgia quien sale con toda su familia de Venezuela.

María J., por ejemplo, me compartió como vivió la incertidumbre de su viaje, en donde no tenía garantía de conseguir trabajo, de contar con un ingreso cuando llegue, de saber si le iría bien o

¹³ Clase Media Venezolana: La Clase Desaparecida. En <https://thinkanova.org/2020/09/08/la-clase-media-venezolana-la-clase-desaparecida-parte-1/>

mal. Esta incertidumbre, hizo que el momento de viajar ella trajera en su maleta todo lo que pudo, recuerda traer incluso un budare, que es el instrumento en donde la población venezolana hace las arepas tradicionalmente. Ella buscaba llevarse algo, algo que le recuerde a Venezuela y que le garantice que si no logra conseguir trabajo podrá sostenerse al menos mínimamente.

Un aspecto bastante simbólico, sobre el proceso de migración, que me compartieron tanto María J. como Yuly R., es como su cuerpo, mediante la percepción del clima del territorio al que arribaban les hacía sentir la diferencia, el saberse ya en un territorio distinto. Para ambas el calor o el frío que hallaban en el cruce de fronteras fue un factor importante para explicarme como se encarnada ese proceso de movilidad.

Otro factor importante en el cruce de la frontera, serán las estrategias que cada una sostiene para pasar sin que los agentes policiales de los controles fronterizos les quiten que llevan o les impidan la salida. Georgia M., Carolina H. y Jessneidy G. hacen este proceso pagando a un agente¹⁴ para que garantice su proceso de movilización, todas salen con su pasaporte, que me explican garantiza que no tengas que usar las trochas para salir, sino que lo hacen a través de los controles fronterizos legales. Carolina H me explica que no corrió ese peligro, ese riesgo que le robaran, porque tenía un contacto que ya había pasado a mucha gente, entonces él le dijo “yo te hago la fila para que selles el pasaporte” porque en ese momento el puente Simón Bolívar estaba colapsado.

Cuando les consulto sobre cuál era el panorama en la frontera cuando ellas realizan su proceso de movilidad, todas describen una frontera repleta, llena de gente saliendo del país, un panorama triste en donde la gran mayoría no termina de entender el giro tan grande que les dio la vida, esa herida abierta que es la frontera. Esto, también ha sido muy notorio en mi trabajo de campo, una frase muy repetida entre la población venezolana cuando le preguntas sobre cómo era su vida en Venezuela empiezan a compartirte su historia con la frase “Cuando éramos felices y no lo

¹⁴ Se les conoce como agentes a las personas que intermedian cualquier trámite institucional en Venezuela, en mi trabajo etnográfico pude comprender que no es un proceso que solo se halla en las fronteras del país, sino que se usa para casi todos los trámites que la población deba realizar en las instituciones públicas. De hecho, muchas veces oí las molestias de varias personas migrantes donde comentaban que esa mala costumbre incluso ya se halla aquí en Ecuador, donde la población migrante también paga agentes para tramitar pasaportes y visas. Me dieron a entender que, en Venezuela son muy pocas las personas que hacen ellas mismas los trámites institucionales que la gran mayoría lo hace mediante estos tramitadores.

sabíamos”, haciendo referencia a que nunca imaginaron el cambio tan drástico que les daría la vida. Cambio que ellas me transmiten se hace carne al cruzar la frontera.

Era como una película de esas de cuando hay algún desastre natural, que tú vas caminando, y ves a una y otra persona; me acuerdo mirar hacia los lados y la gente caminaba cabizbaja, no estaban muy felices, no era fácil. Unos iban con niños, cada uno con su maletica y nadie hablaba, ni decía nada. Y fue como un silencio en el que yo solamente volteaba y miraba a la gente, y volteaba al otro lado y decía "que está pasando", ósea, era como que no lo entendía (Yuly R., 2022).

El puente Simón Bolívar se hallaba colapsado por las filas de personas que buscaban salir del país, duraban días para poder sellar el pasaporte y poder cruzar al país vecino. Ese no entender, que Yuly me transmite, al cruzar la frontera, también está relacionado a no entender el proceso de crisis tan duro que están viviendo, para ella el cruce de la frontera encarno algo que solo para ese momento se sintió de lleno, tener que olvidarse de lo que fue, porque ahora le tocaba empezar de nuevo, el proceso de empobrecimiento que viven se hace carne cuando cruzas la frontera. Yuly R. me comenta que “cuando salí fue olvidarme de mis tacos, de mis vestidos, fue como que sacarme el chip de ser la doctora Yuly, y ser no sé quién, porque no sabía lo que me esperaba”.

Este proceso de movilidad descendente que se encarna al cruzar la frontera también es transmitido por Jessneidy:

Veníamos arquitectos, médicos, ingenieros, docentes, licenciados, doctores. Todos con un título que no nos ayuda en nada. Todos veníamos claros que teníamos que venir a trabajar y que el título no nos iba a valer nada acá, pero si sabíamos que íbamos a tener un poco más de dinero, que nos iba a servir (Jessneidy G., 2022).

Las experiencias que me compartieron muestran que, para todas dejar su país significó despojarse de todo lo que en él habían construido, para empezar de nuevo. También permite analizar cómo funcionan los dispositivos de frontera, qué estrategias aparecen para cruzarlas y saltar los mismos; sin lugar a dudas una estrategia importante es el conocer experiencias de amigxs, conocidxs o familiares que anteriormente hayan salido del país, quienes dan recomendaciones, contactan con personas que ellxs en su trayecto ya conocieron, y que sirven para que las personas que van saliendo posteriormente lo hagan con menos miedo de la guardia fronteriza y con más

seguridad de lo que se tiene que decir. Además, la estrategia de cruzar la frontera entre varias personas para decir que solo irán hacia Colombia y pronto retornaran, es importante.

Todas las voces han evidenciado que entre los años 2016 y 2019, las fronteras entre Venezuela y Colombia estuvieron repletas de población venezolana que sale de su país en búsqueda de mejores condiciones.

Mostrando también que, una gran mayoría de personas que sale, en ese período específico 2016-2019 de Venezuela, son profesionales que como bien nos comparte el relato de Jessneidy llegaron a sus países de destino, sin mucha posibilidad de que sus títulos o profesión aseguren que hallaran un mercado de trabajo accesible y digno. Lo cual lo leo como un proceso de desclasamiento (Jiménez 2011), es decir, un proceso de movilidad descendente, en donde pierden no solo su condición de clase, sino también su posición de clase. Todas evidencian la pérdida de su capital económico y de su posibilidad de consumo. A pesar de que siguen siendo profesionales con título, ninguna puede ejercer su profesión en el país de arribo ya sea porque no pudieron validarlo para que sea válido en el país de destino o porque su condición de migrante reduce totalmente las posibilidades de que su profesión sea valorada.

2.4. Migración Sur-Sur: Ecuador como país receptor de migración

Pensar en Ecuador en relación a la migración sur-sur es reconocer que el país mantiene una migración transfronteriza histórica con sus vecinos países Perú y Colombia. Además, en las décadas de los 70s y 80s del siglo pasado Venezuela fue un destino importante para lxs ecuatorianxs que encontraban en el país petrolero fuentes de empleo. Luego, en la primera década del siglo XXI, Ecuador se vuelve país receptor de grandes contingentes de migrantes y refugiadxs colombianxs (Herrera y Cabezas 2019).

A partir del 2008 también recibirá a nuevas migraciones procedentes del Caribe, mayoritariamente de Cuba y Haití, y de países africanos y asiáticos; hecho que introduce al país en los circuitos migratorios sur- sur intercontinentales. Frente a este contingente migratorio, la población ecuatoriana presenta actitudes negativas basadas en aporofobia, racismo, y xenofobia, siendo las personas colombianas y haitianas las más estigmatizadas, hasta ese momento, por la población local (Herrera y Cabezas 2019).

Es a partir del 2015 que en Ecuador se comienza a vivenciar la llegada de población venezolana, la cual, entre los años 2016 y 2018, presentara características especiales en relación a los procesos migratorios antes nombrados. Empezando por la enorme presencia de población venezolana, que en tres años llega a representar a 250.000 personas presentes en el Ecuador, cifra que fue alcanzada por lxs migrantes y refugiadxs colombianxs en 20 años (Herrera y Cabezas 2019). Encontrando que, la dolarización de nuestro país es un factor importante para convertirse en un destino elegido por la población movilizada; pero que, al hallarse en un contexto de desaceleración económica, por la caída de los commodities, afecta las condiciones económicas de lxs migrantes; quienes se tienen que enfrentar a un mercado laboral precario, flexible e informal que no logra garantizar trabajo a la propia población local (Herrera y Cabezas 2019)

En la migración sur-sur de la población venezolana se han reconocido dos patrones migratorios; por un lado, una forma de migración escalonada, que consiste en que llega una persona de la familia, se instala en Ecuador para traer lxs demás miembros; y, por otro lado, la migración de la familia en un lapso corto, esto incluye a la familia ampliada (Herrera y Cabezas 2019). Además, se reconoce que la población migrante venezolana que llega a Ecuador entre 2013 y 2018 está compuesta por mano de obra calificada, cuyos títulos son validados por la institucionalidad ecuatoriana como profesionales; del 100% de títulos que reconoció la Senescyt, en esos años, el 55,13% pertenece a mujeres. Es a partir del 2017 donde se empieza a dar, en términos educativos, una diversificación de la migración (Herrera y Cabezas 2019)

En el proceso de migración sur-sur, entre países de economías altamente informalizadas, la población movilizada llega a competir con la población local por fuentes de trabajo. Es por eso, que en los países de llegada bajo lógicas racistas, aporofóbicas y xenofóbicas se mira a la población venezolana bajo algunos estigmas que les colocan en una profunda vulnerabilidad.

Lo aquí expuesto me permite reconocer las características que presenta la población migrante venezolana movilizada, en donde vemos cuáles son sus estrategias de cruce de fronteras, porque llegan al Ecuador, las problemáticas que enfrentan al llegar y lo complejo que es generar ingresos que permitan la sostenibilidad de la vida en el país de destino. Además, reconociendo la masividad que representa el proceso de migración venezolana y las adversidades a las que se enfrentan por ello, en los países de llegada.

2.5. Conclusiones

Venezuela atraviesa un crisis sin precedentes en Latinoamérica, a pesar de ser un país con las mayores reservas de gas y petróleo en el mundo. Las razones de la crisis aún se debaten entre entender los procesos estructurales que llevan a la misma, entre la dependencia a un solo producto de exportación que baso toda su industria interna en el mismo, sin muchas salidas cuando se da la caída del precio de las commodities. Y por otro lado, en observar y analizar las decisiones políticas, y económicas tomadas por el régimen Chavista, en donde por un lado se recortan las importaciones, de las cuales dependía su industria nacional de alimentos y farmacia; y por la entrega inorgánica de dinero desde el Banco Central de Venezuela para solventar el déficit fiscal que enfrenta el país, lo que deriva en una hiperinflación y devaluación de la moneda y al desabastecimiento de los productos de primera necesidad, que profundiza los procesos de violencia estructural que vive el país.

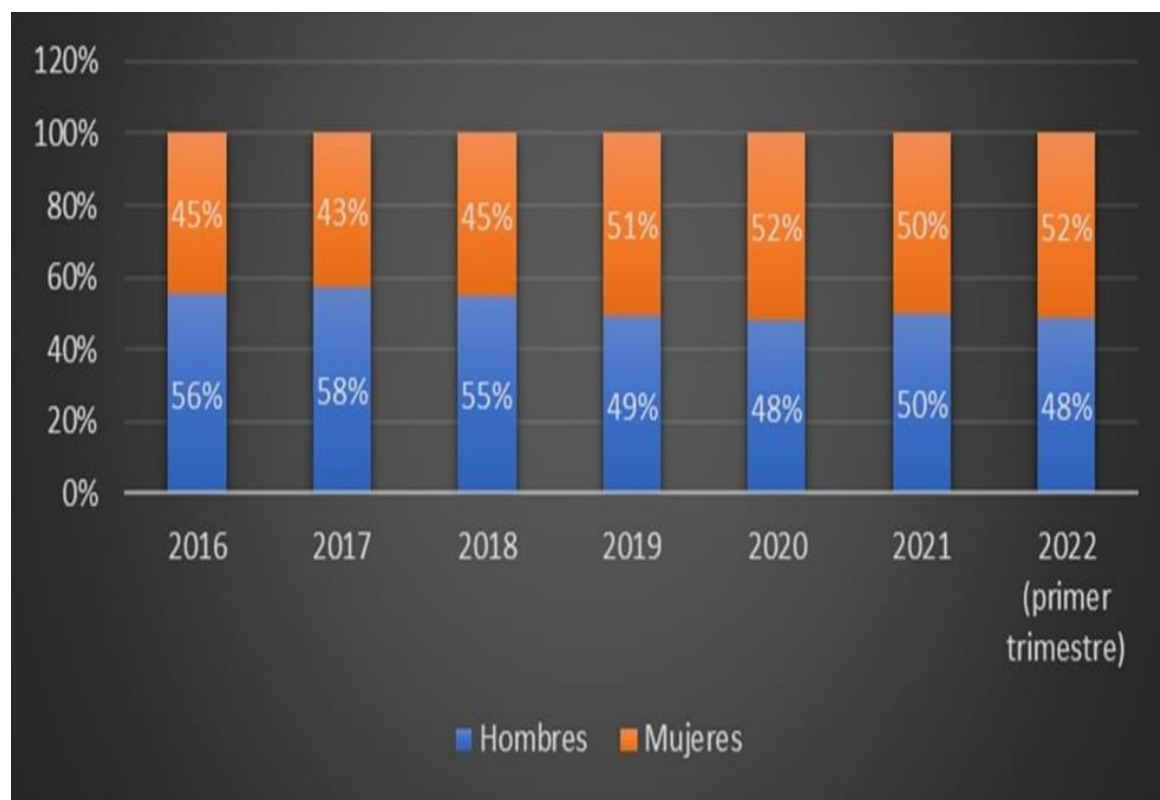
Esto, provocó la expulsión masiva de población que halla en la migración una posibilidad de fuga de esas situaciones, que ya dentro del territorio llegaron a transformar sus relaciones sociales y el uso que hacen de su tiempo y en donde observo hay una percepción generalizada de colocar las responsabilidades de la violencia estructural sobre las personas más empobrecidxs, profundizando el antagonismo de clase, acusadas de esperar que el Estado Mágico venezolano solucione sus problemas en vez de “esforzarse por salir adelante”; señaladas de ser parte de los grupos que violentan y roban en Venezuela. Una percepción característica de las clases medias, que según mi lectura también llega a cruzar fronteras, llevando hacia los países a los que arriban el imaginario de que son lxs más empobrecidxs lxs delincuentes, “malandros” que vienen a hacer daño en otro país.

Finalmente, muestro como se da el cruce de fronteras en las mujeres que realizan su proceso de movilidad tanto para mostrar el proceso de migración, como para observar el cruce de fronteras de clase que ellas realizan, donde las condiciones de vida que tenían en su país de origen se transforman radicalmente con la crisis que viven. Mostrando también como perciben ese cruce de fronteras y como este se encarna en el cuerpo.

Capítulo 3. La transformación de los cuerpos: Sostener la vida y trabajar en las plataformas

El interés por evidenciar el proceso de movilidad de las mujeres venezolanas, parte por la necesidad de colocar desde sus subjetividades lo que Sassen ha denominado la feminización de la migración (2015), ya que como evidencia el gráfico 1, la migración de características femeninas, es decir mujeres, niñas y cuerpos feminizados ha tenido una amplia presencia en toda la región. Observando que es a partir del 2019, en donde hay una mayor presencia de población femenina que sale de Venezuela y registra su presencia en Ecuador.

Gráfico 3. 1. Migración Venezolana a Ecuador



Fuente: Elaborado por Belén Valencia Castro a partir de Ministerio del Ecuador y R4V Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela.

El factor esencial para realizar su proceso de migración es la precariedad de la vida a la que se enfrentan en su país de origen, en donde la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco 2012) de ellas

y sus familias no es posible. Esta idea de migrar para sostener la vida, coloca en el centro la comprensión de la economía en torno a la reproducción social, es decir a las posibilidades objetivas y subjetivas, de las personas, para solventar su vida y la de su familia en el presente y en el futuro.

En ese sentido, en el presente capítulo busco poner mostrar, bajo las subjetividades de las mujeres migrantes venezolanas que arriban a Ecuador, cuáles son las percepciones corporales acerca del trabajo reproductivo que ellas realizan mientras realizan trabajo productivo en las plataformas digitales de reparto, para mostrar los múltiples procesos de precariedad a los que se enfrentan

En ese sentido, parto por entender el contexto en el que las mujeres migrantes llegan al país. Donde el escenario estuvo marcado por un proceso de crisis neoliberal, profundizada en los casos de los países primario exportadores, como Venezuela y Ecuador, por la crisis de las commodities, que caen de forma exorbitante partir del año 2015, generando un proceso de recesión económica donde las condiciones de vida de la población recrudecen.

Por eso, en este periodo marcado por la recesión económica, las plataformas digitales de reparto llegan a divulgar formas de trabajo “novedosas”, en donde las apps aparecen para digitalizar y algoritmizar, la idea neoliberal de que lxs trabajadorxs son individuos, empresarios incipientes de sí mismos, propietarios privados de la mercancía fuerza de trabajo, equiparados a los propietarios y empresarios de los medios de producción (Cueva 1988) como las apps. Por eso, observamos que las empresas de apps cimentan la idea de que dos propietarios privados: uno empresario de sí mismo y otro empresario transnacional millonario, pactan bajo las mismas condiciones, transformándose en socios y colaboradores de las empresas, no en trabajadorxs.

En base a lo dicho, en este capítulo argumento que las plataformas digitales de reparto que se sostienen en tomar al producto de este trabajo como inmaterial, implantan sobre los cuerpos trabajadores procesos de desmaterialización, en donde la condición histórica de los países dependientes que basan su proceso de acumulación de capital en la superexplotación del trabajo es digitalizada y caracterizada ahora bajo procesos de precarización del trabajo, haciendo que lo novedoso sea que están algoritmizadas, más que las mismas condiciones de trabajo, que han sido históricas en los países de herencia colonial, pero que ahora no solo se desparraman sobre población racializada, sino sobre cuerpos que se tratan como a los cuerpos racializados. Otra característica históricamente presente ha sido el excedente de población trabajadora, la misma

que será la principal mano de obra de las plataformas al llegar al país, excedente que por las condiciones explicadas en el capítulo anterior está conformado por una amplia población migrante.

Las empresas de plataformas, subjetivan al cuerpo trabajador para llevar esta actividad como un proceso autónomo, en donde la única responsabilidad sobre las condiciones de trabajo recae en el portador de la fuerza de trabajo. Aquí, también mostrare la imposibilidad de esa autonomía no solo en relación a las apps, sino en relación al control que estas permitan que se ejerza desde el cliente, quien tiene toda la potestad para controlar y penalizar el trabajo realizado. Dándose un hipercontrol de la actividad laboral. En donde el cuerpo trabajador se vuelve un territorio en disputa sobre el que se ciernen procesos de desmaterialización que buscan anular los límites biológicos del cuerpo, tiempo que son territorios de lucha, y encuentran líneas de fuga y resistencia mediante el cuidado y el trabajo reproductivo.

En ese sentido, en un primer momento este capítulo explica como llegan a Ecuador las mujeres migrantes, cual es la trayectoria laboral que ejercen hasta llegar a las plataformas digitales de reparto, qué fronteras sociales, económicas, corporales, políticas se levantan en esa trayectoria y cómo llegan a las plataformas digitales de reparto, cómo funcionan las plataformas.

En un segundo momento, describo las transformaciones corporales que experimentan las mujeres al ingresar al trabajo en plataformas, en bici y moto, por la ciudad; que dificultades tiene al aprender a usar la app, a moverse en la ciudad. Mostrando aquí también las fronteras de género, raza, clase, que en este trabajo se levantan.

Finalmente, expongo la economía cotidiana de las mujeres trabajadoras migrantes, cuáles son sus jornadas laborales, cómo transcurre su cotidianidad entre el trabajo en plataformas y el trabajo reproductivo; cómo es ser madre y trabajar en las plataformas; cómo este trabajo invisibilizado históricamente, sufre un borramiento en las plataformas digitales, donde las mujeres no tienen ninguna oportunidad de mediar entre el tiempo de trabajo, el trabajo reproductivo y su tiempo de descanso y ocio, donde se evidencia una precariedad del tiempo.

Asimismo, muestro las estrategias de delegación bajo supervisión, que las mujeres han hallado para poder ausentarse y salir a trabajar aumentando su carga de trabajo, y produciéndoles más angustia por el tiempo que se pierden el compartir con su familia, y en donde crean estrategias de desconexión de la app para poder devolver materialidad a su cuerpo, para poder comer, orinar,

tomar agua, descansar; usando las tecnologías digitales, sobre todo las redes sociales, para sostener el trabajo reproductivo y de cuidado mientras se movilizan por la ciudad.

3.1. Llegar al Ecuador y al trabajo en plataformas digitales de reparto

Las trayectorias laborales de Bianca Y., María J., Carolina H., Yuly R., Georgia M. y Jessneidy G., cuando llegan al Ecuador están marcadas por el tener que enfrentarse a un contexto de recesión económica, en donde no hay empleo para amplias capas de la población local y las personas migrantes, son vistas, desde el imaginario social, como competencia que viene a quitar fuentes de empleo en el mercado laboral.

De esta manera, las experiencias de Georgia M. y Bianca Y. al llegar a Ecuador, las dos con sus hijxs y sin la posibilidad de hallar empleo por ser ilegales, las lleva a sostenerse en el trabajo ambulante; ambas trabajan vendiendo comida en las calles de la ciudad.

Bianca a diferencia de Georgia M. si logra hallar un empleo dentro de una importadora de equipos tecnológicos en donde recibía el “salario de ilegal”, que era un pago de 200\$, a pesar de que en ese año el salario básico unificado, en el país, era de 365\$. Cuando Bianca Y. habla sobre el salario ilegal hace referencia a su situación migratoria, ya que ella no contaba con papeles que regularicen su estadía en Ecuador, hecho que recuerda fue usado por sus jefes para asegurarle que cuando tuviera papeles reconocería el dinero faltante, cosa que nunca llegó a pasar.

La trayectoria laboral de Bianca, antes de llegar a trabajar en las plataformas, estuvo marcada desde el principio por procesos de discriminación, sexualización, explotación y violencia, todos ellos sustentados en su ser migrante, tener un status ilegal y por su condición de género, es decir, por ser mujer. En su relato me expuso como vivió acoso, menosprecio y el abaratamiento de su trabajo bajo la consigna de ser “ilegal”. Esta precariedad a la que se expone a la población migrante, es justificada por los lugares de trabajo, bajo la consigna de que hay un sinnúmero de personas que buscan trabajar:

Tras 6 años de vivir en Quito entiendo que la vida aquí no es fácil a nivel económico, que siempre estas como en la constante lucha para tener algo. Y es que aquí en un trabajo, porque he tenido trabajos, te dicen "sabes cuantas personas hay detrás de tu puesto", como si no valieras nada, como si tienes que conformarte con lo que te damos, y no es así (Bianca Y., 2022).

Ese status de “ilegal” también será el pretexto por el que Georgia M. es rechazada en varios trabajos, en donde justificaban que no podían darle empleo por que no tiene visa de trabajo y porque cuando ella llega al país, en el 2019, hay un estigma negativo de la población local sobre la población migrante venezolana. Georgia M. comenta “no accedía a trabajo porque a raíz de tantas cosas feas que han hecho los venezolanos pues iba quedando esa secuela”.

El pretexto de no poder dar empleo, por no tener visa en el país, será desmontado por Georgia cuando logra gestionar su visa en Ecuador, donde a pesar de ya contar con esos papeles legales, que regularizan su estadía, no logra encontrar un empleo.

En las experiencias de María J., Carolina H., Yuly R. y Jessneidy G., al arribar al país sí logran encontrar empleo, en el sector servicios, donde entran a trabajar en restaurantes, cafeterías y tiendas, en ninguna de las cuales cuentan con contratos, afiliación al seguro o algún derecho laboral. H. y Yuly R. son enfáticas en describir las condiciones de trabajo que tenían en los primeros empleos que encontraron, trabajaban más de 12 horas al día y no les pagaban ni siquiera el salario básico. Además, especifican las condiciones a las que se tuvieron que enfrentar al apenas llegar al país, en donde Carolina H. vivió en condiciones de hacinamiento y Yuly R. vivió en un barrio periférico de la ciudad en donde solamente tenía un cuarto sin ventana donde contaba con una colchoneta para poder descansar. Al tiempo que, se enfrentaba a tratos aporofóbicos y xenófobos de la población local, que en su lugar de trabajo la llevo a tener inconvenientes tan fuertes que le obligaron a renunciar.

Las trayectorias laborales que me compartieron, están marcadas porque en ninguna de ellas contaban con derechos laborales y en condiciones dignas, con un horario respetado de 8 horas, vacaciones, descanso, pagos justos, seguridad social y contratos. Ya que mientras a unas las contrataban y pagaban menos, so pretexto de su ilegalidad en el país, a otras les negaban trabajo en base a su nacionalidad, a pesar de contar con sus papeles legales.

Finalmente, todas se han enfrentado a saber que su trabajo, como personas migrantes, por más profesionales que sean, está expuesto a una precariedad radical, ya que como bien explica Mezzadra (2012), esta responde a un conjunto de características producidas y reproducidas continuamente por un régimen migratorio específico que condiciona la vida de lxs migrantes, para aceptar las condiciones que sean.

Es tras estas experiencias en el mercado de trabajo que todas llegan al trabajo en plataformas digitales de reparto porque sus compatriotas hombres, muchos de los que conocieron al llegar a Ecuador y que ya trabajaban en las plataformas, les explican que se gana bien, que se logra hacer el dinero suficiente para sostenerse en el país y mandar dinero a su familia que se quedó en Venezuela. Yuly R. comenta que le decían “abre una cuenta en Uber, que están pagando bien, que ahí te ganas más dinero y eres independiente y no tenías que estar cumpliendo horarios”

Entonces nada, lo que hice fue que al principio empecé a hablar con mis amistades que trabajan en delivery, muchas personas que conocía que perdieron sus trabajos y buscaron en eso una manera de tener ingreso y mantener a su familia. Empecé a preguntar, y una amiga me dijo "oye metete en tal plataforma, me va bien" Y eso hice. Además, todavía no había llegado la pandemia, era febrero, me puse a trabajar en ese entonces con la plataforma de Glovo (Bianca Y., 2022).

Las aplicaciones de reparto que se encuentran en Ecuador, no tienen ningún inconveniente en sortear fronteras para abrir mercado en los países de la región, entran sin ninguna regularización, no declaran impuestos, y además pareciera que nadie pudiese regular su modelo de negocio, con el pretexto de los vacíos legales en la legislación, y porque las empresas se hallan registradas en otros países. Mientras, el medio de producción, mediante el cual acumula, es decir las apps, si presionan a sus trabajadorxs a contar con los papeles de ciudadanía necesarios para trabajar.

Lo relatado por Bianca Y., Yuly R., Carolina H., Georgia M. y Jessneidy G. también me dejó claro que, para las personas migrantes en una relación sur-sur, este trabajo en las plataformas digitales de reparto no aparece como una actividad que complementa otros ingresos. Idea con la que estas plataformas aparecieron para llamar a lxs trabajadorxs¹⁵ a usar la app. Para ellas y para la gran mayoría de personas migrantes que trabajan en las apps, este trabajo se vuelve su única fuente de ingresos; incluso hay varixs miembros de la familia que trabajan en el mismo. Por ejemplo, las parejas de Yuly R., Georgia M. y Jessneidy G. también trabajan en las plataformas, siendo la base de los ingresos en sus hogares.

¹⁵ Como podemos observar en la publicidad de Rappi <https://www.youtube.com/watch?v=-WQhN2o96cQ>

3.1.1. ¿Cómo funciona el trabajo en las plataformas digitales de reparto?

Si bien en Ecuador están presentes varias empresas de plataformas de reparto, aquí me enfocare en especificar el funcionamiento de una de ellas, para comprender como se realiza este tipo de trabajo. En ese sentido, detallo el proceso que debe realizar una persona para trabajar en Rappi y como se lleva a cabo la realización de este trabajo.

En primer lugar, los requisitos necesarios para trabajar con Rappi son: contar con una moto, bicicleta o auto; ser mayor de edad; tener un celular smartphone con plan de internet. Luego, desde el smartphone se debe descargar la aplicación “Soy Rappi- Sé un repartidor”, en donde creas una cuenta; seleccionas la ciudad en la que se realizaría el trabajo, ingresas el número de celular y un correo electrónico personal; y creas una contraseña para la app. Así se cumple con el registro y se ingresa a la fila de personas que solicitan ser afiliadas a la plataforma, en la espera de que esta acepte tu solicitud.

Cuando ya eres aceptado mediante la app, en el caso de las personas que tienen moto y auto se les solicita subir la documentación del vehículo y la licencia de conducir, sumado a la cédula de identidad o su equivalente para las personas migrantes, es decir su visa de ciudadanía y su pasaporte. Tras lo cual a través de la misma aplicación debes comprar la mochila de transporte.

Cuando Rappi llegó en 2019 a Ecuador, las personas podían conectarse y desconectarse de la app cuando ellas decidieran; además ganaban por pedido 2,50\$. De esta manera, la persona se conectaba y esperaba que le caigan pedidos para entregar, y se valoraba por medio de la app la aceptación de pedidos, que hace referencia a la cantidad de pedidos aceptados por lx trabajadorx.

Desde octubre del 2020 hasta la actualidad, las personas que trabajan en Rappi deben tomar horarios a los que accedes en base a la calificación sobre tú trabajo; que la app basa en 6 parámetros (Ver Imagen 1): tasa de aceptación de pedidos, tasa de finalización de pedidos, satisfacción del usuario, reservas completadas, horas de alta demanda, ordenes realizadas (en 15 días de trabajo).

Foto 3. 1. Valoraciones de Rappi



Foto de la autora en base a trabajo de campo mayo 2022

En base a estas puntuaciones la app te organiza en grupos que se conocen como estados: Alerta, Bronce, Plata y Diamante, y en los cuales te vas moviendo de acuerdo a los puntajes a los que accedes en base a trabajar más tiempo y entregar más pedidos. Donde alerta es el estado que te informa que si no mejoras pueden cerrarte la cuenta y diamante el estado en donde coges más horas de trabajo y accedes a una mayor cantidad de pedidos.

En el momento de trabajo, como estas aplicaciones funcionan en base a geolocalización, debes estar ubicado en un lugar cercano a las tiendas donde se ofertan los pedidos, por esa razón vemos que lxs trabajadorxs de plataformas están alrededor de centros comerciales, de plazas de comida, etc.

Cuando ingresa un pedido la app suena y en la pantalla observas el mapa de la ciudad, que muestra tu ubicación y una casilla que se abre y te dice: Pedido auto aceptado. ¡Tienes un pedido!, debajo te muestra el costo del pedido, los kilómetros que recorrerás y el nombre del lugar del cual se retirara el pedido y la opción comenzar. Cuando lx trabajadorx presiona “comenzar” en la pantalla se muestra nuevamente el mapa de localización. Si la app no registra

que te estas moviendo para el punto donde debes recoger el pedido, te llega mensaje de Rappi que dice “Estas cerca de la tienda, ¿Está todo bien? Te recomendamos que te acerques a la tienda para que el pedido no sea ofrecido a un nuevo repartidor”. Si este mensaje llega tres veces, el pedido es retirado a la persona y esto baja su puntuación.

Cuando la persona repartidora llega a la tienda de donde retirara el pedido, en la app colocas una opción que dice “Llegue a la tienda”, en base a tu ubicación si la app comprueba que estas en la tienda, te desplegara la lista de productos que lx cliente solicitó.

Cuando la tienda te entrega el pedido, en la aplicación colocas la opción “tengo el pedido”, tras lo cual la aplicación te mostrara en pantalla el lugar en el que se debe entregar el pedido y el tiempo estimado que tienes para entregarlo. Tras entregar el pedido, colocas en la app “finalizar pedido” y esta vuelve al mapa de tu ubicación para que puedas aceptar más pedidos, y abre la opción al cliente de calificar tu servicio.

Como podemos observar lxs trabajadorxs no acceden a la información completa de cómo se realizará su proceso de entrega, sino que esta se va mostrando paso a paso. Además, todo este proceso se realiza bajo el control del cliente, que desde el inicio del pedido puede acceder a tu ubicación, ver si te mueves al punto de retiro y mensajear mediante la app para conocer cómo se está dando el movimiento.

De hecho, es bastante común que a la par de la app que envía mensajes para controlar que la persona repartidora se acerque a la tienda, lx cliente también este presionando a lx trabajadorx sobre por qué no lo ve moverse hacia el punto de retiro. En la imagen 2 se muestra un ejemplo de cómo se despliegan los mensajes del cliente a la persona que realiza reparto.

Foto 3. 2. Mensajes Clientes a Persona Repartidora

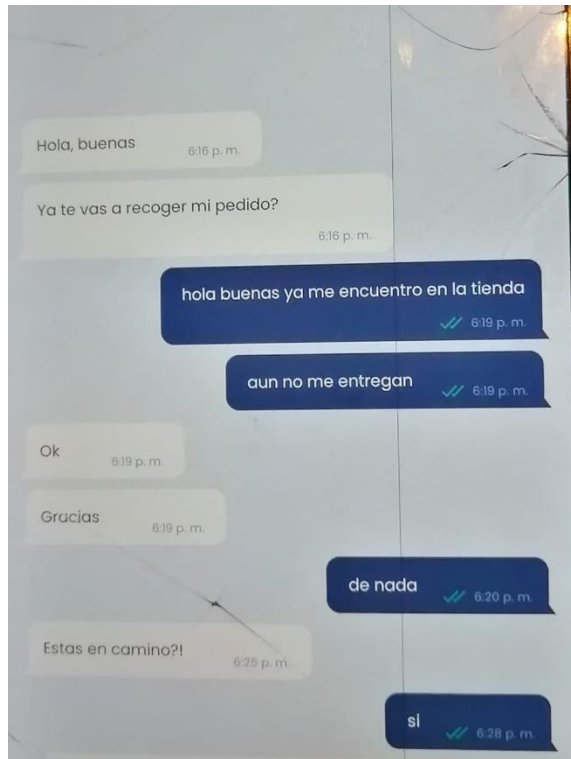


Foto de la autora en base a trabajo de campo mayo 2022

Realice la captura de pantalla de esta mensajería en particular, para también evidenciar el control que se ejerce desde lxs clientes hacia lxs trabajadorxs, en donde al mirar el tiempo que transcurre entre un mensaje y otro, caemos en la cuenta de que no pasan más de 5 minutos, entre que la repartidora informa que aún no le entregan el pedido y la presión de lx cliente para ver si ya va en camino. Comprobando que, parte del trabajo, mientras se está movilizandolos productos, es responder las inquietudes de lx cliente. En este caso, cuando entregamos el pedido el cliente molesto le dijo a Georgia M. que la comida estaba fría, al observar que yo me hallaba junto a ella, él solo le dijo ya esta y se fue.

La reacción de este cliente, el control sobre cómo se mueve el pedido, el responsabilizar a la repartidora por cómo llega lo solicitado, son actitudes bastante frecuentes de lxs clientxs de las apps, lo que lleva a que muchxs califiquen mal a la persona trabajadora perjudicándole en su puntuación para acceder a más horas y pedidos en su trabajo. Cuando el cliente se retiró Georgia M. me miró y me dijo “creen que somos drones que podemos volar para entregarles el pedido” (Diario de campo, 13 de mayo del 2022).

3.2. ¿Qué impacto tiene sobre los cuerpos de las mujeres la realización del trabajo de reparto?

Glovo y Uber Eats llegan a Ecuador en el 2018, Rappi en el 2019 y Pedidos Ya en el 2021. Todas aseguran que prestan un servicio a lxs trabajadorxs, por el uso de la aplicación, y niegan que haya un vínculo laboral entre empresas y trabajadorxs, por eso los denominan “socios” o “Glover” “rappitendero” y “colaboradores autónomos”.

A pesar de que hay diferencias en el funcionamiento de las apps, ninguna de las empresas presta solamente un servicio, como su publicidad y contratos aseguran. Realmente son las apps las que disponen los horarios de trabajo, precios de entregas, miden el tiempo entre la recepción de un pedido y su llegada, miden la distancia que recorren lxs trabajadorxs y lxs califican por su desempeño. Las calificaciones, como pudimos observar en el acápite anterior, las realizan tanto las apps como los comercios (tiendas, restaurantes, licorerías, supermercados, etc.), así como lxs clientes.

Las calificaciones a lxs trabajadorxs devienen en formas de control, disciplinamiento y opresión, por parte de las empresas de apps, ya que usan los datos que la plataforma arroja sobre cada trabajadorx, para controlar y disciplinar el trabajo; además que, se enfrentan diariamente a ser calificadxs bajo parámetros de tiempo y trato, tanto por lxs trabajadorxs de los comercios como con lxs clientes. La calificación no necesariamente está mediada por cómo lxs trabajadorxs realizaron su trabajo, sino que, muchas veces, reciben calificaciones en base a la subjetividad de las personas que trabajan en los comercios o de lxs clientes. Varias son las experiencias de puntuación baja por xenofobia, aporofobia, racismo, sexismo, machismo o porque muchas veces lxs trabajadorxs son penalizadxs si algún producto de los recibidos no fue bien empacado o no es lo que lxs clientes específicamente pidieron por la app, recibiendo toda la responsabilidad, sin ser ellxs quienes manejan esa parte del servicio.

En base a las calificaciones de las aplicaciones, cada persona accede a horas de trabajo, más pedidos y por ende mayores ingresos. Esto no solo coloca en peligro la vida de lxs trabajadorxs, que realizan su trabajo mayoritariamente en motocicletas y bicicletas, exponiéndose a siniestros viales en el que muchxs pierden la vida. También crea competencia entre lxs mismxs trabajadorxs. Hay denuncias realizadas en relación a cómo las apps obligan a realizar trabajos sin remuneración, promociones que benefician a las apps, comercios o clientes en detrimento de lxs

trabajadorxs, por ejemplo, en Glovo en medio de la pandemia por Covid 19, lxs trabajadorxs estaban obligados aceptar pedidos 2x1, en donde al cliente se cobrara el precio normal por cada uno de los pedidos, mientras a lxs trabajadorxs se les pagaba por el precio de 1. Además, las apps libremente y sin ningún aviso bloquean las cuentas de lxs trabajadorxs bajo cualquier pretexto. Varixs trabajadorxs se quedan sin su fuente de ingresos porque sufrieron el bloqueo de la cuenta sin si siquiera saber por qué.

Ninguna de las empresas de apps cuenta con espacios en donde lxs trabajadorxs puedan esperar, alimentarse, usar el baño, descansar o resguardarse del clima, es decir, su trabajo se hace permanentemente en la calle sin ninguna protección y garantía sobre los cuerpos que trabajan.

La forma de obtener ganancias de las apps varía de acuerdo a la empresa. Unas, como Glovo y Pedidos Ya, cobran una renta quincenal a lxs trabajadorxs por el uso de la app, además de cobrar por la ropa de trabajo y a los clientes y comercios socios por cada pedido realizado. Mientras que otras, como Uber Eats, cobran a lxs trabajadorxs un porcentaje por cada pedido realizado, lo mismo hacen con lxs clientes y comercios socios.

Estas plataformas digitales cuando recién ingresan al mercado en Ecuador, daban la flexibilidad a lxs trabajadorxs de conectarse y desconectarse de las apps cuando ellxs quisieran, además tenían la opción de saber el lugar de recogida y entrega del pedido, pudiendo rechazarlo de no ser conveniente. En todos los casos esto va a cambio, porque las apps tienen un gran número de personas ya registradas para trabajar, tras lo cual, impondrán horarios, obligarán a tomar todos los pedidos y las condiciones de trabajo irán haciéndose mucho más precarias, redujeron tarifas, quitaron multiplicadores, quitaron bonos de lluvia, dejaron de pagar kilómetros, etc. En medio de la pandemia por Covid-19, el trabajo de reparto aumentó su oferta y demanda, y sucedió con frecuencia que las apps obligaron a lxs trabajadorxs a realizar dos entregas por el precio de una.

3.2.2. El cuerpo trabajador de las mujeres

El trabajo de reparto en plataformas digitales se realiza principalmente en motos y bicicletas, medios de trabajo y de transporte, que obligan a las mujeres trabajadoras a estar permanentemente movilizándose por la ciudad en búsqueda de pedidos para aceptar, recibir, y entregar. Otra característica del trabajo de plataformas, es que es un trabajo altamente masculinizado, según datos actualizados por el Observatorio del trabajo y el pensamiento crítico, solamente el 8% de lxs trabajadorxs a nivel nacional son mujeres, existiendo a nivel nacional al

menos 1529 mujeres trabajadoras (Carrión 2022). Lo que evidencia que este trabajo se levanta en base a fronteras de género y sexualidad, en donde las mujeres en base a la división sexual del trabajo (Federici 2018) y la división sexual del espacio (Valdivia 2018), se exponen a los sesgos machistas y sexistas que impiden que usen motos y bicicletas libremente; y en su experiencia al habitar la ciudad al realizar su trabajo.

Yuly R., Georgia M., Jessneidy G., Carolina H., María J. y Bianca Y. a la par que, reían recordando sus experiencias, me compartieron como vivieron el proceso de aprender a moverse en moto o bicicleta por la ciudad. Los que detallo marcando también la diferencia entre aprender a manejarse en la ciudad cuando todo seguía en la “normalidad”, y cuando lo haces en medio de la cuarentena por Covid-19.

Así, las experiencias de movilidad, en el trabajo de reparto por apps, antes de la pandemia, son las experiencias de Carolina H., Yuly R. y Georgia M. Las tres usan bicicleta para trabajar, aunque Yuly R. luego cambia su medio de movilidad, adquiriendo una moto. Las tres aprenden a manejar bicicleta con algún hombre cercano, donde les enseñan tanto el uso del medio del transporte, como moverse en la ciudad, el uso de la app y el GPS.

Me monte, ese día fue cómico porque le llegué a un carro por detrás, me lleve unas palomitas, me lleve un perrito, santo dios, bueno eso fue. Estaba mi esposo ahí, él y un compañero, él me decía “vamos que si puedes”; los nervios, el miedo me atacaban. Me perdía en las direcciones porque no conocía, con el GPS me perdía, porque te manda a dar más vueltas que un trompo, no llegaba al sitio, pero bueno tanta fue la lucha. De la perseverancia aprendí, me monté, le perdí el miedo a la bicicleta. Antes cada vez que me iba a montar me dolía la barriga, y yo dije tengo que perder el miedo a la bici. Me monte y sí, le agarre el hilo (Georgia M., 2022)

El proceso de aprendizaje que ellas me transmiten fue de alrededor de entre 3 y 4 días hasta coger la confianza de hacerlo solas, ya que comienzo lo hacen con mucho miedo e inseguridad, ocasionando incluso dolores sobre su cuerpo, por el estrés tan fuerte que manejaban al aprender. Por ejemplo, a Yuly R. le dolía la cervical por la tensión que tenía su cuerpo y a Georgia M. el estómago.

Luego, están las experiencias de María J., Bianca Y. y Jessneidy G. quienes aprenden a manejar moto en medio de la pandemia, donde la ciudad estaba solitaria debido a la cuarentena

obligatoria, ellas también aprenden con hombres cercanos que les enseñan, aunque su proceso de aprendizaje gracias a la baja presencia de autos se da bajo otras características, en las cuales tienen mucho menos estrés e inseguridad a las calles por los autos. Pero, les da inseguridad lo solitarias que se hallaban las calles, en donde las mujeres temían ser acosadas o robadas.

De verdad fue muy complicado, al momento de empezar me mandaran un pedido lejos, a las 8 o 9 de la noche, yo sola, pensaba mucho, tú sabes que cuando esta uno en una parte nueva hay que utilizar el GPS, entonces si está pendiente del teléfono no puedes estar pendiente de la moto, ¿si me entiendes? Acá no se si has visto que casi el 100% carga su teléfono en un soporte en la moto. El miedo a que me robaran el teléfono, la moto. Además, las lluvias aquí son bestiales, es algo impresionante, cuando cae granizo que te toca salir a trabajar (Jessneidy G., 2022).

Al analizar las diferencias asimétricas de los géneros, masculino y femenino, en relación al experimentar los espacios urbanos, Sabino (2020) evidencia, que hay una política espacial del miedo, que tiene efectos performativos en la circulación de los cuerpos, donde algunos contienen y restringen a otros y donde otros ocupan menos espacio, que es el caso de todas las experiencias contadas por las mujeres trabajadoras. De esta forma, explica como el miedo asegura al género en un sentido espacial, delimitando y confinando el movimiento de las mujeres en el espacio público, a la vez que configura su sobre habitación en el espacio privado. Esclareciendo que las inseguridades del movimiento y uso de los espacios urbanos por parte de las mujeres, o cuerpos generizados en lo femenino, no es resultado de un estilo corporal, sino de una situación social histórica específica (Sabido 2020), que se puede observar en todas las experiencias donde el miedo atraviesa cada parámetro del trabajo, el uso de la moto y bici, el uso de las calles, la noche, el GPS; respondiendo también a porqué la masculinización del trabajo en plataformas digitales de reparto, ya que se hace en el espacio público, delimitado como un espacio masculino, y con instrumentos que han sido históricamente catalogados para lo masculino.

Tras entender cómo viven el proceso de aprendizaje para moverse en moto y bici las mujeres migrantes, muestro cómo se experimenta este trabajo sobre los cuerpos de las mujeres trabajadoras. A quienes en mi proceso de investigación consulté sobre las transformaciones que este trabajo cierno sobre sus cuerpos mediante el levantamiento de cartografía corporal.

De esta manera, como se observa en la imagen 3, la primera especificación de las mujeres trabajadoras al pedirles que dibujen y expliquen las transformaciones que se sienten en su cuerpo bajo este tipo de trabajo, fue respondido por todas, como dolencias que aparecen en sus cuerpos.

Todas, empezaron señalando sus labios resecos, por no poder tomar agua mientras realizan su trabajo. Esto porque no cuentan con baños para usar, teniendo como salida dejar de consumir agua para así evitar usar el baño. Para ellas, esta es una preocupación bastante fuerte ya que temen que estas condiciones terminen afectando a sus riñones. Además, recordemos que en este trabajo no cuentan con ningún seguro de salud. Bianca Y. comenta “ mi boca se reseca, porque casi no tomas agua, para evitar ir tanto al baño”.

La barriga, es señalada como un punto de dolor por parte de las trabajadoras, ya que, en el trabajo tampoco cuentan con el tiempo y espacio para poder alimentarse. Todas me compartieron lo fuerte que es estar permanentemente cargando alimentos, sin que ellas mismas puedan alimentarse, en el proceso. Trabajan más de 10 horas al día, sin contar con el tiempo para alimentarse. Además, las horas de almuerzo y cena son las horas de alta demanda, es decir, son horas donde hay una mayor cantidad de pedidos, en donde la app ofrece beneficios a lxs trabajadorxs si laboran en ese horario. En Rappi expliqué que es parte de las puntuaciones que lxs trabajadorxs reciben para pasar de un grupo a otro. Y en otras apps como Glovo, por ejemplo, se incentivaba a lxs trabajadorxs a trabajar en esas horas con el uso de multiplicadores que suben el precio del pedido.

Durante el día existía algo que se llamaba altas demandas, que hace referencia a ciertas horas en las que tu ganabas más dinero y por eso es que muchas veces ves a los repartidores "como locos", por ejemplo, en hora de almuerzo. Supongamos que a ti te pagaban el kilometraje 0,60\$ (no recuerdo), pero te lo multiplicaban por 2.2, entonces si tu ganabas 3\$ por esa carrera, como tenían multiplicador, por esa te ganabas 6,60, y tú en esos momentos era cuando querías salir corriendo a que todo fuera super rápido (Yuly R., 2022).

Vale resaltar que nosotros trabajamos en delivery, con comida, pero muy poco comemos, porque a veces te sale un pedido tras otro. Un pedido tras otro y tú por la adrenalina de que ganas en volumen, te enfocas y no mides ciertas cosas (Bianca Y., 2022).

Como podemos observar en lo descrito hasta ahora, los procesos humanos básicos como tomar agua, alimentarse y usar el baño, no pueden hacerse libre y tranquilamente, porque no cuentan ni con el tiempo ni con el espacio para poder hacerlo. Todo eso sostenido en las lógicas de poder sobre los cuerpos, que los controlan y disciplinan, llegando al extremo de predisponer a ese cuerpo a evitar tomar agua e ir al baño. Esto, es mucho más complejo sobre los cuerpos de las mujeres, ya que evidencian que tener el periodo menstrual en estas circunstancias recrudece mucho más la violencia que ya experimentan.

Además, se muestra como las empresas de apps llegan a subjetivar a las trabajadoras al punto de asumir ellas la responsabilidad de lo que hacen en este tipo de trabajo, en donde asumen que, por no enfocarse y medir ciertas cosas, se exponen a esos riesgos, esta es una percepción que se encuentra en la mayor parte de trabajadorxs, asumir que ellxs mismo se ponen en riesgo, no las empresas.

Foto 3. 3. Cartografía Corporal Trabajo en Plataformas Digitales de Reparto



Fuente: Elaborado por Bianca, en el proceso de trabajo de campo 2022

Los hombros, y la espalda, por otro lado, son señalados, por todas las personas entrevistadas, como las partes que más duelen, porque allí se recarga la maleta del trabajo. Siendo enfáticas en

señalar que esas dolencias fueron más pronunciadas en medio de la pandemia, ya que la inconsciencia de lxs clientxs sobre el peso y tamaño de los productos que solicitan colocaba a lxs trabajadorxs en condiciones de mayor dolor e incomodidad al realizar su trabajo. En medio de la pandemia Jessneidy G. comenta que “teníamos que cargar hartísimo, por los supermercados, porque nos mandaban a hacer mucho mercado y aún, todavía sucede”.

Este proceso de inconsciencia por parte de lxs clientes en relación a lo que solicitan, lo leo también dentro de las estrategias de desmaterialización de los cuerpos que son implantadas por las apps, ya que borran los límites de ese cuerpo como materia viviente obligándoles a cargar un volumen de productos que son imposibles de movilizar en moto, peor en bici y en la espalda. En mi trabajo de campo esa sí era una queja constante de todxs lxs trabajadorxs, contaban que les tocaba llevar 6 galones de agua, quintales de comida, varias pacas de papel higiénico, etc. Donde ellxs crean estrategias para por medio de los grupos de whatsapp ayudarse a repartir el volumen de lo solicitado y entregarlo.

Si observamos la publicidad levantada por Uber Eats¹⁶, lxs clientes reciben sus pedidos como por arte de magia. En donde, desde la idea de que lo que tú desees es llevado hasta donde estés, se mira el dedo que usa la app, es decir el cuerpo del cliente, y automáticamente el plato de comida sobre su mesa. Es decir, no hay una conciencia de la materialidad del cuerpo de lxs trabajadorxs que trae y transporta ese producto que, como podemos observar termina estableciendo una forma de relacionamiento, también entre clientxs y trabajadorxs.

En los mapas levantados también las mujeres señalan sus manos y pies para especificar el dolor que, la exposición al frío y a la lluvia, producen al manejar, sobre todo en moto, siendo mucho más crudas estas dolencias cuando trabajan bajo la lluvia. En relación a esto Yuly R. comenta “no aguantaba el frío, las manos heladas, no tenía guantes, yo no utilizaba nada”.

Para las personas que trabajan en bicicleta, además de las dolencias especificadas anteriormente, el dolor en su piernas y glúteos, se resalta, ya que son estas partes del cuerpo las que más se esfuerzan al tener que movilizarse en bici, cargando en la maleta los productos. Georgia M. respecto a esto que “desde el primer día que trabaje en bicicleta me dolían los músculos, me

¹⁶ Ver publicidad de Uber Eats para lxs clientes <https://www.youtube.com/watch?v=TqowKFQ14Es>

dolían las piernas, eran más que todo las piernas, porque la fuerza más que todo la haces tú en las piernas”

Finalmente, las ojeras y la cabeza fueron señaladas por las trabajadoras como el lugar en donde se acumulan las tensiones, muchas no descansan por la preocupación de si al siguiente día, por su puntuación, contarán con tiempo de trabajo entregado por las apps, y por el estrés de si las apps bloquearan sus cuentas y les dejaría sin ingresos para ellas y sus familias. Además, hay días donde las apps, por ejemplo, Rappi te permite coger en las madrugadas haciendo que las jornadas de trabajo sean más largas y tengan menos tiempo para descansar y reponer fuerzas.

En mis ojeras, uhh, no dormía bien, la preocupación de que te estén bajando el nivel, que los clientes hacían contigo lo que les daba la gana en cuanto a poner malas calificaciones, o querer hacerse los vivos de quedarse con el pedido y decir que no se lo entregaste (Bianca Y., 2022)

Era tanta la cosa psicológica que empezaron por un momento a desactivar las cuentas con cualquier pretexto, que tú no había un solo día de tu vida que no te levantas agarraras el teléfono y te metieras a la aplicación, lo primero que hacías antes de decir “buenos días, dios te bendiga hija”, era mirar la aplicación y ver "ay sí, sigo en Glovo, no me bloquearon", o "me quitaron las benditas horas", "me calificaron mal y ahora no voy a poder agarrar las benditas horas ", eso era un estrés, un dolor de cabeza (Yuly R., 2022)

Los días viernes, sábado y domingo, en Rappi, se agarran las horas en la madrugada. Estos son horarios que se cogen para mantener los puntajes altos, porque en sí normalmente con la aplicación coges horarios a las 8 de la mañana, eso también en base de en qué grupo estas, por tus calificaciones. En la madrugada se cogen las horas de alta demanda (Georgia M., 2022)

En lo hasta aquí mencionado, se demuestra que esa relación de trabajo inmaterial (Srniczek 2019) en el que aparecen y se sostienen las apps, y por lo que justifican ser solo prestadoras de un servicio de aplicativo que se alquila a una persona “autónoma”, establece que las relaciones sociales que se producen en ese trabajo, se den bajo un proceso de desmaterialización (Federici 2022) del cuerpo que trabaja con el aplicativo. Donde, primero, en la relación del trabajador con su propio cuerpo, se subjetiva a transformar sus necesidades más básicas, para poder rendir en el trabajo y generar los ingresos necesarios para sobrevivir.

Segundo, en la relación entre trabajadorxs de los comercios socios y trabajadorxs de plataformas digitales, se establecen relaciones de poder, donde los primeros están obligadxs, bajo órdenes de sus jefes, a impedir que los segundos usen las instalaciones mientras esperan el pedido. En Quito, en varios de los comercios socios, sobre todo en los centros comerciales, lxs trabajadorxs impiden que lxs repartidorxs usen las instalaciones del lugar. Las anécdotas en relación a las varias veces que han sido impedidxs de usar los baños, las gradas eléctricas, el ascensor, o de entrar para poder resguardarse de la lluvia y el sol mientras esperan sus pedidos, etc., eran bastantes cotidianas mientras realicé mi proceso de campo. Así, se impone ese tratar al cuerpo trabajador como una máquina que no necesita nada, y que es responsable de sí. Y que derivan incluso en procesos de mayor violencia, si a esto, le sumamos las relaciones de aporofobia, xenofobia, racismo e hipersexualización que se establecen, en Ecuador, sobre los cuerpos de las mujeres migrantes venezolanas. En donde lo implantado por los comercio socios hasta podría terminar apareciendo como formas de castigo sobre la población migrante.

Nos acercamos a Noe, un restaurante de sushi, allí mientras esperábamos que nos atiendan, una mujer que trabajaba en el restaurante a pesar de habernos visto llegar y estar paradas esperando el pedido para entregar, ya por un largo rato, nos mostró su indiferencia. Georgia llamó a la puerta de cocina varias veces, porque por allí salen los pedidos para entregar, no le abrieron. Un poco frustrada me comentó que eso también es bastante cotidiano, el maltrato que reciben de lxs trabajadorxs de los restaurantes, un trato déspota y grosero. En seguida, me compartió su mala experiencia con un guardia del centro comercial el Quicentro, que le recibió con gritos, ella lo justificaba pensando en que quizá el hombre tuvo un mal día, porque la mala actitud hacia ella era incomprensible. Luego, me contó como a su esposo le impidieron ingresar al centro comercial El Jardín porque era un día lluvioso y llevaba puesto su poncho de aguas. Me explicó que cada centro comercial tienes sus parámetros clasistas y xenófobos con quienes trabajan, como en el CCI, donde solo pueden entrar a ver los pedidos por las escaleras de servicio (Diario de campo 20 de mayo 2022)

Finalmente, en la relación clientx y trabajadorx la relación de desmaterialización es más evidente, ya que la persona que solicita el pedido, ni siquiera reflexiona sobre todo el proceso material que se lleva a cabo para que su pedido sea entregado, no se toma en cuenta el tiempo y el espacio de trabajo necesario para que el pedido llegue tal como lo solicitó. La automatización de la transacción hace que lxs clientxs se relacionen con el avatar que se mueve en moto en el mapa,

sin percibir que el cuerpo que se mueve en lo concreto y material, tiene límites de espacio y tiempo sobre los que realiza su actividad, y no puede traer el pedido automáticamente, ni sobrepasando los límites de movilidad y peso que su cuerpo le permite.

En mi proceso de trabajo de campo junto a Georgia M. algo fue muy notorio en relación a lxs clientxs es el trato aporofóbico que tienen con lxs trabajadorxs de reparto, donde no las miran a la cara, sino que miran al teléfono, no saludan, no agradecen, todo lo hacen con su dedo y ojos en la app. Cuando a Georgia M. le preguntaba sobre este trato de parte de lxs clientxs, ella me decía que hay algunxs que creen que ellas son parte de su servicio doméstico, que solo les faltaba pedirles que les sirvan en la mesa la comida. De esta manera las apps también profundizan el antagonismo de clase, en donde las personas trabajadorxs son tratadas bajo lógicas de inferioridad.

3.3. Trabajo reproductivo, maternidad y trabajo de reparto

Entre el trabajo reproductivo y de cuidado y el trabajo en las plataformas digitales, las mujeres trabajadoras construyen estrategias que les permitan mediar, mostrando que es el trabajo reproductivo y de cuidado el que devuelve materialidad al cuerpo que trabaja. Ya que es este trabajo de cuidado, el que devuelve al cuerpo su relación de precariedad compartida, donde necesita solventar sus necesidades más básicas, cuidado, descanso, ocio; que ha llevado a generar también estrategias colectivas, entre migrantes trabajadorxs, para sostenerse cuando las condiciones de trabajo y en medio de la crisis por Covid-19 merman y precarizan mucho más sus ya precarias condiciones.

Recordemos que, de las seis mujeres con las que trabajo en esta investigación, tres de ellas, Georgia M., Yuly R. y Bianca Y., son madres, por lo que esté acápite se construye también evidenciando las problemáticas que las mujeres que son madres atraviesan en relación al ejercicio de su maternidad y al trabajo en las plataformas. Mostrando que para las plataformas el cuerpo de las mujeres trabajadoras pasa por un proceso en donde los afectos, el cuidado, la maternidad, nunca aparecen como factores a tomar en cuenta, por lo que ellas construyen estrategias para sostener esa precariedad compartida, con el cuidado como proceso que le devuelve humanidad, a sus cuerpos.

La experiencia de Georgia M., estará marcada por dos tiempos. Uno, su experiencia trabajando en Glovo antes de quedar embarazada y ser madre y la segunda cuando ya es madre y trabaja para Rappi. Antes de que Georgia M. fuera madre por tercera vez, me compartió que cotidianamente se levantaba a las 5 y 30 de la mañana para poder preparar el desayuno de sus hijas para que se vayan al colegio. Cuando ellas salían, ella descansaba un rato más y a las 8 de la mañana preparaba el desayuno para su esposo, muchas veces se turnaban para prepararlo, y a las 9 de la mañana ya se conectaban en la app para trabajar hasta alrededor de las 10 de la noche.

En medio de la pandemia por covid-19, Georgia M. se enteró que llevaba dos meses de embarazo. Cuando me contó su experiencia me dejó muy claro que para ella nunca fue una opción dejar de trabajar, a pesar de que también contaban con el ingreso de su esposo, porque eso no alcanzaba para sostener la renta, a sus hijas y enviar dinero a Venezuela, por lo que siguió trabajando en la app, en su bicicleta¹⁷.

En el caso de Georgia M. lo preocupante no es que pedaleara embarazada, sino que ese pedalear se lo hace en una jornada de trabajo de casi 10 horas y cargando una maleta con pedidos que varían mucho en su peso. Georgia M. me comentó que fue su esposo quien buscó estrategias para que ella no tenga que sobreesforzarse, cargando la maleta y además pedaleando en su tiempo de trabajo, y que adaptó un motor, a gasolina, en la bicicleta.

Me acuerdo que le pusimos el motor a la bicicleta, a la misma que siempre tengo. Empecé a trabajar, iba con el motorcito en la bici, de lo más tranquila, relajada, cuando me tocaban subidas era lo que me pegaba porque tenía que ayudar a la bicicleta, ósea no podía darle toda la fuerza a ella, porque no me subía, ahí me pegaba porque a lo que pedaleaba me daba dolores por la barriga, entonces que hacía, me bajaba, me bajaba de la bicicleta y caminaba (Georgia M., 2022)

Los primeros meses de embarazo Georgia M. los vivió con tranquilidad, porque la barriga estaba pequeña. Es cuando la barriga empieza a crecer cuando aparecen las preocupaciones, por ejemplo, cuando tenía que cargar un mercado bastante pesado lo que hacía es buscar a su esposo,

¹⁷ Es importante recalcar que varias organizaciones de mujeres ciclistas a nivel mundial (Ver Ciclosfera <https://ciclosfera.com/a/embarazo-bicicleta-pedalear>), han demostrado que pedalear y estar embarazada no necesariamente coloca en riesgo ese embarazo, sino que hay prejuicios y miedos atravesado por una imposición social de ver a la mujer embarazada como enferma, imponiendo miedos sobre los cuerpos de las mujeres.

y él lo cargaba y entregaba. Cuando él no estaba desocupado, porque estaba entregando algún pedido, ella se preocupaba y lo que hacía era escribir a soporte para recibir ayuda. Cuando ni su esposo, ni soporte podían ayudar a cargar las cosas, Georgia M. me comentó que ella misma las cargaba, nunca se negó a hacer las cosas, cargaba el peso, iba y entregaba.

Ella temía que Glovo al enterarse de que está embarazada le bloquee la cuenta, ya que había conocido de una experiencia de una mujer en la Argentina en donde la app al saber que trabajaba embarazada lo que hizo fue bloquearla. Entonces, lo que hizo fue camuflar su barriga, con las chaquetas.

No quería que la gente me viera, porque me daba miedo que me reportaran, pero es la necesidad que tengo de trabajar porque yo no soy de aquí, yo soy extranjera y no puedo parar, ósea, no puedo estar parada 9 meses, porque entonces que comemos mis hijas y yo y cómo alimento yo a este bebé que viene en camino (Georgia M., 2022)

De esta manera, trabajó hasta que su embarazo llegó a los 7 meses y medio, porque ya no pudo más, ya que su barriguita no le permitía pedalear, el bebé se le metía en las costillas y no le dejaba moverse. Fue así que empezó a ir a su casa, a soltar horas, prácticamente obligada a dejar de trabajar y sin la posibilidad de contar con días de descanso pagados, para que ella pueda estar tranquila con su embarazo.

A partir de que nace su bebé, Georgia M. trabaja menos horas en la aplicación y son sus hijas adolescentes quienes ayudan con su cuidado las horas que sí toma para trabajar en la app. Cuando le consulte que es para ella lo más duro de combinar el trabajo de reparto, con el trabajo de cuidado, me habló del tiempo, de lo horrible que es no poder compartir tiempo con sus hijas y su hijo.

No poder estar (con las niñas y el niño) es lo más duro, por lo menos en las etapas del bebé, la primera etapa es lo más bonito, ósea que cuando empieza a caminar, que cuando empieza a gatear. Entonces esa dicha la han tenido mis hijas, como hermanas, de verlo a él, pero yo no, porque he estado más en la calle (Georgia M., 2022)

Georgia M. me contó que ella intenta salir de casa hacia el trabajo siempre dejando todo hecho para sus hijxs, y que en caso de que ella necesitara que hicieran algo les explica cómo se hace, por ejemplo, les enseñó a prender la lavadora, a usarla, por video llamada, mientras ella trabajaba movilizándose.

Las tres semanas que acompañé a Georgia M. en su trabajo por la ciudad, cada vez que había un tiempo libre, es decir, un tiempo donde no caen pedidos, íbamos a su casa, que queda muy cerca del parque la Carolina, en una vecindad, donde viven solo personas migrantes. Íbamos, usábamos el baño y compartíamos con sus hijxs, ella preguntaba a sus niñas si hicieron tarea, conversábamos y ella cuidaba a su niño, hasta que sonaba la aplicación y debíamos volver a salir; su bebé generalmente se quedaba llorando y ella decía, que es duro verlas lidiar a sus hijas con eso, ya que ella sentía que no les correspondía. Y así transcurre la vida de Georgia M. entre el trabajo que realiza en la plataforma, y su trabajo reproductivo y de cuidado, que ahora también esta mediado por apps, como el Facebook y el whatsapp para poder explicar, preguntar, aliviar, guiar el trabajo que es delegado a sus hijas mientras ella trabaja en la plataforma.

Asimismo, la experiencia de maternidad de Yuly R. mientras trabajaba para Glovo, antes y durante la pandemia, está marcada en primer lugar por el tiempo de trabajo que ella tiene, donde trabaja desde las 12 del mediodía hasta las 12 de la media noche. Es importante decir que los horarios en las apps tampoco funcionan de manera precisa, no es que tu horario es hasta las 12 pm y ahí te desconectas, sino que puede caer un pedido a las 11:50 hacia Cumbayá, por ejemplo, eso significa que mientras realizas la recepción y entrega del pedido, puedes estar desconectándote de la app, una hora después de haberlo aceptado. Y tengamos en cuenta que no aceptar pedidos no es una opción en las apps.

A mis niñas yo no las veía, eso era increíble. Porque mis hijas (adolescentes) estudiaban en la tarde, y la niña estudiaba en la mañana, yo llegaba pasaba la media noche, mis hijas estaban dormidas. En la mañana, mis hijas me ayudaban a despertar a la beba, a arreglarla y a llevarla para la escuela y ya cuando ella tenía que volver yo ya me estaba despertando, me bañaba, me cepillaba y me iba. La niña lloraba "mamá sácame al parque", "mamá no sé qué" "mamá esto" "mamá aquello" (Yuly R., 2022)

Si los días entre semana era para Yuly R. imposible ver a sus hijas, los fines de semana eran peor, porque era cuando más trabajo tenía, ya que en la app tenía mayor demanda, entonces no tenía tiempo para nada. No disfrutaba a sus hijas porque ni las veía. En el caso de Yuly R. los reclamos de su wawa más pequeña sobre el tiempo que no comparte con ella, me explicó, han sido sumamente dolorosos, ya que hay una contradicción entre salir para hacer el dinero para que a ellas no les falte nada, pero a la par no tener el tiempo de compartir, de verlas crecer.

Lo compartido por Yuly R. muestra la sobrecarga de trabajo que existe en las plataformas desde que aparecen en el país, trabajando 12 horas conectadas, 7 días a la semana y sin ninguna posibilidad de contar con el tiempo para compartir en familia, descansar, distraerse, tener espacios de ocio e incluso teniendo afectaciones físicas, emocionales y psicológicas frente a lo que la app impone.

Y en donde la precarización del trabajo en estas plataformas también impone una precariedad del tiempo, en donde en base a la idea de “flexibilidad” en el trabajo, se subjetiva a que existe una supuesta flexibilidad del tiempo y lo que hay es una colonización del tiempo, de la vida; las mujeres pasan de trabajar a reponer fuerza, y como vimos anteriormente ni siquiera a descansar tranquilamente sino con la preocupación de que bajaron de rankings, te bloquearon la cuenta, te dejaron de un minuto al otro sin tu trabajo que precariamente sostiene tu vida y la de tu familia. Todo lo que puede hacer el cuerpo trabajador es contar con tiempo de trabajo y con tiempo para reponer las fuerzas para seguir trabajando, llevando a las mujeres a delegar el trabajo de cuidado en sus hijas mayores, incluso sintiendo culpa de que ellas sostengan actividades que no les corresponden.

Tanto para Yuly R. como para Georgia M. su experiencia de trabajo en las apps, les ha hecho cuestionarse si realmente están mejor o diferente que en Venezuela, ya que mientras Yuly R. mira las lógicas de explotación de las apps y las relaciona a las circunstancias en que el Gobierno venezolano les tenía. Georgia M. evidencia que lo que gana en el trabajo que realizan ella y su esposo igual no permite solventar las condiciones de vida, ya que lo que gana le ayuda con las justas a sostener lo básico.

Pero, a ver nosotros salimos de Venezuela pensando que íbamos a tener un mejor futuro, que íbamos a tener algo mejor que como estábamos en Venezuela y no. Ósea que podíamos reunir para de repente montar un negocio, para hacer algo más independiente, y no. Entonces de repente eso lo tranca a uno, lo frustra, porque nosotros decíamos vamos a salir para ver mejor la cuestión, porque estamos como si estuviéramos en Venezuela. La diferencia es que aquí se paga un alquiler, servicios, pagas todo. Cosa que, en Venezuela, gracias a Dios, teníamos un techo propio, nos dábamos los gustos. Aquí si tú te das un gusto, es decir un fin de semana, es descompletar el alquiler o lo de la comida, entonces tienes que trabajar un poquito más para poder solventar ese huequito que vaciaste (Georgia M., 2022).

El caso de Bianca Y. es distinto, ya que a diferencia de Georgia M. y Yuly R. ella es madre soltera y tiene solamente una hija. Desde que llegó al Ecuador en el 2016, ella tuvo que pagar por el cuidado de su hija a una mujer ecuatoriana que le cobraba 1,50\$ por hora de cuidado. En medio de la pandemia, antes de salir a trabajar llevaba a su hija donde la señora que la cuidaba, le dejaba sus tres comidas, a veces cocida, otras veces cruda para que ahí se la preparen. Y en los momentos de hora muerta, es decir entre las 4 y 5 de la tarde que la demanda de pedidos baja, ella iba en su moto a ver a su niña, siempre bien protegida porque de los mayores temores que tenía es contagiarla de Covid-19.

De hecho, el día que entrevisté a Bianca Y., ella al verme con la pierna enyesada, me invitó a su casa. Cuando llegamos lo primero que hizo fue disculparse porque tenía unos platos sucios en el lavadero de la cocina, y me explicó que eso también es consecuencia de trabajar y trabajar sin parar, que no le da tiempo para esas labores cotidianas de limpieza y cuidado. También me comentó que trabaja en las apps de 11 de la mañana a 11 de la noche, y que el tiempo que puede compartir con su hija es la mañana porque la demás parte del tiempo la deja bajo el cuidado de otra persona.

Las experiencias aquí compartidas permiten analizar como las mujeres trabajadoras migrantes que son madres están expuestas a extenuantes jornadas de trabajo de entre 14 y 16 horas diarias entre el trabajo en las plataformas y el trabajo de cuidado. Georgia M., por ejemplo, tras dar a luz y trabajar medio tiempo en la app, no mermo su tiempo de trabajo, sino que por el contrario mermo sus horas en la app porque ese tiempo y esfuerzo ahora es usado para realizar trabajo reproductivo y de cuidado, terminando sumamente agotada, por combinar esos dos trabajos; y aun con la angustia de que lo que ella y su esposo ganan no es suficiente. Sosteniendo el mal sabor y la frustración de que su proceso de migración no transformó sustancialmente el sostener de su vida. Ya que incluso en Venezuela a pesar de la terrible situación que enfrentaban contaban con casa propia y con la posibilidad de la menos darse un gusto, de vez en cuando.

Georgia M. y Yuly R. han encontrado como estrategia para poder tener tiempo para realizar trabajo remunerado, por fuera de su hogar, el tener que delegárselo a sus hijas, principalmente a sus hijas mayores. El hecho de que se pueda delegar una parte del trabajo a otras mujeres de la familia, muchas veces niñas y adolescentes, si bien permite que las mujeres puedan ausentarse de los hogares, no es que aminora su carga de trabajo, sino que realmente hace que en medio de sus

jornadas de trabajo en la calle estén angustiadas, estresadas y pendientes de cómo estará desarrollándose la vida en sus hogares. Son ellas las primeras en levantarse, para dejar la comida lista, para que la familia pueda acceder a alimentos, cuando no está, y son sus hijas quienes se hacen cargo de calentar, repartir, guardar los alimentos y de controlar que los demás miembros de la familia se alimenten, mientras ellas están más de 12 horas en la calle. Esto, muchas veces genera culpas en las mujeres, sobre todo en relación a todo el tiempo que sacrifican por fuera y no con sus hijas, preguntándose permanentemente si estará bien que deleguen ese trabajo, porque sienten que no les corresponde, aunque tampoco tienen más opciones, ya que es la única manera de solventar su vida.

Es así que, en el proceso de feminización de la supervivencia, las mujeres no solo tienen una sobrecarga más dura, extensiva, intensiva y heterogénea del trabajo (Mezzadra Y Nielsen 2017), sino que además se ven impedidas de contar con tiempo de calidad para sus wawas, soportando una precariedad de la vida, el tiempo, el trabajo; como si tuvieran que elegir entre el dinero y el tiempo compartido, ya que cuando pueden acceder a uno no pueden acceder a otro. Todas son mujeres que trabajan entre 10 y 12 horas diarias en la plataforma y que luego llegan a su casa para preparar todo lo necesario para al día siguiente continuar con la rutina. Trabajando triples jornadas, estando superexplotadas y contando con muy poco tiempo para reponer su fuerza de trabajo.

Aquí, las apps lo que hacen es reforzar la división sexual del trabajo, ya que, en ninguno de los casos levantados, vemos a los hombres, compañeros de las mujeres trabajadoras, cumplir un rol de distribución del trabajo reproductivo y de cuidado. Si bien cuando suceden casos como los de Georgia que dejó un tiempo el trabajo por el embarazo, y donde su esposo fue quien sostuvo completamente la economía del hogar, esto no garantizó en ningún momento que ella tuviera un descanso, de hecho, hizo más angustioso su tener que parar ya que las condiciones mermaron y ella igual seguía trabajando en su hogar.

En los 2 casos aquí expuestos podemos entender que hay una delegación del trabajo para sus hijas, pero siempre bajo supervisión, un flujo permanente entre realizar trabajo productivo de reparto y realizar trabajo reproductivo y de cuidado; los dos trabajos necesarios para el sostenimiento de su familia y los dos realizados por medio de lo digital, ya que es la forma que encuentran para estar al tanto de lo que sucede con sus wawas.

3.4. Conclusiones

Sobre los cuerpos de las mujeres migrantes venezolanas se encarnan los distintos procesos de precariedad a los que están expuestas desde que salen de su país, llegando con la angustia de no poder sostener su vida y de buscar un empleo, en el mercado de trabajo en Ecuador, para poder hacerlo. Llegando a formar parte del excedente de trabajadorxs que son superexplotadxs, sin la más mínima posibilidad de reclamar nada ya que si ellas no aceptan las condiciones que se les impone alguien más lo hará. Trabajando en lugares que pagan salario por debajo del valor mínimo, en jornadas de trabajo de más de 12 horas diarias y expuestas a la aporofobia, xenofobia, acoso e hipersexualización de la población local.

Esta precariedad que viven en sus trayectorias laborales, lleva a que cuando ellas se enteran, gracias a sus compatriotas, sobre cómo funcionan y ganan en las plataformas de reparto vean a estas como una posibilidad de trabajo que permita sostener su vida. Sin embargo, en las plataformas también se enfrentan a la superexplotación de las empresas de app, precariedad del trabajo y del tiempo, que llega a ser mucho más perverso, porque además imponen procesos de desmaterialización de sus cuerpos, en donde estos son tratados como máquinas y no como cuerpos vivientes que necesitan de ciertas garantías básicas para sostener la vida.

Estas condiciones son aún más precarias cuando se analiza el trabajo reproductivo y de cuidado que las mujeres migrantes que son madres sostienen, donde el esfuerzo para devolver humanidad a sus propios cuerpos, y sostener a su familia se realiza en jornadas extenuantes de trabajo además sin contar con un minuto para hacer algo que no sea trabajar y reponer las fuerzas para poder trabajar, lo que imposibilita su compartir con sus hijxs, a quienes además les delegan muchas de las tareas que ellas no pueden realizar, sintiéndose culpables por ello. Llegando a comparar los procesos de precariedad a los que aquí son expuestas, con lo vivido en Venezuela.

Capítulo 4. El Cuerpo Colectivo a través de la organización: “Si la explotación es global. La lucha es internacional”

En el 2009, lanzan en Uruguay la plataforma Pedidos Ya, creada por Ariel Burschtin, Álvaro García y Rubén Sosenke, con el fin de reunir a la totalidad de la oferta de proveedores de comida, segmentados por ubicación y por tipo de alimentos. Esta, se expandió rápidamente y en el 2017 creó su propia flota de reparto para los restaurantes que no contaban con repartidorxs propios (Pedidos Ya 2015). En el 2014, esta empresa vendió el 70% de sus acciones a la multinacional alemana Delivery Hero y en el 2021 compró todas las operaciones de la transnacional GLOVO en toda Latinoamérica. Esta empresa está valorada en 2000 millones de dólares (Primicias 2021).

En el año 2014, en San Francisco la empresa estadounidense Uber cuyos fundadores son Travis Kalanick y Garret Camp, crea a Uber Eats, como parte de los servicios ofertados por la transnacional. Llegando por primera vez a Latinoamérica en 2014, es Colombia el primer país que cuenta con esta empresa; al resto de países llega en el 2018. Actualmente, esta empresa tiene presencia en alrededor de 45 países en el mundo, siendo de las empresas que mayores beneficios logro en la región en medio de la pandemia por covid-19. Según una noticia de Primicias (2020), esta empresa está valorada en 5714 millones de dólares.

Finalmente, Rappi, la empresa de plataforma multinacional colombiana creada por Simón Borrero, Sebastián Mejía y Felipe Villamarín nace en el 2015, extendiendo sus operaciones en la región, transformándose en una de las empresas de mayor competencia para Uber Eats; actualmente tiene presencia en 9 países de la región y hasta 2021, según la revista Forbes Colombia (2021), fue valorada en 5250 millones de dólares.

Como podemos observar las empresas de plataformas digitales de reparto, Pedidos Ya, Rappi y Uber Eats, empresas en donde trabajan las mujeres migrantes con quienes he llevado a cabo este proceso de investigación, son creadas y fundadas por hombres, sí por personas de carne y hueso que tras el éxito que tienen en el mercado llegan a pactar con grandes multinacionales que ya operaban bajo ese modelo de negocios en el norte global, ese es el caso de Pedidos ya, por ejemplo.

Estas empresas multinacionales, valoradas en miles de millones de dólares crean sus ganancias en base a la renta que generan por prestar el servicio de app tanto a lxs clientxs, lxs comercios socios y a lxs repartidorxs, ya que a los tres se cobra un porcentaje por el uso de la app. Además, sobre estxs últimxs, se establece, una lógica de extracción de (plus)valor de su trabajo, donde se elimina toda responsabilidad laboral y en donde son ellxs lxs encargadxs de costear todos los medios de trabajo para la realización del mismo. Por otro lado, estas empresas también monetizan sus servicios vía la publicidad, comunicación y acumulación de datos, que en cada operación recogen.

A pesar de ser empresas digitales, que detrás tienen CEOs que las han producido, estas aseguran que aquí no hay jefes, como si no hubiese personas detrás de estos medios de producción beneficiándose de las ganancias. Como si la renta y el valor que estas generan no fuera a los bolsillos de sus creadores y fundadores. O como si no fueran ellos quienes dan las pautas bajo las que las apps deben sobrexplotar la fuerza de trabajo, como si las apps no fueran programadas para funcionar como lo hacen.

Estas empresas nos dicen que no hay jefes, como si las apps hubiesen aparecido por arte de magia en el mundo y no fueran creadas por personas que tienen fines claros con las mismas, nos quieren engañar como si las apps funcionaran como esa inteligencia artificial que se fue de las manos humanas y funciona por sí misma, y no, detrás de cada una de las empresas de apps hay genios tecnológicos que dan forma a cómo estas funcionan.

Tras lo dicho, en este capítulo planteo observar cómo se construye el proceso de resistencia y organización frente a los múltiples procesos de precariedad en los que se sostienen estas apps. Explicando como son las trabajadoras mujeres migrantes, quienes, en Ecuador, levantan el proceso de resistencia a la subjetivación neoliberal que implantan las apps bajo la idea de que son ellxs los responsables de sus circunstancias bajo la idea de que son empresarios de sí mismos y no tienen jefes.

Es así que, argumento que en Ecuador, son las mujeres trabajadoras migrantes quienes interpelan a la falsa idea de autonomía que implementan estas apps porque al estar expuestas a múltiples procesos de precariedad, logran percibir cada mínima transformación que estas apps implantan desde arriba, en las formas de trabajo, son ellas quienes perciben materialmente cada una de las

transformaciones precarizantes que estas apps van imponiendo, ya que se ve reflejada en la cada vez menor posibilidad de sostener su vida y la de sus familias.

Son ellas quienes cada vez que enfrentan un accidente laboral, un pago injusto mediante la app, la imposibilidad de atender a calamidades domésticas, etc., quienes empiezan a averiguar a quien se reclama y exige por lo hecho, buscando poner la responsabilidad sobre quienes se benefician de las apps e irrumpiendo con la falsa idea de que no hay dueños o jefes de las mismas. Llegando a interpelarse a sí mismas, a lxs demás trabajadorxs y a la sociedad en general sobre cómo se lleva a cabo este tipo de trabajo. Y apostando a la construcción de un cuerpo colectivo que a la par que exige garantías en derechos laborales a las empresas de apps y al Estado como supuesto garante de derechos, crea formas de solidaridad internacional entre migrantes y trabajadorxs.

De esta manera, en un primer momento desarrollo cómo aparecen los grupos de whatsapp que conectan a lxs trabajadorxs, cuáles eran los usos que se dan a los grupos de chat, qué relaciones se generaban, cómo se vuelve el medio para levantar procesos de organización y lucha, y cómo estos procesos interpelan a la competencia permanente que imponen las apps entre lxs trabajadorxs y su total desprotección. Los grupos de whatsapp aparecen cómo formas de solidaridad y cooperación entre lxs trabajadorxs, y son las voces de las mujeres, principalmente la de Yuly Ramírez, que, enfrentadas a momentos de vulnerabilidad en medio del trabajo, promueven la creación de los mismos. Volviéndose estratégicos para solventar dudas, circular información, buscarse en casos de robo y accidentes, advertirse en caso de que haya requisas policiales o controles migratorios.

Posteriormente, detalló cómo se da el proceso de organización y lucha, qué hechos encienden la acción colectiva, cómo se realizan las conexiones entre trabajadores para la misma, que estrategias de lucha se contemplan, cómo se levantan y bajo qué demandas los paros nacionales, qué relaciones se entretejen tanto en los Paros como en la organización. Explicando que las trabajadoras luchan contra las condiciones impuestas por las empresas, pero también contra el Estado Ecuatoriano.

Luego, se hace una descripción de la juntanza internacional de trabajadorxs de reparto, en un primer lugar de composición Latinoamérica, que luego deviene global. Mostrando cómo se lleva a cabo este proceso, qué nuevas formas de organización se configuran mediante las plataformas digitales y qué conexiones se permiten; visibilizando cómo se construye el proceso internacional

de lucha contra las empresas de plataformas digitales y sus formas de trabajo hiperprecarias y explotantes. Y, sobre todo, especificando que son las mujeres, también las que inciden en esta organización global.

Finalmente, cierro este capítulo poniendo en evidencia como por el trabajo de las mujeres migrantes que promueven y sostienen la organización se da la creación del Frente de los trabajadores de plataformas digitales del Ecuador (FRENAPP) detallando su proceso de creación, y los objetivos del mismo.

4.1. “Ceder el paso”: Cuerpos que estorban y se organizan

Yuly Ramírez, quien, en el 2018, empezó su trabajo en las plataformas de reparto, primero con Uber Eats y luego con Glovo, recuerda que la primera vez que salió a trabajar con Uber, en la moto, se pinchó la llanta, no sabía qué hacer, ni a quién llamar. Por lo que empujó la moto y caminó hasta que se le ocurrió llamar a un amigo, a quien le dijo:

Oye, pero tenemos que tener un grupo de whatsapp, porque en estos momentos a quién llama uno, cómo sé yo algo. A pesar de que trabajaba con Uber, no sabía manejar muy bien la aplicación de Glovo, no la entendía, porque yo no tuve capacitación, a mí no me dieron capacitación, sino que a mí el chico me dijo "si chévere ya abriste todo, ah bueno, ya listo, ya tienes tu cuenta" y como no éramos muchos, uno cazaba las horas (Yuly R., 2022)

Yuly R. me explica que cuando las apps eran nuevas en el país, los grupos de whatsapp de lxs trabajadorxs de reparto aparecen por la necesidad de ayudarse entre ellxs, frente a los incidentes que van apareciendo en el trabajo, si se te pincha una llanta, si no se prende la moto, si te chocaron, si no conoces donde queda una dirección, o si la app se cayó, etc. Además, cuando las apps apenas empezaron a funcionar en el país, lxs trabajadorxs se enfrentaba a varios problemas sobre su manejo, y sobre el manejo de los productos que recibían y entregaban, ya que hasta que los comercios socios entendieran cómo funciona este tipo de trabajo, se dieron varios inconvenientes en el manejo de la comida, sobre todo de las bebidas.

Razón por la cual, los grupos de whatsapp aparecen para solicitar ayuda, hacerse preguntas, entender colectivamente este nuevo trabajo y su funcionamiento, y en el caso de las mujeres, cuyas voces me cuentan sobre cómo se organizan los grupos, los solicitan y utilizan frente al

desconocimiento y el temor sobre qué hacer cuando una moto o bici se dañan, o en caso de siniestros viales, pero también cómo una posibilidad de entender el manejo de la app de trabajo, el mapa y sus funcionamientos.

Crear estos grupos de whatsapp es una estrategia colectiva para suplir lo que las apps no cubrían, a pesar de estar trabajando bajo sus condiciones. Y en el caso de las mujeres es construir posibilidades que les permitan sortear las fronteras de género y sexualidad construidas sobre sus cuerpos, donde la división sexual tanto del trabajo, como de los espacios y saberes, genera mayores temores y dolores sobre sus cuerpos, su trabajo, su movilidad, al enfrentarse al trabajo en el espacio público a cualquier hora del día y de la noche.

Además, en la ciudad, según recuerda Yuly R., se enfrentaban como repartidorxs al inconveniente de que la gente se empezó a molestar, asegurando que lxs trabajadorxs estorbaban con su caja. Los lugares donde mayores inconvenientes tuvieron fueron en los centros comerciales de la ciudad, ya que lxs clientes se quejaban afirmando que ellxs estorban con su caja en las gradas eléctricas y los ascensores, por lo que en varios centros comerciales les prohibieron ingresar por los lugares por donde ingresan lxs clientes, teniendo que usar las gradas de servicio. Otros, les exigían dejar la caja en la moto e ir a retirar el pedido, por lo que muchas veces hacían dos viajes para poder cargar sin maleta lo que lxs clientes solicitaban. Eso, también motivó a que Yuly R. en la calle hable con sus compañerxs de reparto sobre la necesidad de crear el grupo de whatsapp, para pensarse estrategias contra este rechazo de la población.

“Cuando veas un Glovo ayúdalo, cede el paso”, porque nosotros íbamos corriendo por todas partes. Uno andaba, así como acelerado porque mientras más rápido tu hicieras tu carrera, mientras más rápido hicieras tu trabajo, era más beneficioso para ti, porque te caía otro (pedido) y era más entrada de dinero. Llegó un momento en el que decían los Glovos estorban, las cajas estorban, ya no nos dejaban entrar a los centros comerciales, y como te digo les decía a los chicos hagamos un grupo, hagamos una publicidad sobre si ves un Glovo cédele el paso, cosas así, y decían ¡ay si es verdad! (Yuly R., 2022)

En lo antes mencionado, observo que los grupos de whatsapp aparecen bajo formas de solidaridad entre lxs trabajadorxs, y también como posibilidad de encontrar una estrategia de sensibilización con la población en general sobre cómo se lleva a cabo este trabajo, para que no sea estigmatizado y coloque a lxs trabajadorxs en procesos de discriminación y opresión.

Hasta el 2019, Glovo era la app que mejor pagaba por este trabajo. Yuly R. recuerda que, a finales de ese año, la app empieza a desmejorar las condiciones de pago, porque reducen los multiplicadores de alta demanda¹⁸, que funcionaban como un incentivo a lxs trabajadorxs, en donde se pagaba más por los pedidos que ellxs realizaban en esas horas.

En ese mismo año, Glovo reduce su tarifa base. Hecho del que Yuly R. cae en cuenta porque a pesar de que trabajaba en la misma jornada y con la misma rapidez en los pedidos, el valor que le pagaban diariamente era menor. Así fue que empezó a estudiarlo, como ella es abogada revisa el contrato y cae en la cuenta que las tarifas bajaban cada tres meses.

Y yo les digo a los chicos “oigan Uds. no se estan dando cuenta que nos estan bajando, y decían sí, pero estamos ganando plata, y yo digo no, pero ya va”. Y entonces empiezan a haber robos, porque se comienza a decir en la calle, a murmurar de que cuantas ganas tú, “yo me ganó 80 al día”, y todo el mundo así empezó a tener cuentas, empezaron a meter un montón de gente (Yuly R., 2022)

Las interpelaciones que Yuly R. realizaba a sus compañerxs de trabajo, ya se hacían por los grupos de whatsapp que, si bien hasta ese momento no tenían como fin organizarse contra las empresas de plataformas, fueron los lugares por donde la organización, frente a la explotación y la precarización de las apps, tiene sus raíces. Los motivos para esta organización son: la baja de tarifas y multiplicadores, el ingreso de nuevas cuentas que merman los pedidos a lxs trabajadorxs más antiguos. Apareciendo, de esta manera, una nueva estrategia de las empresas de apps, no solo que reducen costos en sus tarifas, sino que abren bastantes cuentas de trabajo, generando de esta manera la sensación en lxs trabajadorxs de que si ellxs se quejan igual pueden ser rápidamente suplantadx, y todo esto mediante un clic, de bloqueo y apertura de cuentas.

Yuly R. sostenía sus reclamos tanto en los grupos de whatsapp como en la calle, lo que iba generando conflictos con sus compañerxs; ya que ella no estaba de acuerdo en que a pesar de trabajar la misma cantidad de horas y con la misma intensidad, el dinero que recibía era cada vez menor. Sus compañeros le decían que no se queje porque igual gana.

¹⁸ Los marcadores de alta demanda funcionan como multiplicadores; números que multiplicados por la tarifa base, aumentan el pago de los pedidos que se realizan. Por ejemplo, entre las 12 y 15 pm hay horas de alta demanda, porque son las horas donde la mayor parte de las personas almuerza, Glovo a esas horas colocaban multiplicadores, por ejemplo 2,5. Supongamos que Glovo pagaba de tarifa base 2\$, en el momento de alta demanda y con el multiplicador de 2,5, la trabajadora ganaba por ese pedido 5\$.

Me decían "coño Yuly, pero haces 50\$" y te vas a quejar, y yo decía no es que yo me queje, sino si antes hacíamos 80 porque ahora hacemos 50, si estamos trabajando lo mismo, ósea trabajamos lo mismo por menos. Mientras a los clientes les suben las tarifas a nosotras nos las estan bajando, nadie dice un carajo, nadie dice nada. Me sacaron del grupo, empecé a tener problemas con los muchachos, porque como yo era la única mujer, porque no había mujeres, habíamos solo 3, una chica que ya se fue del país, yo, y una chica que estaba en Cumbayá también. No había más nadie (Yuly R., 2022)

Con estos inconvenientes, a Yuly R. la expulsan de varios grupos de whatsapp, invalidando su postura, ya que algunos trabajadores repetían que "Yuly está loca", mientras otros la apoyaban. Este tiempo fue muy duro para Yuly R. ya que tuvo varios roces con los otros trabajadores que le decían "a mí no me importa (la baja de multiplicadores) a mi si me sirve (la app)". Además, en lo narrado por Yuly R. se evidencia la desigualdad y menosprecio a la que se enfrenta por el hecho de ser mujer, colocando su reclamo e indignación, como una queja.

A la final era fuerte, porque mi caso era distinto, y por eso es porque yo empiezo a pelear, porque yo me decía la mayoría de compañeros eran hombres, no tenían las esposas aquí, y si tenían, era una, y las otras estaban por allá, y mandar dinero a Venezuela era más económico, pero yo tenía 4 hijas, yo no tenía que comprar un par zapatos, sino 4 (Yuly R., 2022).

Yuly R. estudia los cambios que se dan en la Empresa Glovo, porque los gastos que ella cubría con lo ganado en su trabajo ya no podían solventar su vida como antes. Lo que deja ver que, al ser ella la que está pendiente del trabajo reproductivo y de cuidado de su hogar sabe cuántos ingresos se pierden con la reducción tanto de multiplicadores como de las tarifas. Proceso que además señala no es visto por los hombre trabajadores porque ellos envían las remesas, siendo las mujeres que las reciben las que realmente gestionan si alcanzan o no para solventar la vida. Aquí, se observa como esa división sexual del trabajo que históricamente ha colocado la reproducción de la vida en los cuerpos de las mujeres produce un tipo de consciencia que en los hombres no.

La postura mostrada por lxs trabajadorxs se mantendrá hasta que la empresa Glovo reduce la tarifa base. Lo que hará que muchxs trabajadorxs reclamen y se organicen para levantar la primera acción colectiva contra esta empresa. La misma que se levanta, a través de un correo enviado por Glovo a toda su flota de trabajadorxs, en donde la empresa olvida ocultar los correos de todas las personas a las que se envía información. Un joven trabajador migrante de Glovo, cae

en cuenta sobre la posibilidad de copiar los correos y envía un email a todas las personas de la lista con el mensaje “que nos devuelvan las tarifas, hora cero¹⁹”.

Este correo, llegó donde Yuly R., quien me explica que, el mensaje era un llamado a parar en una hora específica el mismo día que se envió el email, el 19 de noviembre del 2019. Ella, que se hallaba trabajando, recuerda ir hacia la tienda Glovo, que antes existía en el norte de Quito. Cuando llegó recuerda increpar a sus compañeros sobre porque no le hicieron caso cuando incentivaba unirse. Y allí fue que entre lxs trabajadorxs de Glovo, que asistieron, hicieron la primera caravana de repartidorxs, en la ciudad.

Tras este primera acción colectiva, la empresa Glovo llama a lxs trabajadorxs a una reunión; por lo que ellxs, se llaman, con anterioridad, a una reunión primero entre trabajadorxs, con el fin de llegar mejor organizadxs y con propuestas a la reunión solicitada. Es en este llamado en donde se crea el grupo Glovers Ecuador, un grupo de whatsapp que apareció específicamente para organizarse frente a la explotación de la empresa Glovo.

El día de la reunión con la empresa, no llegaron lxs trabajadorxs a la tienda de Glovo, excepto Yuly R., su abogado y dos hombres trabajadores. El abogado que lxs acompañó fue retirado por parte de lxs trabajadorxs de las oficinas de Glovo alegando que él no estaba invitado a la reunión. Allí, empiezan a reproducirse las mismas dinámicas que ya Yuly R. vivió en las conversaciones con los trabajadores en la calle y en whatsapp, en donde frente a sus reclamos a la empresa, y su visible indignación de trabajar en condiciones de precariedad, esta vez con menos paga, sus compañeros deslegitiman sus posturas frente a los representantes de Glovo, la tratan como si ella estuviese alterada y loca. En esa reunión, a pesar de las circunstancias, logran que les suban los bonos, hasta enero del 2020, que Glovo bajó nuevamente las tarifas.

Es indudable que, en este trabajo, el tener grupos de ayuda y apoyo es esencial, porque frente a la violencia, la inseguridad, el cansancio, el frío, el no saber qué hacer frente a imprevistos propios de este trabajo en la calle, se cuenta con un grupo de afinidad, ya sea porque se conocieron en la calle trabajando, porque están en el mismo sector, porque hacen parte de la misma app, etc. Los grupos se van creando por la afinidad de trabajar en lo mismo y necesitar ayuda en medio de las

¹⁹ La consigna “hora cero” es tomada, en ese momento, por la popularidad de la serie La Casa de Papel en donde hacían referencia al marcador de un tiempo que finaliza una etapa y comienza otra.

calles, donde muchas veces no sabes que hacer, sobre todo en el caso de las mujeres, que se enfrentan a todo esto sin tener las herramientas necesarias para poder solucionar los problemas que en la calle podrían suscitarse.

En medio de la pandemia, también fueron los chats medios de solidaridad, ya que frente al asesinato de varixs trabajadorxs, siniestros viales, calamidades familiares, el hambre y el despojo al que estuvo expuesta la población migrante, la exposición a la deportación, etc., fueron los chats los medios de ayuda mutua, donde se solicitaban donaciones, se llamaban a las manos solidarias a construir cocinas comunitarias y a las personas en moto a ayudar en la repartición de la misma.

Se podría decir que en medio de la pandemia se resaltó el valor de uso del trabajo de reparto, en donde lxs motorizadxs salieron a repartir las donaciones, lxs alimentos que en minga se prepararon a la población migrante que dormía en las calles, fuera de Consulados y Embajadas, esperando respuestas de sus países para poder retornar y sin ninguna garantía ni protección. “Y entonces, en medio de la pandemia salimos a hacer eso, nos reunimos, hicimos recaudos entre nosotros mismos de alimentos, salíamos a las calles, fue muy lindo en ese sentido, pero fue super fuerte con el trabajo porque se agudizó todo” (Yuly R., 2022).

En lo mencionado, observo como los cuerpos que fraguaron fronteras territoriales y sociales llegando a trabajar en las empresas de apps, ahora se organizan frente a la explotación, deshumanización y desmaterialización permanente de las mismas. En donde son las mujeres, las que, al sentirse más expuestas en la calle, en la realización de su trabajo, llegando a ser estigmatizadas por el trabajo que realizan, quienes incentivan la creación de grupos de whatsapp.

Además, cuando las empresas de apps, en este caso particular Glovo, llega a mermar las condiciones de trabajo, la experiencia de Yuly R. explica cómo es ella, quien por sostener el trabajo reproductivo y de cuidado en su hogar, cae en la cuenta que los ingresos que está generando con la app son menores, prestando atención a como poco a poco merman más y levantando su voz de indignación, que interpela a sus compañeros de trabajo a reclamar frente a las mismas.

4.2. “Hora Cero”: la organización del cuerpo colectivo

La acción colectiva de lxs trabajadorxs de reparto en plataformas digitales, es levantada con la creación de grupos de whatsapp que interpelan a una interdependencia y cooperación constante

sobre su trabajo, pero también sobre sus condiciones materiales frente a ser migrantes, trabajadorxs, ciclistas y motorizadx en la ciudad; frente a ser mujeres en espacios masculinizados. De esta manera, construyen procesos de humanización, en donde solo en conjunto, el trabajo en la app, la ciudad, y en sí todo el territorio que habitan y en el que trabajan tiene otros sentidos, formas de apropiación y resistencias.

La acción colectiva levantada por lxs trabajadorxs de Glovo en Quito, no cuenta con ninguna noticia de prensa al que haya podido acceder. Es decir, es una acción que no fue cubierta por los medios de comunicación. Encontrando información del mismo, solo en las redes sociales creadas tras los grupos de whatsapp, como el Instagram de Glovers Ecuador²⁰. Cuya página tiene como primera publicación una imagen del Paro Nacional del 30 de noviembre del 2019, evidenciando que este se llevó a cabo en las afueras del canal de televisión privado Teleamazonas. En donde, como podemos observar en la imagen 4, lxs trabajadorxs hacen una torre con sus maletas en señal de Paro de las actividades, enmarcando sus exigencias en que paren los abusos por parte de Glovo y les restituya la tarifa de servicio, ya que esta había disminuido en un 60%. La consigna que se levanta en ese día es “Volver a la tarifa de antes”, una exigencia que como vimos en el acápite anterior se oye por primera vez en la voz de Yuly Ramírez.

En el video sobre la caravana de motocicletas realizada el 19 de noviembre en la página de Glovers Ecuador se describe a esta acción como la manifestación y demostración del descontento frente a la plataforma de Glovo, a quien señalan de engañar a lxs trabajadorxs, bajar el sueldo, faltarles al respeto y aplicar una esclavitud moderna. “Y cuando hacemos el primer paro en noviembre del 2019, bloquearon cuentas como tú no tienes la menor idea. Ah, ¿tú no quieres trabajar?, fácil, adiós, que ahí tengo una lista enorme y metían a gente, y nos suplantaban” (Yuly R., 2022)

²⁰ La página de Glovers Ecuador en Instagram, primera publicación 30 de noviembre del 2019 <https://www.instagram.com/p/B5gWLqZBrcd/>

Foto 4. 1. Primer Paro de trabajadorxs contra Glovo en Quito



Fuente: Página de Instagram de Glovers Ecuador, publicada el 30 de noviembre del 2019.

Es con este bloqueo de las cuentas en donde lxs trabajadorxs reafirmaran su postura que señala a Glovo como un empresa que engaña, que miente sobre esa supuesta autonomía en la que se sostienen las empresas de apps. Ya que, el ser penalizadx por haber levantado una acción colectiva termina de demostrar que son las empresas las que colocan las condiciones de trabajo, incluso decidiendo quien trabaja y quien no.

Pues como te digo, cuando llegan las empresas fuimos ignorantes realmente de todo lo que era este modelo de trabajo. Cuando llegaron ellos nos pagaban 2\$ la hora y como somos migrantes nunca estuvimos pendientes de un contrato, de algo. Bueno, lo habíamos firmado, pero como siempre, como cuando vas un banco, o pagas Direct tv y firmas y chao, tú ni lo lees. Entonces al principio creíamos que éramos autónomos porque éramos muy pocos y no existía competencia. Sin embargo, al pasar de los meses nos fuimos dando cuenta de que eso no era así. Y caemos en la cuenta porque empiezan a ingresar muchísimxs compañerxs y generaron competencia entre nosotrxs mismxs, también sin darnos cuenta (Yuly R., 2022).

En esa primera acción colectiva, lxs trabajadorxs logran que Glovo restituya las tarifas, pero en enero del 2020, estas vuelven a reducirse. En las conversaciones mantenidas con Yuly, me comentó que en las calles se escuchaba que estaba difícil, pero que igual el proceso de organización que nacía no era sostenido por una amplia capa de trabajadorxs, muchxs se quejaban, pero no se organizaban.

Además, como podemos observar en lo citado las empresas sostienen una estrategia donde subjetivan a lxs trabajadorxs a pelear entre ellxs mismxs, donde en un principio pareciera que son lxs trabajadorxs que acceden con cuentas nuevas el problema, como si ellxs bajaran la tarifa y no las empresas de apps. En lo concreto las empresas usan el excedente ampliado de trabajadorxs, que aumenta con el amplio proceso de migración venezolana, como estrategia para bajar las condiciones y para generar que se acepten sin reclamos, generando divisiones entre lxs trabajadorxs para impedir la organización.

Ahí fue como empezaron a bloquear a la primera flota de trabajadorxs y te decían “ah bueno Uds. no quieren trabajar, pues tenemos una lista enorme de gente que sí quiere venir a trabajar, los bloqueamos a Uds. y chao; los bloqueamos por términos y condiciones del contrato que Uds. firmaron”. Y cuando nos dimos cuenta era una cagada ese contrato (Yuly R., 2022).

En estas circunstancias, llegó en marzo del 2020 la pandemia del COVID-19. Glovers Ecuador ya existía como un chat donde a la par que se organizaban para exigir que Glovo mejore las condiciones de trabajo, se circulaba información sobre percances en la actividad laboral, para ayudarse entre compañerxs.

Ya en medio de la cuarentena obligatoria, en donde a nivel mundial lxs trabajadorxs de reparto son declaradxs trabajadorxs esenciales, porque su actividad, que consiste en movilizar productos para las familias desde el lugar de compra hacia el hogar es imprescindible, por la imposibilidad de salir de casa, para evitar el contagio de la enfermedad. Este trabajo, que será de los pocos que se sostienen en la calle en medio de la pandemia, es realizado sin ninguna garantía de bioseguridad hacia lxs trabajadorxs por parte de la empresa Glovo en Ecuador.

De hecho, el gerente general de Glovo en Ecuador, en una entrevista realizada por un medio de comunicación privado, afirmó que lxs glovers han sido dotadxs de material de seguridad e higiene por parte de la empresa. Esta afirmación fue rápidamente desmentida por la comunidad

Glovers de Quito. A lo que se suma, que la empresa estaba obligando a lxs trabajadorxs a realizar entregas grupales. Es decir, se hacían dos o más entregas, y se pagaba solo una, esto desatará el llamado al Primer Paro Nacional de trabajadorxs de Glovo, convocado el 17 de abril del 2020.

Gracias a Instagram, me empapé de este llamado a Paro Nacional de parte de lxs trabajadorxs de Glovo, quienes denunciaban, mediante un video, que el llamado se realiza frente a la falta de bioseguridad, la baja de las tarifas, el exceso de peso en los pedidos solicitados por lxs clientes y permitido por las empresas y la desactivación de los bonos de lluvia; convocándose en las afueras de la tienda de Glovo²¹.

En medio de la cuarentena obligatoria, me movilicé a pie hacia la tienda Glovo. La ciudad estaba completamente vacía, y solo se escuchó ruido cuando me acerque al lugar de protesta. La primera imagen que observé fue la de una mujer con un claro acento venezolano, que llevaba un casco de motocicleta colocado en la cabeza y un megáfono en la mano. Ella exponía en voz alta las razones por las que ellxs, como trabajadorxs de Glovo, paraban. A su alrededor se encontraban un grupo de hombres, que con pancartas y sus maletas colocadas en torre, evitaban la salida de pedidos desde la tienda.

²¹ La Tienda Glovo hace referencia a un supermercado de la misma empresa dueña de la app en donde se vendían varios productos a los clientes. Evidenciando que las empresas de apps no solo cuentan con la app como medio de producción, sino que además generan otros nichos de mercado para generar valor, como en este caso es tener un supermercado donde venden los productos que lxs clientxs solicitaban.

Foto 4. 2. Primer Paro Nacional de trabajadorxs de reparto



Fuente: Pagina de Instagram de Glovers Ecuador, publicada el 17 de abril del 2020

Fue ese 17 de abril del 2020, cuando conocí a Yuly Ramírez, quien con toda la fuerza y poniendo el cuerpo en la calle, especificaba que se hallaban en una protesta reclamando la arbitrariedad que tiene Glovo con lxs trabajadorxs; denunciando que, desde hace 5 meses, es decir noviembre del 2019, la empresa les miente, ya que en reuniones con lxs trabajadorxs afirmó que mejorara sus tarifas y no hay mejora alguna, sino que se reducen más los rubros. Además, desmintiendo enfáticamente que lxs trabajadorxs hayan recibido equipo de bioseguridad para realizar su trabajo, y asegurando que solamente una vez recibieron una mascarilla y un gel antibacterial.

En medio de la pandemia, los chats, también fueron usados para apoyarse cuando los pedidos solicitados eran sumamente pesados e imposibles de transportar por una sola persona. Y finalmente, para organizarse y cuidarse frente a los robos y pedidos estafa que aumentaron en ese contexto.

Pero fue super fuerte con el trabajo porque se agudizó todo. Los mercados que mandaban a recoger eran impresionantes, mi esposo se cayó de la moto, del peso del mercado, el bolso se rompía

Y también, en la pandemia hubo muchos problemas, porque sufrimos demasiados accidentes, como las calles estaban solas, los vehículos se pasaban los semáforos, había muchos atracos, eso fue un desastre.

Ahí fue cuando tu salías a trabajar y ni siquiera un baño, nadie te prestaba un bendito baño. Era horrible, ay no... eso era un desastre (Yuly R., 2022).

Este segundo Paro tampoco generó ninguna mejoría por parte de la empresa Glovo con lxs trabajadorxs. En mayo del 2020, en el marco del segundo paro internacional de trabajadorxs, se dará en Quito la primera caravana de motorizadxs que llegan al Ministerio de Trabajo para exigir la regularización de las empresas de apps en Ecuador, como muestra la imagen 6. Esta será la primera vez que la demanda de regulación de las empresas de apps en Ecuador es levantada por lxs trabajadorxs.

Foto 4. 3. Segundo Paro Internacional de trabajadorxs



Foto tomada por la autora el 29 de mayo del 2020.

Poco a poco nos dimos cuenta que realmente no éramos autónomos, porque nos obligaban a tomar pedidos, a hacer las cosas tal cual como ellos decían, y pues caímos en cuenta de

que también antes no se utilizaba la firma electrónica, se utilizaba un facturero donde eras tú quien le facturaba a Glovo, pero Glovo te decía cuanto es que costaba tu carrera. Y bueno, ahí tú decías a ver bueno supuestamente soy autónomo, estoy prestando un servicio y por qué carajo no le pongo el precio a mi trabajo, sino que quien impone el precio son ellos y era así, contradictorio. Aparte, se suma todos los inconvenientes que tuvimos, porque nos empiezan a cobrar los pedidos si el cliente no lo quería, también por lo de la baja de las tarifas, y se juntaron muchas cosas, ya ahí fue cuando dijimos ya va ¿Dónde está la supuesta autonomía? No soy autónoma, porque tenías que cumplir horario y te llegaban mensajes si tu habías agarrado 12 horas, las 12 horas tenías que trabajar y si no lo hacías te sancionaban (Yuly R., 2022)

Llegando al 1 de julio del 2020, en el marco del 3er Paro Internacional de repartidorxs, que empata con las medidas del Comité de Operaciones de Emergencia (COE) Nacional, que había dictaminado que los vehículos que podían circular en las calles de todo el país, lo harían mediante el último dígito de la placa, poniendo en riesgo el trabajo de alrededor de 6 mil familias según la página de Glovers Ecuador. Es así que, lxs motorizadxs, trabajadorxs, esta vez de todas las aplicaciones de reparto en la ciudad, se juntaron en una sola voz de lucha.

Para mayo del 2020 el Ecuador pasó de la cuarentena obligatoria al distanciamiento social como medida por parte del Gobierno Nacional. Es decir, colocaron medidas que establecían la circulación de personas y autos en relación a las placas de sus vehículos y los oficios que realizaban, lo que terminó afectando a lxs trabajadorxs de reparto que todos los días salían a trabajar y a sostener el acceso a alimentación y medicinas de varias familias, sobre todo de las clases medias y altas de la ciudad. Por eso enfatizan en este Paro que no permitirán que después de haber sostenido la cuarentena se les impida trabajar tranquilamente²², ya que dependen el 100% de esta actividad.

Yuly R. recuerda que el llamado a ese Paro se hizo sin ningún tiempo de antelación, ya que el decreto sale a las 7 am, y para las 10 am ya se había convocado, vía grupos de chat, a varias personas, en sus motos, a la calle Unión de Periodistas y Japón, ampliando la convocatoria a un llamado general a las 2 pm de ese mismo día. “Esa fue la primera vez que nos unimos todos,

²² Ver comunicado de Glovers Ecuador frente a las medidas del COE en <https://www.instagram.com/p/CCG4jiip9YV/>

Glovo, Uber, Rappi y todas las aplicaciones aquí en el Ecuador. Yo envié una convocatoria y empezaron a distribuirlas por todas partes. Como ya éramos conocidos con la prensa, se mandaba también a la prensa, que iba, era increíble, era bello” (Yuly R., 2022).

Yuly R. recuerda que ese día se realizó una caravana de motorizadxs hacia el ECU 911, lugar donde funcionaba el COE Nacional, allí ella junto a varios compañeros fueron recibidos por las autoridades, a quienes expusieron su caso, siendo atendidxs y llegando a la conclusión de que ellxs podrían circular libremente para seguir realizando su trabajo.

Aquí, se puede observar como el apoyo y la visibilidad de lxs trabajadorxs en sus luchas se va ampliando, donde los medios de comunicación ya cubren las acciones colectivas y la sociedad en general se empapa un poco más sobre las condiciones de trabajo de lxs repartidorxs.

Tras el empuje que se da en el Paro del 1 de julio del 2020, Glovers Ecuador, junto al Observatorio de Plataformas,²³ que aparece en medio de la pandemia por Covid-19 en el mismo mes de julio, realizaron un primer llamado a la primera Asamblea Nacional de Repartidores en Ecuador.

²³ El Observatorio de Plataformas se presenta, según su página de Facebook, como un espacio de colaboración entre investigadorxs, activistas y trabajadorxs de plataformas digitales. Ver <https://www.facebook.com/ObsevatorioDePlataformas/>

Foto 4. 4. Convocatoria Primera Asamblea Nacional de Repartidores



Fuente: Pagina de Instagram de Glovers Ecuador, publicada el 14 de julio 2020.

La convocatoria que se realiza, como texto que acompaña la imagen 7 de llamado a la asamblea, está enmarcada en proponer la organización masiva de lxs trabajadorxs, el freno a los atropellos de los que son víctimas por parte de las empresas de app. Convocándose a unificar ideas, plantear acciones y a pensar un mejor futuro en colectivo. La Asamblea se realizó vía zoom el 22 de julio del 2020, allí se expuso la falsa autonomía en la que se sostienen las apps y se acordó caminar hacia una organización más sólida de lxs trabajadorxs. Yuly R. dice que “en esa asamblea nacional se conectaron alrededor de 100 personas, trabajadoras de plataformas digitales de reparto, y se definió que se iba a hacer un sindicato”

Tras la primera asamblea nacional de repartidores por plataformas digitales, el lunes 24 de agosto del 2020 se organizó un nuevo paro nacional, esta vez en conjunto con lxs trabajadorxs de plataformas de la ciudad de Guayaquil. Y en donde lxs trabajadorxs se dirigen en caravana hacia la Asamblea Nacional del Ecuador y entregan una carta exigiendo, ante el poder legislativo, la regularización de las Apps. Exigencia que termina de demostrar la consciencia que tienen lxs trabajadorxs de su falsa autonomía, y la necesidad de ser reconocidxs como trabajadorxs.

El llamado a este Paro Nacional se hace también mediante la página de Glovers Ecuador, convocando a la unión de lxs trabajadorxs contra la arbitrariedad de las empresas dueñas de las apps y del gobierno nacional, ya que mientras las unas explotan y obligan a trabajar “como ellos dicen, cuando dicen y como dicen, el gobierno se hace de la vista gorda” (Glovers Ecuador 2020). Ninguna de las acciones hasta el momento levantadas transforma las condiciones laborales de lxs trabajadorxs.

Para septiembre del 2020, la transnacional Glovo vende sus operaciones de Latinoamérica a la transnacional alemana Delivery Hero por una suma de 230 millones de euros (El País 2020). Esta transacción se materializa en el cambio de la plataforma de Glovo por Pedidos Ya, para marzo del 2021. Esta nueva app, trae varias problemáticas a lxs trabajadorxs, cuyas cuentas fueron vendidas sin ninguna consulta o finiquito por parte de la empresa Glovo; por eso para el cuarto día de funcionamiento de Pedidos Ya hacen otro llamado a un Paro Nacional de trabajadorxs contra esta empresa.

De esta manera, el 20 de marzo del 2021, la flota de trabajadores de Pedidos Ya, reclama en las afueras de Tienda, con sus maletas rojas, el pago de los kilómetros que realizan en su jornada de trabajo; ya que Pedidos Ya llega al país con una nueva forma de medir la distancia que recorren lxs trabajadorxs cuando realizan su trabajo. Esta nueva forma de medir el kilometraje se le conoce como Calculo Manhattan que según explican lxs trabajadorxs, en un video sobre el Paro realizado, publicado en la página de Glovers Ecuador, calcula el kilometraje en forma lineal, es decir del punto de recogida al punto de entrega sin tomar en cuenta el camino que realmente recorren lxs trabajadorxs para entregar los pedidos.

Además, se denuncia que Pedidos Ya llegó ofreciendo mejorar las tarifas de servicio que antes habían menorado con Glovo, pero que, en lo concreto no mejoraron, sino que impusieron la realización de pedidos agrupados, zonificaron lugares de la ciudad en donde los motorizados tienen límites para moverse y trabajar, y además reforzaron grupos de trabajadorxs en base a las calificaciones que tienen en la aplicación. Ninguno de estos reclamos es recibido por la empresa dueña de la app Pedidos Ya.

Por consiguiente, el lunes 31 de mayo del 2021, se realizó otro Paro Nacional de Repartidores, cuya característica principal es que este llamado se hace desde lxs trabajadorxs, de las 3 plataformas digitales de reparto principales en el país: Uber Eats, Pedidos Ya y Rappi. Como se

puede observar en la Imagen 8, el llamado se hizo en las afueras de Teleamazonas, bajo las consignas de reclamar a Uber por las tarifas bajas; a Pedidos Ya por la medición de kilometraje de forma lineal mediante el Cálculo Manhattan; y a Rappi por la deficiencia de atención por parte de Soporte y las oficinas en el país.

Foto 4. 5. Convocatoria Paro Nacional de Apps de Delivery



Fuente: Pagina de Instagram de Glovers Ecuador, publicado el 31 de mayo del 2021.

El día de este Paro Nacional hubo alrededor de un centenar de motorizadxs, y unas 5 personas en bicicleta, congregadas alrededor del canal Teleamazonas. Los voceros encargados de compartir las demandas que se levantaban eran 3 hombres. Uno de los voceros explicó que las empresas les están haciendo esclavos de las apps, y denunció que sus condiciones de vida, lamentablemente se agudizaron en medio de la pandemia.

De esta manera, hacía un llamado a todxs lxs trabajadorxs congregadxs que firmaran un documento donde constaban las demandas de lxs trabajadorxs. Mismo que, en la tarde de aquel día se entregó al presidente del país, Guillermo Lasso. Tras solicitar las firmas, dejó claro que mientras ellxs salen a ganarse el pan de cada día, las aplicaciones lo que hacen es exigirles

velocidad. Mientras lxs trabajadorxs se enfrentan a la subida de los precios de la gasolina²⁴, las empresas de apps bajaban las tarifas de pago, abrían nuevas cuentas, donde muchas personas ingresan a trabajar, mermando sustancialmente las condiciones de lxs trabajadorxs que ya de por sí eran precarias.

Foto 4. 6. Paro Nacional Mayo 2021



Foto tomada por la autora el 31 de mayo 2021

Luego, detalló las exigencias de lxs trabajadorxs de acuerdo a las empresas de apps en las que trabajaban, que como podemos observar en la Imagen 9, también se hallaban pegadas en hojas sobre las maletas de trabajo. Demostrando que, lxs trabajadorxs de Rappi, pedían la ayuda de soporte, que les deja varias horas con pedidos que nadie recoge, incluso denunciaban que les dejan pedidos hasta el otro día, y que cuando reclaman y se paran fuerte, lo que hacen es bloquearles.

²⁴ Desde el 12 de mayo del 2021, en Ecuador, rigen nuevos precios en los combustibles. Ver <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/precio-gasolina-diesel-combustibles-ecuador.html>

En relación a las demandas a Pedidos Ya, denunció que el punto principal es el cálculo Manhattan, es decir la medición de kilómetros de manera lineal, solicitando que hagan un cálculo real, porque lxs trabajadorxs cuentan con motos y bicicletas, no con helicópteros, aviones o drones para entregar linealmente los pedidos.

Posteriormente, el vocero recalcó lo importantes que son lxs trabajadorxs para las empresas, ya que sin ellxs y su trabajo, no habría quien movilice lo que lxs clientes solicitan. Enfatizando en esto con el fin de que todxs lxs presentes asuman la importancia de organizarse como trabajadorxs. Pidiendo a todxs estar atentxs a los pasos que se seguirán para la organización, que dejó claro estará apoyada por Carolina Hevia, que ya tenía experiencia sobre el tema en Colombia.

Finalmente, lxs trabajadorxs se organizaron para salir en Caravana del lugar, hacia las oficinas de cada una de las empresas de apps. En medio del grupo que se organizaba para la caravana, observé que varios motorizados llevaban mensajes en sus maletas, como podemos ver en la Imagen 10 decían: “Soy ser humano y no esclavo o robot que regalo mi trabajo”, “X un pago justo, x un mejor servicio, x un mejor trato de soporte”, “Pagos justos de tarifas de Uber”, “Pagos de pedidos cancelados de Pedidos Ya” “#PagosJustos”, “Por un pago justo, por un mejor servicio, por un mejor trato de soporte. Soy un ser humano no un robot”, “Solicitamos OFICINAS para solucionar nuestros problemas con la app”, “NO MÁS LIMOSNAS CON UBER”.

Foto 4. 7. Consignas Paro Mayo 2021

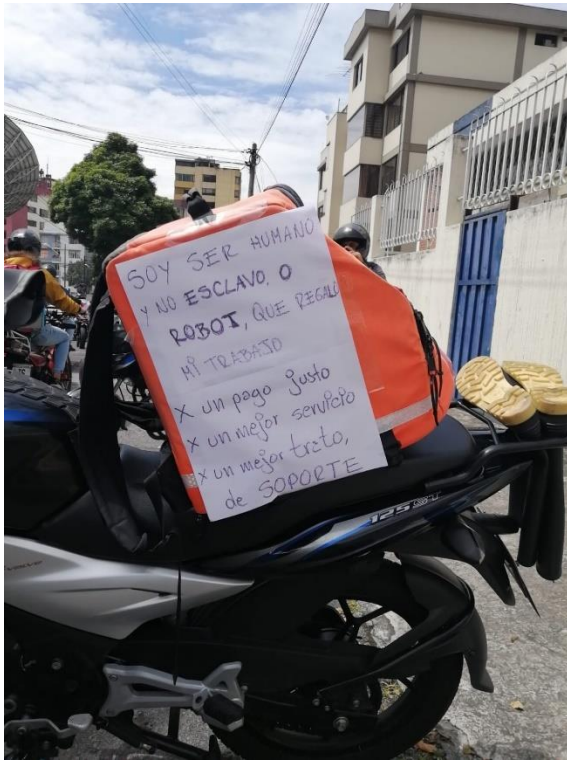


Foto tomada por la autora el 31 de mayo 2021

Es en este Paro Nacional en donde pude observar por primera vez la interpelación colectiva de lxs trabajadorxs hacia las empresas de apps para que éstas reconozcan su humanidad. Tanto en el discurso levantado por el vocero, como en los carteles que llevaban lxs motorizadxs en sus maletas se exige un reconocimiento de su humanidad y de su ser trabajadorxs. En donde si bien no hay consignas que directamente interpelen la falsa autonomía en las que se sostienen impunemente las empresas, si vemos las exigencias de tener lugares para reclamar por sus derechos laborales, ya que la deslocalización de las empresas de apps también ha sido una estrategia de las mismas para evitar cumplir con lxs trabajadorxs.

La Caravana realizó 3 paradas, antes de la parada final. La primera fue hacia la oficina de Rappi, la segunda, fue en las oficinas de Uber; y la tercera en las de Pedidos Ya. En ninguna de las empresas lxs trabajadorxs fueron recibidos y su estrategia se enmarcó en dejar en las puertas de los lugares sus demandas específicas, como se pueden ver en la Imagen 11.

Finalmente, la caravana continuó hasta la Universidad Salesiana, en donde se supone estaría el presidente Guillermo Lasso, a quien Yuly Ramírez entregaría la carta que fue firmada por todxs

lxs trabajadorxs que se plegaron al Paro. Carta, que cuando la entreviste supo contarme que el presidente trasladó al Ministerio del Trabajo, donde no se hizo nada.

Foto 4. 8. Consignas Puertas Oficinas Uber Quito



Foto tomada por la autora el 31 de mayo 2021

Este será el último Paro llamado por Glovers Ecuador, en donde podemos observar se levantó demandas conjuntas, entre trabajadorxs de las distintas empresas de plataformas de reparto, presentes en el país. Evidenciando detalladamente las condiciones a las que se enfrentan, tanto por las empresas como por el Estado y poniendo como una necesidad urgente el continuar a su organización como trabajadores aprovechando la experiencia de Carolina Hevia, que llegó desde Colombia, tras haber luchado y formado un sindicato allá.

En definitiva, es indispensable reconocer que la construcción de un cuerpo colectivo de trabajadorxs, que toman la calle en caravanas, que protestan fuera de las oficinas y tiendas de las empresas, que llevan sus demandas hacia el poder legislativo y ejecutivo del país para que se regularice a las empresas, que hablan con las empresas de apps exigiendo mejorar sus condiciones de trabajo, que asamblea para formar un sindicato etc., fue algo que nació por el

impulso sostenido por Yuly Ramírez desde que se percata que las empresas de app merman aún más las condiciones ya precarias de lxs trabajadorxs en base a engaños.

Sin lugar a dudas es la organización de lxs trabajadorxs, el poner la voz y el cuerpo colectivo, lo que logra develar las condiciones precarizantes y superexplotantes bajo las que se sostienen estas empresas de apps. Llegando a levantar demandas en las cuales se exige frenar a los engaños, y que se regularice a las apps en el país, alegando que es imposible la autonomía cuando son las empresas las que programan cada parámetro sobre la realización de este trabajo, teniendo tanto poder que incluso, cierran y abren cuentas a trabajadorxs cuando a las empresas les da la gana.

Es importante reconocer que absolutamente todo el tejido organizativo, tanto de trabajadorxs para luchar por sus derechos y sostenerse interdependientemente en el trabajo, como la solidaridad que se levanta como comunidad migrante venezolana, se hace mediante plataformas digitales.

Encontrando que mientras las plataformas digitales de trabajo sostienen sobre los cuerpos procesos de disciplinamiento, control y desmaterialización, mediante las apps; son otras plataformas digitales, en este caso las redes sociales, principalmente el whatsapp las que permiten un involucramiento entre lxs trabajadorxs que construyen lógicas de interdependencia que restituye a ese cuerpo humanidad. Es decir, vemos como las tecnologías digitales, también pueden ser usadas como espacios de fuga para la resistencia y lucha, y como este fue el medio usado por Yuly Ramírez para promover la construcción del cuerpo colectivo que se organiza.

4.3. “En tu pedido va mi vida” La lucha internacional de lxs trabajadorxs

La creación del chat en whatsapp como de la página de Facebook e Instagram de Glovers Ecuador, permitió una conexión con otrxs trabajadorxs a nivel internacional. Yuly recuerda que el impulso para fomentar y sostener el proceso de organización de lxs trabajadorxs en Ecuador, es la conexión con los procesos de España y Argentina²⁵. Al inicio no había contacto directo con lxs

²⁵ En España desde el 2019 se levantan juicios tanto contra Glovo, como contra Deliveroo, contra la falsa autonomía sostenida por las plataformas. Para mayor información ver <https://www.rtve.es/noticias/20191129/tribunal-superior-justicia-madrid-concluye-riders-glovo-son-falsos-autonomos/1992837.shtml>

En Argentina en cambio se crea el primer sindicato de plataformas digitales. Para mayor información ver <https://www.larepublica.co/globoeconomia/trabajadores-de-rappi-crean-el-primer-sindicato-de-plataformas-digitales-2781337>

trabajadorxs de esos países, sino que accedía a noticias sobre los procesos que se levantaban a través de las redes sociales. Así, se empapó sobre los juicios que se realizaban en España contra Glovo, donde lxs trabajadorxs demandaban que se reconozca la relación laboral con la empresa y se elimine la falsa autonomía en las que estas se sostienen. Asimismo, se enteró sobre los procesos de sindicalización en la Argentina.

Me empiezo a meter, a seguir y a escribirle un poco de gente. Ya tengo contacto con el de Argentina, ya tengo contacto con él ni se quien, pero a veces el tiempo de Glovo te absorbía demasiado, tu no tenías tiempo y lo que hacía era que me metía por las noches y me acostaba super tarde, y como te digo me ponía en contacto con uno y me decía "sí, aquí está pasando lo mismo" (hace referencia a la reducción de las tarifas en Glovo). Los de Perú fueron los primeros que me dijeron que eso estaba pasando, creo que llegó allá primero, y a los 3 meses nos llegó a nosotros. Entonces uno de los muchachos de Argentina, dice "vamos a hacer un grupo" (de Latinoamérica), y él se dedicó a eso, a los números y fue cuando armamos el grupo (de whatsapp) (Yuly R., 2022).

Tras entrar en contacto con trabajadorxs de distintos países de Latinoamérica, desde México hasta la Argentina, organizan un chat y reuniones conjuntas, donde se comparten las experiencias de precariedad establecidas por las apps, en cada territorio, realizando un llamado al Primer Paro Internacional de trabajadorxs de plataformas digitales, el 22 de abril del 2020. La Agrupación de Trabajadorxs de Reparto (ATR) y Glovers Unidos Argentina hicieron un llamado a organizar un paro nacional el 22 de abril. Gracias a las redes sociales, lograron acordar que el paro sea internacional y que se sumen lxs repartidorxs de distintas partes del mundo. Así, trabajadorxs de Argentina, México, Ecuador, Guatemala, Costa Rica, Perú y España paralizaron sus actividades. Según el comunicado emitido por lxs trabajadorxs, en las redes sociales de las distintas organizaciones que hacen el llamado²⁶, el primer Paro Internacional de Repartidores se concreta en contra la precarización laboral de las empresas digitales Rappi, Glovo, Pedidos Ya y Uber Eats. Las denuncias visibilizan que tanto las empresas de plataformas, como el Estado “dejaron librada a su suerte a los riders”, es decir, totalmente desprotegidxs. Esto, se explicaba en la

²⁶ Ver Comunicado en Pagina de Instagram de Agrupación de Trabajadores de Reparto- Argentina https://www.instagram.com/p/B_K_qlyJGQF/

consigna “las empresas nos tildan de superhéroes, pero somos superexplotados”, como una referencia al discurso de heroificación que se sostenía sobre quienes realizaban trabajos esenciales en medio de la cuarentena, aunque estén sumamente explotadxs, precarizadxs y desprotegidxs.

Además, se denunciaba que lxs trabajadorxs perciben pagos precarios, que no han recibido equipo de seguridad e higiene necesario, exponiéndose a contraer el virus; que se lxs expone a la inseguridad vial y delincuencia, y a los abusos policiales, que muchas veces niegan su movilización en la calle, porque desconocen que están realizando un trabajo esencial.

Esta convocatoria recogía también las demandas específicas de los países que se juntaban al Paro, evidenciando por ejemplo que en Perú lxs repartidores se enfrentaban al cierre de las aplicaciones de reparto por una decisión arbitraria por parte del Estado, dejando a centenares de trabajadorxs sin sustento en el marco de una crisis económica mundial.

La demanda internacional que se levantó hacia las empresas de Apps y los gobiernos es el aumento de pagos por envíos a cargo de la empresa acorde a la crisis económica mundial, es decir el 100% de aumento en el pago por pedido; también se solicitaba elementos de seguridad e higiene que se entreguen en base a la calidad y cantidad acorde a las jornadas laborales y la crisis sanitaria que estaba en curso.

Ni las denuncias ni las exigencias fueron tomadas en cuenta ni por las empresas ni por los Gobiernos, por lo que, el 29 de mayo del 2020 se llama a un Segundo Paro Internacional. En donde trabajadorxs de Argentina, Chile, Ecuador, Guatemala, Costa Rica, Perú y España denuncian, mediante un comunicado por las redes sociales de las distintas organizaciones que confluyen al Paro²⁷, que no tuvieron respuesta a sus demandas y que además varias cuentas de trabajadorxs fueron bloqueadas, como una medida de contener la organización y la lucha de lxs trabajadorxs, siendo estos derechos básicos. Esta convocatoria realizó un llamado a todxs lxs trabajadorxs a culminar las caravanas en las entidades del poder político y ministerios de trabajo, de cada país, para que estos como entes competentes obliguen a las empresas a cumplir con las leyes laborales. Así se entiende que, en Ecuador sea en este segundo paro internacional donde por

²⁷ Ver Comunicado en Pagina de Instagram de Glovers Ecuador <https://www.instagram.com/p/CAjYLkGnMIJ/>

primera vez se exija la regulación de las apps frente a la institución encargada de lo laboral en el País.

En este segundo Paro se sostienen las demandas del primero, pero se aumentan las exigencias de que lxs trabajadorxs cuenten con seguro de accidentes y muerte, a cargo de las empresas; justicia por lxs compañerxs fallecidxs en siniestros viales, y el desbloqueo de las cuentas bloqueadas injustamente, en el primer Paro, reclamando la reincorporación inmediata de lxs trabajadorxs.

Es en este Paro Internacional en donde aparece la consigna “En tu Pedido va mi vida”, como una denuncia al sinnúmero de asesinatos en siniestros viales de lxs que han sido víctimas lxs trabajadorxs en los distintos países en medio de la pandemia. Como podemos observar en la Imagen 12 lxs trabajadorxs denuncian que mientras las empresas cuentan sus ganancias, por el rol central que tuvieron en medio de la cuarentena obligatoria, de la población a nivel mundial, lxs trabajadorxs cuentan a lxs muertxs. Porque las relaciones de precariedad que las empresas de apps sostienen llevan a que lxs trabajadorxs no accedan a ganancias que permitan la sostenibilidad de su vida, y que además pierdan la vida realizando este trabajo.

Foto 4. 9. Consignas Segundo Paro Internacional



Fuente: Video sobre el Paro Internacional en el Instagram de ATR publicado el 29 de mayo del 2020

Para el 1 de julio del 2020, lxs trabajadorxs sin ninguna respuesta ni de las empresas, peor de los Estados, realizan un nuevo llamado a un Tercer Paro Internacional, que está vez también se da contra las empresas Ifood y Deliveroo, que también son transnacionales digitales de reparto que se sostienen en relaciones de precariedad con sus trabajadorxs. Este Paro Internacional se caracterizó por ser realizado por trabajadorxs de Latinoamérica, donde trabajadorxs de Brasil, Chile, Ecuador, México, Costa Rica, Guatemala y Argentina, sostienen la resistencia y lucha en las calles.

El comunicado²⁸ de este llamado es enfático en evidenciar que a pesar de que este tipo de trabajo fue declarado como esencial, lxs trabajadorxs que lo realizan están hiper-explotados y en una precarización extrema. También se pone en evidencia como lxs trabajadorxs de reparto tienen que luchar por los derechos más básicos como descanso, vacaciones; poniendo énfasis en probar la necesidad de regularizar el trabajo en las plataformas y reconocer la relación de trabajo que estás sostienen, desmintiendo la relación de “colaboradores” en las que se justifican las empresas de apps.

Además, se hace un llamado a que en todo lugar posible se impulse la organización para salir a las calles a exigir derechos laborales, y a enfrentarse a la crisis sanitaria y capitalista, cuyos costos han sido volcados a lxs trabajadorxs, por parte de gobiernos y empresas.

A las demandas levantadas en el 2do Paro Internacional, anteriormente descritas, en este 3er Paro se adhiere: el pago de ingresos acorde a la canasta familiar y un bono de emergencia por actividad esencial; y protocolos por Covid- 19 que permitan el resarcimiento económico de todxs lxs repartidorxs en contacto con locales o clientxs que hayan tenido el virus.

Para ese momento de la pandemia, las situaciones de violencia a las que estaban expuestos lxs repartidorxs desbordaban. En una entrevista de Prensa Obrera en Argentina, realizada en ese contexto a Yuly Ramírez, ella pone en evidencia el sinnúmero de siniestros viales que han ocurrido en los distintos países de la región, evidenciando una vez la superexplotación de las empresas dueñas de las aplicaciones sobre los cuerpos trabajadores:

²⁸ Ver Comunicado en Pagina de Instagram de Agrupación ATR Argentina
<https://www.instagram.com/p/CB3w9RIJgSq/>

No solo sucede aquí en Ecuador sino en todos los países donde están estas aplicaciones. Llamas a soporte y te dicen ‘¿el pedido está bien?’ ¿Y nosotros? ¿Nuestra vida? ¿Nuestra seguridad? Quizás no queremos que estas aplicaciones se vayan, porque de ellos dependemos, pero si sentirnos más seguros a la hora de salir a realizar nuestro trabajo. Porque, no solos nos exponemos a accidentes viales, sino que acá nos están robando demasiado. Sí tenemos, como les dije, muchos accidentes y robos. Robos de las motocicletas, de los pedidos, muchísimos y como te digo deberíamos de organizarnos y hacer algo así, porque yo pienso que si debemos pelear por nuestros derechos (Prensa Obrera 2020).

En el marco de la organización de Paros Internacionales la potencia de Yuly Ramírez también es reconocida, ya que ella, como podemos observar en lo antes citado, será una de las voceras del proceso a nivel internacional. Gracias al impacto que van teniendo las luchas internacionales de lxs trabajadorxs, estxs logran organizarse de manera más amplia para el 8 de octubre del 2020, en donde realizan una Declaración Internacional²⁹ entre trabajadorxs organizadxs de más de 12 países a nivel global, uniéndose Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, EEUU, Francia, Inglaterra, Italia, Japón, México, Nigeria, Perú y se llaman a un 4to Paro Internacional

La declaración internacional centró las demandas en el reconocimiento de la relación laboral con las empresas, el aumento de los ingresos; un rechazo al sistema de calificaciones impuestos por las empresas, denunciando que estas solo fomentan una competencia mortal entre trabajadorxs; exigían seguros de vida y accidentes para realizar su trabajo; rechazan los bloqueos y solicitan poder rechazar pedidos sin sanciones.

Esa competencia mortal que imponen la aplicaciones, en mi trabajo de campo fue bastante notoria, ya que, al ser un trabajo altamente masculinizado, la competencia que se da entre los motociclistas fomenta y profundiza los estereotipos masculinos donde la velocidad, el ganar y ganar, el quedar como el mejor, el que más rápido llega, sabe sobre motos, hace trucos en ella y demás, coloca en mucho peligro no solo a quienes manejan las motos sino a las demás personas

²⁹ Ver la Declaración Internacional en el Instagram de Agrupación ATR
<https://www.instagram.com/p/CFSDKLMAz1T/>

que usan los espacios urbanos. Mostrando que las apps refuerzan violencias patriarcales en las ciudades y en el uso de los espacios.

En el marco de este 4to Paro Internacional, en Quito Yuly Ramírez me comentó que para ese tiempo lxs trabajadorxs que habían sostenido, tanto los Paros locales como los internacionales, ya estaban cansadxs y agotadxs de haber luchado tanto sin obtener ninguna respuesta, razón por la cual no realizó un llamado a las calles sino que coordinó con personas aliadas el escribir en una tela grande “Glovo Explota y Precariza”, la misma que fue colocada en el puente peatonal del Boulevard de la Av. NNUU, como se observa en la Imagen 13, un sitio importante de la ciudad de Quito, donde se ubican los centros financieros.

Foto 4. 10. Cuarto Paro Internacional Quito



Fuente: Pagina de Instagram Glovers Ecuador publicada 8 de octubre del 2020

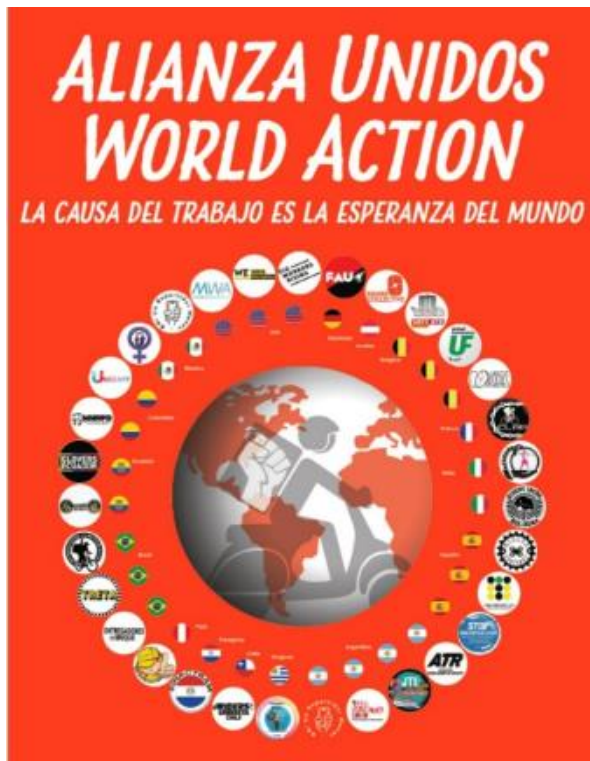
Lo expuesto por Yuly R., muestra el agotamiento de lxs trabajadorxs de plataformas frente a las nulas respuestas de las empresas y del gobierno. Además, demostrando que, si todxs están ya agotadxs, ella igual no parará la lucha que le ha costado tanto sostener. Ya que para ese momento es ella ya la cara visible de la organización de lxs trabajadorxs, tanto en el marco nacional de la lucha como en el marco internacional.

Cuando| estábamos montando la tela, llegan los policías y empezaron a decirnos que nosotros no podíamos colocar eso ahí, que estaba prohibido porque eso era del municipio, que es una falta de respeto, etc. Ya nos íbamos a ir, cuando de repente llegó un policía de civil a decirnos que no nos podíamos ir, porque tenemos que identificarnos, mostrar quienes éramos y comenzó a llamar por radio y nos pregunta: “¿quién es Yuly Ramírez?, que ellos conocen que es la dirigente de todo esto, que era la presidenta de los motorizados, que ella era la que hacía esto, que no sé qué, y les dije, yo soy Yuly Ramírez qué pasa conmigo (Yuly R., 2022).

Tras identificar a Yuly R., el supuesto policía le pide sus papeles, ella le increpa a él que se identifique y sobre por qué se presenta de civil. El supuesto policía no sé identifica, pero sí revisa los papeles de Yuly R. y les toma fotografías. Es importante decir, que para ese momento ya hay antecedentes sobre la persecución a trabajadorxs por parte de las empresas que buscan evitar su organización, ese es el caso de Carolina Hevia en Colombia con la empresa Rappi, por ejemplo. Esta acción de persecución contra Yuly R. será cuestionada por lxs trabajadorxs de plataformas a nivel mundial, brindando a través de videos, notas de prensa, etc. su apoyo a la compañera y mostrándose vigilantes sobre cualquier hecho violento contra ella.

Tras profundizar las alianzas a nivel internacional, sosteniendo la consigna “Si la explotación es Global, la lucha es internacional”, las distintas organizaciones de trabajadorxs a nivel mundial se conglomeran en la “Alianza Unidos. *World Action*”, cuya organización se da en el marco de exigir derechos a representantes de la Unión Europea. Como se puede observar en la Imagen 14, en la Alianza convergen trabajadorxs de varios países a nivel mundial, desde Ecuador hacen parte de esta Alianza: Glovers Ecuador y el Observatorio de Plataformas.

Foto 4. 11. Portada de la Alianza Unidos World Action y los países que conglomera



Fuente: Pagina web de la Alianza Unidos World Action, 2022 <http://unidosworldaction.com/>

La Alianza conglomera a trabajadorxs de plataforma, no solamente a trabajadorxs de reparto, sino a lxs trabajadorxs precarizadxs denominados falso autónomos de varios sectores: repartidorxs, conductorxs, clickworkers, personal de cuidados y limpieza, también a trabajadorxs de empresas temporales, artistas, etc., y reclama el reconocimiento de lxs mismxs como empleadxs de las empresas y no socixs o colaboradorxs.

Además, la Alianza denuncia que la precarización de lxs trabajadorxs destruye las relaciones laborales, el trabajo se vuelve precario, subcontratado y dividido, y en defensa de sus derechos sociales exigen un salario según convenio que permita la vida digna. También piden protección social frente a enfermedades, accidentes, desempleo, muerte; derecho de acción colectiva y cómo podemos observar en la Imagen 15 se da por primera vez la creación de derechos digitales, que toma en cuenta los convenios colectivos con la app y la protección de datos personales.

Foto 4. 12. Demanda de Creación de Derechos Colectivos



Fuente: Pagina web de la Alianza Unidos World Action, 2022 <http://unidosworldaction.com/>

El documento donde se recogen las demandas de la Alianza Unidos Word Action desmiente la supuesta autonomía en el trabajo, desmontando que eres un socio y evidenciando que eres un trabajador empleado por las empresas porque con ellas se negocia la flexibilidad del trabajo y la App está totalmente en manos de las empresas. También, evidencian que no son sus propios jefes, que cumplen horarios y tienen que trabajar una cantidad de horas determinadas por las apps. Y finalmente, desmontan la idea que, si no defiendes el modelo actual de falsos autónomos, te quedarás sin trabajo, enfatizando que el reconocimiento de la laboralidad permite que mediante las leyes se reclame derechos.

Todos sus argumentos se sostienen en las victorias favorables a la laboralidad conseguidas en algunos países del mundo como Italia, Francia, Uruguay, Bolivia, España, Chile y Bélgica, entre los años 2020 y 2021, y frente al pretexto de las empresas de que no hay seguridad jurídica para reconocer estas nuevas formas de trabajo por parte de los Estados, lxs trabajadorxs afirman “No hay inseguridad jurídica sino empresas que se saltan la ley. Organízate”

conglomeran, son sus voces las que principalmente se escuchan, tanto en entrevistas, como en las calles y videos que se levantan para sostener los procesos de lucha. De hecho, si revisamos en las distintas páginas de redes sociales cómo se han levantado los procesos en cada país, vemos el poner el cuerpo, en la calle y en la pantalla, de Carolina Hevia y Yuly Ramírez, quienes no solo sostienen las demandas conjuntas a nivel internacional, sino que especifican como la superexplotación e hiperprecarización de las empresas de apps se implantan de maneras específicas sobre los cuerpos de las mujeres.

4.4. Frente de trabajadores de plataformas Digitales del Ecuador (FRENAPP)

Recordemos que, tras la primera Asamblea realizada en Quito de manera virtual, el 22 de julio del 2020, entre trabajadorxs de reparto resuelven que caminaran a la creación de un sindicato. Con la juntanza internacional de trabajadorxs, donde Yuly Ramírez es el contacto en Ecuador, ella indagó sobre los procesos que se llevan a cabo en los países de la región, sobre todo en Colombia y Argentina, consultando sobre cómo logran organizar y contar con materiales para el Paro. Es importante mencionar que la persona representante de lxs trabajadorxs organizadxs en Colombia es Carolina Hevia.

A Carolina yo siempre la veía también que iba, viajaban por aquí y yo decía como hace esa gente, cómo entiendo. Y bueno participamos en varias conferencias internacionales, Carolina y yo, ya que éramos 4 mujeres en el grupo, ella y yo, una chica argentina y otra compañera que estaba en Colombia. (Yuly R., 2022).

De esta manera Yuly R. va teniendo pistas sobre cómo funciona la organización de trabajadorxs en otros países, pero seguía trabajando en la plataforma y le absorbía demasiado. Además, me comentó que ella ya se hallaba desgastada ya que las empresas no respondían a sus demandas, los documentos ingresados a la Asamblea Nacional no sirvieron nada, y a la par sentía que sus compañerxs no apoyaban el proceso de organización.

Tiempo después, Yuly R. tiene un accidente en la motocicleta. El siniestro se da en un punto céntrico de la ciudad, por lo que varixs motorizadxs llegan a ayudarla. Esto, deja a Yuly con mucho miedo para conducir la moto, además Pedidos Ya le bajo los puntos por no entregar el pedido que llevaba mientras se accidentó. Posteriormente, su cuenta fue bloqueada.

Yo después de eso me sentí como que a la final estoy sola y bueno, yo no le dije a nadie (sobre el bloqueo de su cuenta), yo me quedé callada. Y después los muchachos (rumoraban) que Yuly monto el negocio, porque a Yuly le pagaron de Glovo (al irse del país) entonces Yuly ya no hacía nada. Fue palo porque boga palo porque no boga. Me sentí frustrada, y con todo y eso yo seguía por aquí, que muchachos esto y aquello, vamos a hacer aquí, allá y a la final fue cuando Carolina me llama y me dice "Yuly estoy en Ecuador, estoy por persecución" (Yuly R.,2022).

Carolina Hevia hace parte de la Unión de Trabajadores de Plataformas (UNIDAPP) y del Movimiento Nacional de Repartidores de las Plataformas Digitales en Colombia (MNRPD). Ella tras cofundar estas organizaciones y levantar algunos procesos de resistencia y lucha en Colombia, junto a sus compañerxs, es perseguida por la empresa Rappi.

La persecución empieza cuando Rappi, contrata personal privado, de una empresa de vigilancia y empieza a seguirme, a tomar fotos. El 8 de octubre, en el Paro Internacional, soy la Coordinadora Administrativa del Movimiento de repartidores y denuncié en la Fiscalía que me estaban siguiendo, hago todo el relato; ellos me empiezan a hacer la temática de seguridad para ver si me ponían protección y lo que hacen es cerrarme el caso. Después, se meten en mi casa y me intentaron robar la computadora, es porque aquí (señala a su computadora) yo tengo todo, aquí yo tengo el panel de UNIDAPP y eso es poner en riesgo a la gente que depende del sindicato que represento (Carolina H., 2022).

Tras este hecho de persecución, que llegó al punto de invadir la casa de Carolina H. en horas de la madrugada para robar el computador, ella se siente sola, porque al igual que Yuly R. siente un cansancio y abandono de la lucha en sus compañerxs trabajadorxs. Viéndose sola con su vida en riesgo y sin la posibilidad de acceder a ninguna protección, Carolina H. viaja a Ecuador. Llegó bastante afectada psicológicamente, sin dinero, y con el apoyo de una organización en Ecuador, cuyo nombre me pide reservar, es puesta en contacto con un dirigente del Frente Unitario de Trabajadores (FUT), quien le propuso trabajar en la formación de un Sindicato en Ecuador, basada en su experiencia en Colombia. En ese momento Carolina contactó a Yuly le dijo "Yuly yo no quiero pasar por encima de ti, a mí me están proponiendo esto y quiero saber".

Y entonces la empecé a conocer y un día de repente me dijo "Yuly, yo había estado hablando con varios sindicatos aquí", me consultó si quería que nos uniéramos, yo a la final les dije que no, porque yo no conozco aquí, pues ignoro muchas cosas de la política y

cosas aquí con respecto a los partidos, sindicatos y etc. y entonces esta gente llamo a Carolina. Ella, me dice "no, yo no puedo armar un sindicato aquí porque Yuly está aquí y yo no puedo pasar por encima de una compañera que lleva la lucha ya desde hace mucho tiempo y sería antiético e injusto que yo llegué aquí y armé un sindicato". Entonces ella me llama, me dice Yuly me estan llamando para decirme tal y tal, me acuerdo que nos reunimos, y a la final no hicimos nada con esa gente (Yuly R., 2022)

Yuly R. y Carolina H. juntas, tras esta propuesta que no se llega a concretar, continúan con el proceso para levantar el sindicato de plataformas en Ecuador, y lo hacen apoyadas en los mismos financistas que sostuvieron la creación del Sindicato en Colombia, cuyo procedimiento Carolina ya conocía.

Y a la final gracias a que ella llegó aquí de una u otra manera hemos continuado, pero a veces me da pena con ella, porque, el negocio me absorbe demasiado³⁰. ¡Formabas un sindicato, trabajas, eras mamá! Entonces volví al problema que si las niñas "mamá que el sindicato", y entonces nos tocaba salir hasta la tarde y la noche porque yo no tenía otro momento de salir a trabajar. Mi esposo: "cónchale mi amor, yo llevo, no nos vemos, tu solo con el sindicato, con todo" y eso es bastante complejo (Yuly R., 2022).

Carolina H. recuerda que es en diciembre del 2020 donde conoce a Yuly R. y juntas empiezan este proceso de creación del sindicato, que se da también en alianza con el Observatorio de Plataformas. Como podemos observar en lo relatado por Yuly R., el trabajo que ha significado levantar los procesos de organización profundizaron los problemas que tenía en su hogar, ya que sí en el trabajo de las apps, no contaba con el tiempo para ver a sus hijas, con el tiempo que invierte en los procesos de organización esos tiempos se acortan aún más, llegando a tener reclamos de su esposo.

A pesar de la triple carga de trabajo que significa para Yuly R. sostener el trabajo, el hogar y la organización, llegan el 7 de octubre del 2021, junto a Carolina H. y un grupo de trabajadorxs de Glovers Ecuador, a formar el Frente de les Trabajadores de plataformas Digitales del Ecuador (FRENAPP), en donde trabajadorxs de plataformas digitales Rappi, Pedidos Ya, Uber, Cabify,

³⁰ Yuly tras el bloqueo de su cuenta de trabajo por Pedidos Ya, se endeuda y pone un negocio de comida, que es al que hace referencia en su relato.

Indrive, Didi, voluntariamente, en Asamblea General, expresan su deseo de constituir la organización.

Para Carolina H. también es importante enfatizar que este proceso de creación del Sindicato, no hubiese sido posible sin la incidencia de Glovers Ecuador, desde 2018, donde han hecho incidencia jurídica y política. Por lo que todas las personas allegadas a este movimiento hacen parte de FRENAPP, que está compuesto por la Asamblea General y La directiva, siendo la primera el órgano de máxima autoridad.

La organización también cuenta con estatutos (2021), a los cuales Carolina H. me permite acceder para conocer más ampliamente sobre la organización. En estos, se definen los objetivos del sindicato, la forma de afiliación, los derechos y obligaciones de los afiliados, las sanciones respectivas en caso de faltas estatutarias, la organización, el funcionamiento de la Asamblea General y la directiva y los deberes y atribuciones de cada secretaría.

La creación del primer sindicato de trabajadorxs de plataformas, liderado por las mujeres migrantes trabajadoras, toma como antecedente que, el 26 de mayo del 2021, en Ecuador, la Corte Provincial de Pichincha, ordenó al Ministerio de Trabajo que registre a la organización sindical ASTAC, Asociación Sindical de Trabajadores Agrícolas Bananeros y Campesinos del país, como organización sindical (En Marcha 2021).

Esta sentencia dispone además que, el Ministerio de Trabajo reglamente el ejercicio del derecho a la libertad de organización sindical por rama de actividad, y para garantizar la no repetición se dispone que el Min. de Trabajo se abstenga de restringir o limitar derechos relacionados a la libertad sindical de otras organizaciones que soliciten registro por rama de actividad (En Marcha 2021).

Con este antecedente, la organización de hecho FRENAPP, se inscribe en el Ministerio de Trabajo, también como un sindicato por rama. A pesar de que lo dictaminado por la Corte, el Ministerio niega a FRENAPP la inscripción en base a que no tiene empleador, desconociéndolos como trabajadorxs de plataformas digitales.

Yuly en relación a la lucha que lleva desde el 2019 en Ecuador, es enfática en reconocer que si no hubiese sido por la llegada de Carolina H. al país ella no hubiese sabido que hacer. Me comentó

que hay mucho trabajo por hacer aún ya que el tema de la precarización laboral no está entendido y politizado por todxs lxs trabajadorxs en el país y que hay un trabajo político arduo que hacer.

Nos toca agarrarlos, sentarlos, decirles, y muchos compañeros la mayoría son venezolanos, entonces están cansados de luchar, de que siempre es lo mismo, de que en Venezuela salimos y tenemos no sé cuántos años con el gobierno y nada pasa y no va a pasar nada. Y acá también no pasa nada, miles de atropellos (Yuly R., 2022).

El desgaste que Yuly R. me comenta, fue muy visible también el tiempo en que realice mi proceso de campo. Las posturas de varixs trabajadorxs se sustentan en la subjetivación neoliberal de que organizarse no sirve de nada, que ellxs tienen que trabajar, esforzarse para salir adelante. Además, cualquier idea sobre izquierda u organización es bastante rechazada por una gran mayoría de población migrante venezolana porque relacionan a la izquierda organizada con el Chavismo. Esas posturas también han llevado a que haya disputas ideológicas entre trabajadorxs entre quienes luchan contra la falsa autonomía de las empresas de apps, y quienes aún se consideran autónomxs y no quieren pelear por la relación laboral.

Mira que sucede, si nosotros somos autónomos, nosotros podemos hacer lo que queramos, no con el pedido ni mucho menos, sino con nuestra libertad, ósea con nuestros días de descanso, si nosotros les trabajamos a ellos nunca vamos a tener descanso, nos vamos a sacrificar más, nos vamos a matar más trabajando y va a ser menos la tarifa, y más trabajo. La moto no la van a colocar ellos, esa moto va a ser nuestra, y esa es la que va a tener más perdidas. Si ellos quieren que trabajemos para ellos van a asignar un salario mínimo y nos van a mandar muy lejos por muy poco. Ahora aquí tu trabajas 12 horas, pero te va a garantizar 35 a 40\$ diarios (Jessneidy G., 2022).

La postura antes citada, muestra que la idea de libertad neoliberal que se subjetiva por parte de las empresas de apps, afianza en muchxs trabajadorxs la idea de que trabajar 12 horas, 7 días a la semana, sin ningún derecho laboral, es un acierto, un favor que las empresas hacen para generar los ingresos con lo que se sostienen. Sosteniendo una ética del trabajo en donde no tienes nada más que tiempo de trabajo y tiempo de recuperación de fuerza para ese trabajo ya que salir adelante como migrante en un país ajeno solo depende de cuánto te esfuerces para ello.

Yuly R. me explicó lo desgastante que ha sido para ella sostener este proceso, primero porque la gente deja de creer, por miedo, por la coyuntura económica, por el Covid a nivel mundial, el problema de la guerra ahora con Rusia, etc. Porque si la app deja de ser una opción de trabajo,

qué opciones tienen. Todo esto, determinó un miedo a perder el trabajo en las apps, porque para miles de familias en el país ese es su ingreso y si les bloquean las cuentas no cuentan con más opciones de trabajo. También Yuly R. me comentó que, por la situación económica, muchxs compañerxs que apoyaban la organización y la lucha se han ido, algunxs a Venezuela, otrxs hacia otrxs países.

El tema de lxs compatriotas venezolanxs que están dejando los países del sur a los que migraron en años anteriores, era una conversación recurrente en las calles de la ciudad. Casi todxs lxs trabajadorxs que se agrupaban a esperar la caída de un pedido, cuando acompañe a Georgia M. conocían a personas que estaban en Latinoamérica, trabajando en varios países y que habían tomado la decisión de moverse hacia el norte, porque la crisis que vive la región no les permitía sostener su vida. Además, porque en todos los países de la región la población venezolana ha sido discriminada y violentada, tomados como enemigos internos, donde los Estados buscan contener que ya no ingresen. Las anécdotas sobre lxs conocidxs que cruzaban el Darién, que morían, que pasaban, que ya habían llegado a Estado Unidos era recurrentes mientras estábamos paradas esperando un pedido. Según el New York Times (2022) más de 150.000, mayoritariamente venezolanas han cruzado hasta lo que va del año el Tapón de Darién.

En medio de la crisis que enfrentan lxs trabajadorxs migrantes, otra desilusión para ellas, es cómo funciona la justicia en Ecuador, ya que tienen como ejemplo a ASTAC, que ha luchado años para ser inscrita como sindicato por rama y a pesar de ser un dictamen de la Corte aún no se lleva a cabo. Es decir, no ha existido una respuesta por parte del Ministerio del Trabajo sobre el registro de ASTAC, ni se ha emitido la reglamentación para efectivizar el ejercicio del derecho a la libertad de organización sindical por rama de actividad.

Como te digo mira nomas el ejemplo de lo de ASTAC, son años, y a la final lo que te queda es gente malagradecida. Pero como siempre digo es algo que se lleva en la sangre, es algo que es neto, que es nato y que de una u otra manera tu sientes, que tienes que luchar y que no van a descansar hasta que sea una realidad, que se haga justicia con los trabajadores, porque tu viviste eso, tú lo ves a diario y es fuerte (Yuly R., 2022).

De esta manera Yuly R. y Carolina H., ambas migrantes venezolanas, continúan levantando el proceso sindical en todo el país. Siendo dos mujeres las que llegan a todos los espacios que están llenos de hombres a posicionar políticamente las demandas de lxs trabajadorxs, y todo lo que

juntas y junto a lxs compañerxs a nivel local e internacional, han ido construyendo, aprendiendo, politizando, humanizando, luchando. Yuly R. comenta que “si entonces a todas partes donde vamos, somos dos mujeres, todos son hombres, espacios masculinizados como dices tú “

Cuando les consulto el cómo son recibidas cuando llegan a incidir políticamente con los trabajadores, al ver que son dos mujeres, me responden:

Bueno, primero el acoso, que mira que, si está buena, está bonita, eso es lo primero. Lamentándolo mucho no hay que negarlo, eso es así. Después cuando nos escuchan y hablamos con ellos y eso quizá es un poco más que puedes entrar, porque como eres mujer entonces ellos te dan como que más entrada y más cabida. Aunque es como todo, hay unos que dicen te irá mal y se van, y hay otros que de una u otra manera te respetan por esto que tú eres mujer, “el sexo débil”, entonces “vamos a escucharlas pobrecitas”. De los que abordamos la mayoría son venezolanos, son contados los ecuatorianos (Yuly R., 2022).

En lo relatado por Yuly R., observo también como ese acoso que reciben cotidianamente en las calles mientras realizan su trabajo, también se reproduce desde sus compañeros cuando se acercan a ellos para hablar sobre la organización. Develando que ellas como mujeres, como migrantes, como trabajadoras, como líderes de organización, están expuestas a múltiples violencias.

La organización del cuerpo colectivo de trabajadorxs se da interpelando también a las fronteras de género y sexualidad que en este trabajo se ciernen, donde las mujeres aún son acosadas, minimizadas y menospreciadas incluso por sus propios compañeros, teniendo de esta manera que sortear fronteras no solo con las empresas y los Estados sino con los hombres de su propia organización.

4.5. Conclusiones

En este capítulo se muestra como todo el proceso de organización de lxs trabajadorxs de plataformas es sostenido por las mujeres trabajadoras migrantes venezolanas que llegan a trabajar en las mismas, específicamente por Yuly Ramírez. Su experiencia me permitió entender cómo se crean los grupos de whatsapp para sostener procesos de solidaridad entre lxs trabajadorxs y para

sensibilizar a la población en general sobre este tipo de trabajo e interpelar al estigma que sobre lxs trabajadorxs aparece en la ciudad.

Luego, explique que será Yuly Ramírez la persona que promueva los reclamos frente a las cada vez más precarias condiciones de las empresas de apps. Condiciones que ella percibe se van transformando porque sobre ella recae el trabajo reproductivo y de cuidado en su hogar, cayendo en cuenta que los ingresos que generaba a pesar de trabajar el mismo horario y en la misma intensidad no alcanza para sostener a su familia y promoviendo que sus compañerxs de trabajo se junten a su voz de reclamo.

Tras algunos momentos donde los reclamos de Yuly son invalidados y menospreciados, cuando la empresa de app Glovo baja la tarifa de reparto se da una primera acción colectiva de lxs trabajadorxs en donde Yuly juega un rol central, porque realiza un llamado a una juntanza de trabajadorxs para ir organizados con demandas conjuntas a la empresa, ahí aparece el grupo Glovers Ecuador.

Para despegar la luchas de lxs trabajadorxs de plataformas, tanto nacional como internacionalmente, también fue central, ya que ella realiza las conexiones con otras ciudades y países, asiste a reuniones, a congresos internacionales, aprende sobre los proceso en otros lugares, investiga y crea lazos de solidaridad que luego servirán para que el cuerpo colectivo de trabajadorxs que se va agrandando en cada lucha, sea parte de los procesos internacionales que se sostienen. Y donde visibilizó que es la lucha por el reconocimiento de la relación laboral, la regularización de las empresas de apps, y contra la precarización laboral, que estas empresas imponen, las demandas centrales de todxs lxs trabajadorxs a nivel mundial.

La consigna que hermana toda la lucha es mostrar la falsedad de las empresas sobre que en este trabajo no hay jefes y lxs trabajadorxs son autónomxs, ya que serán lxs trabajadorxs quienes explican, en cada acción colectiva, que mientras las empresas imponen como se lleva a cabo todo el proceso de trabajo, controlan, disciplinan y desmaterializan al cuerpo trabajador, a la par siguen acumulando ganancias gracias a su trabajo. Levantando su voz de protesta frente a los jefes que son las empresas de apps y su falsa autonomía.

Finalmente, detalle cómo se da el proceso de creación de FRENAPP, sostenido por Carolina Hevia y Yuly Ramírez, logrando construir el primer sindicato de trabajadorxs de plataformas

digitales en Ecuador, las problemáticas que como mujeres migrantes y trabajadoras enfrentan en ese proceso y que hasta el momento luchan sea reconocido como Sindicato por rama.

Conclusiones: “Nueva economía, vieja explotación”³¹

Las nuevas formas de trabajo algoritmizadas que aparecieron en Ecuador a partir del 2018, sin lugar a dudas trajeron transformaciones en la ciudad, en nuestras formas de consumo, en nuestro uso de las tecnologías móviles, etc. Mi análisis de este caso lo enfoqué en entender qué transformaciones tienen éstas sobre los cuerpos de las mujeres migrantes, que son pocas, pero que llegan a trabajar en las aplicaciones de reparto, tras fugarse de su país en búsqueda de mejores condiciones para la reproducción social, llegando a ser la mano de obra de estas empresas. En un primer momento convencidas de que son jefas de sí mismas, autónomas, dueñas de su tiempo y dinero.

Como en el Estado del arte mostré los análisis realizados sobre este tipo de trabajo se sostienen en hablar de las condiciones del mismo bajo el concepto de precarización, mismo que es usado hoy de manera general para explicar las condiciones del capitalismo neoliberal actual en todas las relaciones laborales que bajo este se configuran. Y que me llevó a preguntarme cómo entender a este fenómeno en Latinoamérica como región de capitalismo dependiente, argumentando que el fenómeno de la precarización ahora generalizado y bastante cotidiano en nuestro lenguaje, no puede ser tratado de manera homogénea y menos en geografías que históricamente han sido despojadas para que en el norte sea posible el desarrollo tecnológico que ahora se nos devuelve como un novedoso modelo de negocio.

En ese sentido, me propuse indagar cuáles son las precariedades a las que las mujeres migrantes trabajadoras de plataformas de reparto se enfrentan, cómo se imponen sobre sus cuerpos, tomando como base que la superexplotación del trabajo y la formación de un excedente ampliado de trabajadores ha sido estructural en nuestra región. Por lo que los hallazgos que a continuación expongo buscan dar una imagen de como este fenómeno histórico se implanta ahora bajo las nuevas tecnologías digitales. En donde si bien los medios por donde el trabajo se impone son

³¹ Frase tomada de una imagen del Instagram de Glovers Ecuador publicada el 26 de abril del 2020
https://www.instagram.com/p/B_dWGtXnNKH/?igshid=YmMyMTA2M2Y%3D

nuevos, las condiciones de los mismos realmente representan retrocesos brutales en relación a las luchas laborales.

En el primer capítulo de investigación de la presente tesis tengo tres hallazgos principales. Entre el 2013 y el 2018, las mujeres migrantes con quienes realicé mi proceso de investigación, me comentaron que enfrentan la mayor crisis de la historia del país. Venezuela no era un país que se caracterizaba por expulsar población migrante, sino más bien la receptaba. En este periodo de tiempo, la población venezolana enfrenta una precariedad de la vida, es decir, hay una crisis de reproducción social. La población contaba con dinero, con empleo, pero no podía acceder ni a alimentos ni a recursos básicos para sobrevivir porque había una desabastecimiento y escasez en los mercados.

Al indagar sobre las causas de la escasez, las compañeras me hablaban en primer lugar del proceso de deslocalización de las empresas. Es decir, empresas que antes producían alimentos en el país, a raíz de la crisis salen de Venezuela. Y a la par se da el surgimiento de un mercado ilegal, de venta y distribución de productos que ellas le denominan "el bachaqueo".

A partir del 2017, en cambio, el país Bolivariano se enfrenta a procesos de hiperinflación y devaluación de la moneda. Es decir, la población deja de tener el dinero para adquirir cosas porque el Bolívar tiene una hiperinflación profunda cayendo su valor de manera abrupta. Lo que entiendo en mis hallazgos es que la población venezolana enfrentó una guerra económica entre el capital privado y el Estado.

Es en ese sentido, que en Venezuela se da una dolarización de hecho, en donde son las personas migrantes las que dolarizan el país, a pesar de que el gobierno venezolano no lo reconoce. Actualmente, para entender económicamente cómo está Venezuela, un salario básico está alrededor de 7 dólares, aunque un queso se compre alrededor de 8 dólares.

El tercer factor de expulsión es la profundización de la violencia estructural como efecto de la crisis social y económica que atraviesa el país. Entonces, la población ejerce el derecho a fuga, es decir a tomar la decisión de salir de su país, porque enfrentan varias condiciones de violencia. Es importante recalcar que en el imaginario de las mujeres migrantes este proceso de violencia es totalmente responsabilidad de las clases populares en Venezuela. Este imaginario se sostiene bajo

la premisa de que el sujeto de la Revolución Bolivariana era el pueblo, es decir, las clases populares de Venezuela. Esto desata un señalamiento constante hacia este sujeto político que usa el Chavismo para nombrar justamente la crisis. No hay, por ejemplo, una mirada sobre delegar la responsabilidad de la crisis a los bloqueos de Estados Unidos.

Por lo hasta aquí explicado, utilizó la precariedad de la vida para mostrar la imposibilidad de reproducir la vida de las mujeres y de sus hijxs. Es importante recalcar que al enfrentar todos los procesos de crisis antes mencionados, hay un proceso de transformación de las relaciones sociales. Hay momentos en donde ya no trabajas porque tienes que hacer cola en los mercados. Los fines de semana que usabas para pasar con tu familia ya no existen, porque tienes que ser fila, ver qué productos llegan, qué productos salen del mercado.

Estos factores, llevan a que las mujeres decidan salir de su país, crucen fronteras mediante estrategias que posibiliten el cruce, ya sea pasando en grupo como si salieran a dar una vuelta por la ciudad más cercana en Colombia, o con el pago de agentes que garantizan su salida del país. Todas buscan llegar a Ecuador por ser un país dolarizado que según ellas permitiría un alto nivel adquisitivo y en donde todas excepto Bianca cuentan con algún familiar o conocido que ya les había transmitido la experiencia de vivir en el país y a donde ellas llegan cuando emprenden su proceso migratorio.

Con el cruce de las fronteras geográficas las mujeres encarnan el cruce también de las fronteras de clase, reconociendo que todo lo que poseían y eran en Venezuela será radicalmente transformado a partir de salir de su territorio, ya que desde que salen encarnan su ser migrantes y el entender que tendrán que aceptar lo que sea que ayude a generar ingresos en el país al que arribaran.

En mi segundo capítulo de mi investigación titulado "La transformación de los cuerpos, sostener la vida y trabajar en las plataformas" hago un recorrido inicial para pensar el trabajo y la movilidad en el trabajo de las compañeras migrantes, en relación a cuando llegan al Ecuador. De los seis casos de las mujeres con las que trabajé, todas tienen título profesional, llegan a trabajar en el trabajo ambulante, principalmente vendiendo comida, o en el sector de los servicios. En ninguna de sus experiencias laborales cuentan con derechos laborales. De hecho, a todas les dicen que tienen que aceptar un salario ilegal, primero porque son extranjeras, es decir, son migrantes,

entonces no están regularizadas en el país. Este, será el pretexto para pagar la mitad del salario básico y legal en el Ecuador, a la población migrante. Esto, muestra como el proceso migratorio termina llenando el excedente ampliado de trabajadores para siempre mermar las condiciones laborales de la población en general.

Ninguna de las mujeres con las que se realizó el proceso de investigación contó, en sus experiencias laborales, con el acceso a derechos laborales. Además, han enfrentado xenofobia, aporofobia, y en el caso de los cuerpos de las mujeres migrantes enfrentan procesos de sexualización y violencia cotidiana sobre sus cuerpos. Además, hay un estigma de la población local hacia la población migrante que es sostenida por el mismo estado ecuatoriano.

Tras reconocer las trayectorias laborales de las mujeres migrantes, analicé cómo llegan las mujeres al trabajo de plataformas. En todos los casos se informan sobre este trabajo gracias a sus coterráneos migrantes que ya trabajaban en las mismas. Es necesario recalcar que cuando las plataformas de reparto llegan al Ecuador en el 2018, las mujeres tenían una capacidad adquisitiva mayor a la actual. Por ejemplo, trabajaban 12 horas y 7 días a la semana y lograban ganar entre \$900 y \$1000 mensuales. Esto, poco a poco las plataformas irán mermando. Las trabajadoras pasaron de generar 80\$ diarios, trabajando 12 horas y 7 días, a no lograr generar ni 80\$ semanales actualmente, a pesar de trabajar la misma cantidad de tiempo.

Lo expuesto, muestra que el propósito de las plataformas en un principio era atraer mano de obra suficiente para acumular recursos y que cuando cuentan con las personas suficientes reduce todas las condiciones de trabajo. Por ejemplo, Rappi empezó pagando 2,50\$ por cada uno de los pedidos que realizaban las mujeres. Y actualmente, estas carreras valen 1\$ o menos.

En este capítulo me interesaba problematizar el concepto de precariedad porque es un concepto que viene del norte y que se usa de manera global desde que entran en crisis los estados de bienestar. Por lo que resultaba urgente ubicar que pasa con la precariedad en Latinoamérica. De esta manera, con Antunes y Dasten, encuentro que en Latinoamérica hablamos de una precariedad social -histórica, por lo que buscó entender cómo se implanta esa precarización social histórica en los cuerpos migrantes de las mujeres. Razón por la cual levantó cartografía corporal.

Con el levantamiento de cartografía corporal encuentro primero que son mujeres que están subjetivadas a dejar de tomar agua para poder realizar su trabajo. Especialmente para no usar el baño porque en este tipo de trabajo no cuentan con lugares donde usar el baño. Son mujeres que dejan| de comer porque no tienen el tiempo para comer. Y, además, a dejar de tener las relaciones sociales que tenían con su familia, porque ya no distinguen entre tiempo de descanso y tiempo de trabajo. Esto sucede porque cada una de sus relaciones sociales se halla atravesada por la tecnología, llevando a que mientras tú trabajas y das de comer a tu wawa, por ejemplo, al tiempo estés casando horas de trabajo.

Lo que yo vi en mi proceso de etnografía es que mientras estamos haciendo el trabajo de reparto, las compañeras migrantes están diciendo a su hijxs qué tarea van a hacer; cómo se prende la lavadora para realizar trabajo de cuidado. Entonces, la tecnología llega a diluir las fronteras de lo que en algún momento pensábamos entre lo privado y lo público. Porque las mujeres mientras hacen trabajo de reparto hacen trabajo reproductivo y mientras hacen trabajo reproductivo lidian con las plataformas.

Al analizar la situación que enfrentan las mujeres migrantes en su trabajo con la plataforma hablo de precarización del trabajo, para exponer la vulnerabilidad a la que se enfrentan. Pero también para sostener el concepto de súper explotación del trabajo, pensando en que Latinoamérica, históricamente, desde su formación dependiente, ha sostenido sus relaciones capitalistas, desde una mirada global, en la súper explotación de la fuerza de trabajo. Que es algo que hallamos claramente en el trabajo de plataformas en relación a qué pagan menos de lo que vale el trabajo de las personas, que haya un alargamiento de la jornada laboral, donde trabajan más de 16 horas diarias, y también haya mayor intensidad en el trabajo, decir mientras más pedidos hagas, más trabajo tienes y mejor puntuado estás para adquirir mejores horarios y más pedidos.

Para profundizar mi análisis en relación a la precarización laboral, utilicé el concepto de desmaterialización de los cuerpos que lo tomo de Silvia Federici, para entender cómo ahora el capitalismo basado en la tecnología, elimina los límites del cuerpo viviente. Partiendo por entender que la base del capital es mecanizar los cuerpos. Y que en Latinoamérica desde una lógica colonial esto se imponía principalmente sobre cuerpos racializados, mujeres, campesinos. En este caso, utilizo la desmaterialización para explicar cómo estos cuerpos que en otras

situaciones tenían derechos, poder adquisitivo llegan a ser desmaterializados por la app y a tener esta subjetividad de que ellos son responsables de su propia esclavización. Las versiones de las compañeras entrevistadas muestran cómo se responsabilizan por el lugar que ocupan en el trabajo "nosotros mismos nos pusimos en ese lugar", "nosotros mismos andamos como locas, porque la app nos obliga"; dándose una auto responsabilización de la explotación.

En mi proceso de investigación me interesó explicar la desmaterialización de los cuerpos en tres niveles. La primera ya explicada que es la relación de la trabajadora con su propio cuerpo. Luego, entre trabajadores, evidenciando la jerarquización de esas relaciones, generalmente impuestas desde arriba. Porque lo que evidencia es que son los jefes, los patrones, dueños de restaurantes y de centros comerciales los que obligan, a lxs trabajadorxs, a construir relaciones de poder sobre la trabajadora migrante. Entonces se profundizan relaciones de xenofobia y racismo, por ejemplo, no puedes ingresar con la maleta al restaurante; la espera ya se bajó sol o lluvia es por fuera de la puerta de los locales; no puedes usar los baños así los necesites de urgencia; y todo esto en la pandemia recrudeció.

Finalmente, busqué analizar la relación entre el cliente y la trabajadora. En mi proceso de etnografía observé que las personas cuando llegaban a entregar el pedido ni siquiera los miran a los ojos, no hay una relación personal entre cliente y trabajadora; sino una relación del cliente con el Celular, es decir con la app, y la persona que realiza la entrega no existe, está totalmente deshumanizada. Y además se construyen relaciones de servidumbre. Las mujeres trabajadoras lo que me manifestaban es que solo faltaba que el cliente les diga "ve sírve me la mesa" y están expuestas a un acoso sexual constante. En donde salen los clientes desnudos, a proponerles favores sexuales y en el caso de que no accedan les califican muy mal en la app. También hay casos donde las mujeres trabajadoras se han enfrentado a casos de abuso sexual por parte de los clientes.

Estas relaciones que las mujeres trabajadoras sostienen con la plataforma de trabajo, les pone en un cuestionamiento constante de si están mejor que en Venezuela. Entonces ahí es donde entiendo estas múltiples precariedades; ya que huyes de un país que está en crisis y no puedes reproducir la vida, pero en el país que llegas tampoco tienes las condiciones necesarias para reproducirla porque igual te encuentras en precariedad.

Posteriormente, en relación al trabajo reproductivo entiendo que la tecnología permite que este trabajo se halle constantemente supervisado por las mujeres mientras trabajan en las plataformas. Además, es el trabajo reproductivo y de cuidados el que devuelve materialidad a su cuerpo, el que las humaniza. Los momentos en que ellas realizan tareas de cuidado, supervisan tareas escolares, preguntan qué pasa con su familia, les permiten romper la lógica que las apps imponen, de instrumentalización de sus cuerpos. En ese sentido, todas las mujeres migrantes entrevistadas hablan de la precariedad del tiempo, de no poder ver a sus hijos porque hay solo tiempo para trabajar.

En mi lectura, las apps con su proceso de trabajo refuerzan la división sexual del trabajo, ya que despojan del tiempo de vida necesario para el cuidado y la reproducción de sus propias vidas y las de sus familias y porque con sus lógicas de competencia imponen en los hombres procesos de subjetivación en donde refuerzan la lógica patriarcal de la masculinidad que todo lo puede y todo lo gana, colocándoles en procesos intensivos y extensivos de competencia laboral entre ellos, que hace que deleguen totalmente el trabajo de cuidado y reproductivo a sus familias. Trabajo que las mujeres, que trabajan en las plataformas, deben realizar como un mandato de género del que no pueden desatenderse.

Finalmente, a mi tercer y último capítulo de hallazgos, lo titulé "El cuerpo colectivo a través de la organización, si la explotación es global la lucha es internacional" aquí sostengo que es la precariedad compartida, es decir, la experiencia como migrante que las expulsa del país de origen, y las trae al Ecuador, la que permite que se construyan relaciones de solidaridad entre trabajadores migrantes.

Así pues, es importante mencionar que la población venezolana con la que realicé mi proceso de investigación, es una población que se caracteriza por no creer en la organización social. Esto, se explica por el conflicto que representa en su subjetividad lo que fue el Chavismo en Venezuela, a quien responsabilizan totalmente de la crisis que enfrenta su país. En donde terminan construyendo un imaginario sobre que cualquier cosa que se denomine izquierda, socialismo, organización, va a derivar en un proceso de crisis. Por esta razón, en mi último capítulo no hablo ni de acción colectiva, ni de movimientos social, porque cada una de las versiones que levanté para entender la organización, habla de cómo el ser migrante, el ser explotado y el ser trabajadora

en un país donde están permanente discriminadas es lo que realmente permite la organización. Las compañeras que dirigen el sindicato en el Ecuador mostrarán cómo hasta ahora es muy difícil crear organización y conciencia entre lxs trabajadores porque todo proceso que se vuelva colectivo termina devolviéndoles a esto que fue el chavismo en su país.

Bajo lo expuesto, hablo de solidaridad organizada porque al enfrentarse al abandono de las empresas dueñas de las app, que anula la lógica de ser trabajadores porque son "socios"; y un Estado al que tampoco le interesa regular a estas apps. Las trabajadoras empezarán a crear formas de solidaridad para sostenerse, y su principal forma de solidaridad será crear grupos de WhatsApp entre ellos para que, si se daña la bicicleta, les atropellan, les roban, etc., pedir ayuda entre ellxs, y solventar ese abandono y esa deshumanización que producen las plataformas.

La posibilidad de construir estos grupos de Whatsapp, es lo que permite la organización en lxs trabajadores y será en el caso ecuatoriano, las mujeres migrantes venezolanas las que levanten esta organización. Cuando rebusco un poquito más de por qué la organización nace de las mujeres, es porque al ser ellas las encargadas de la reproducción de la vida, se dieron cuenta como la app empieza a reducir los precios de las entregas. En este caso Yuly Ramírez, será la primera persona en reclamar a Globo por mermar las condiciones laborales, esto hace que sea desde el machismo criticada por sus compañeros y tratada como "una loca que se quiere quejar". Aquí se evidencian las brechas patriarcales que impiden que una voz de mujer trabajadora migrante levante su voz de reclamo hacia las empresas de apps.

Esta percepción, cambiará rápidamente por parte de los trabajadores migrantes hombres cuando la app baja las tarifas de pago de los clientes. En ese contexto, Yuly Ramírez creará Glovers Ecuador que empieza como un chat. Esta organización también se da gracias a la tecnología ya que ella empieza a ver qué pasa en Argentina qué sucede en España en relación al trabajo de reparto, y empieza a indagar sobre las experiencias. En ese sentido, en mi tesis sustento que es la organización de trabajadores de reparto de la Argentina quien ampliará la discusión sobre derechos laborales a la población trabajadora de plataformas.

Mediante el proceso de etnografía digital explicó cómo se dan los paros nacionales e internacionales. En el Ecuador se dan cinco paros nacionales, todos convocados y organizados mediante la tecnología digital y todos sostenidos por Yuly Ramírez y Glovers Ecuador.

Desde una mirada histórica, el primer paro de trabajadores de reparto mediante apps, que se da en la región y en el mundo, es en la Argentina. Y será luego el paro en Ecuador el que permita juntar, por medio del whatsapp a trabajadores de distintos países del mundo y hacer el primer paro Internacional de Trabajadores que es mayoritariamente latinoamericano.

En esta juntanza internacional, es importante problematizar las posiciones tan diversas entre trabajadorxs de reparto europexs y latinoamericanxs. Ya que, mientras lxs europexs pelean por "autonomía", por esa falsa autonomía que te da la app; en Latinoamérica todo el tiempo está pensando en regularización y en reconocimiento de la relación laboral. Por eso, para mí era crucial hablar de las múltiples precariedades evidenciando también la división internacional del trabajo existente.

Bajo estas conexiones que permite la digitalidad, Yuly Ramírez conocerá procesos de organización de otros países, hasta encontrarse con Carolina Hevia, quien es una compañera que sostuvo la organización de trabajadores de Rappi en Colombia. En donde es perseguida por la empresa Rappi viéndose obligada a dejar el país.

Aquí es importante analizar cómo estas empresas desde la deslocalización evitan aceptar que existen en un territorio, ya que de esta manera anulan la relación laboral, sin embargo, cuando se trata de perseguir a lxs líderes sociales si están, existen en el territorio para mostrar que hay una relación laboral.

Cuando Carolina Hevia y Yuly Ramírez al juntarse en Ecuador, crearon el Frente de Trabajadores de plataformas digitales del Ecuador (Frenapp) el 7 de octubre del 2021. El Ministerio de Trabajo no reconoce a la organización y hasta el momento en que yo levanto mi información tanto Carolina y Yuly explican el largo trabajo de concientización y socialización que hay que hacer en relación a la precariedad.

Este proceso de construir un cuerpo colectivo, para Yuly, es un proceso de agotamiento brutal, porque tienes momentos donde los trabajadores se agrupan para poder levantar organización y pelear por sus derechos laborales, todas estas peleas se dan en el marco del institucional. Es decir, todo el tiempo Glovers Ecuador y las organizaciones de trabajadores en el país están peleándole al Estado y a las empresas de app. Y otro hallazgo es que, en ninguno de los Paros, ni nacionales

ni internacionales, se pelea por la desconexión digital, por ejemplo, no hay una problematización del tiempo de trabajo a pesar de que la tecnología permite que todo el tiempo control y vigilancia de los cuerpos.

Lo que sí es evidente es la necesidad de pensar en derechos colectivos en relación a cómo se controlan los datos de lxs trabajadorxs, porque son por medio de la acumulación de datos como se da el control y desmaterialización de esos cuerpos. Esto, dentro de la organización se problematiza dentro del marco institucional y con la Unión Europea, sin ampliar la problematización de la división internacional del trabajo. Por ejemplo, ninguno de los documentos analizados para este capítulo problematiza que el trabajo de reparto nace de la migración. Porque en cada uno de los países de Latinoamérica las empresas de apps salen al mercado con mano de obra migrante y no hay una problematización de esa migración cuando pelean derechos colectivos a nivel mundial.

Referencias

- ACNUR. 2020. Tendencias Globales. Desplazamiento forzado en 2020. En <https://www.acnur.org/60cbddfd4>
- Alarcón, Rafael. 2019. Fronteras del trabajo vivo. Espacio urbano, digitalización subordinada y constitución de la clase en Belo Horizonte, Brasil. En *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Tinta Limón. PP. 265-308.
- Alsina, Paul. S.f. Lo más profundo es la piel. *Cuerpo, tecnología y neo-materialismo en el Media Art*.
- Antillano, Andrés. Sepúlveda Chelina. Chacón, Carla. Dávila John. 2022. *Aproximaciones a la migración popular venezolana*. Rosa Luxemburg Stiftung. En <https://www.rosalux.org/ec/aproximaciones-a-la-migracion-popular-venezolana/>
- Antunes, Ricardo. 2005. *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Edición Herramienta. Argentina
- Anzaldúa, Gloria. 2016. "La Frontera: La nueva mestiza". Capitán Swing. Madrid. España
- Arancibia Fernández, Freddy. 2011. *FLEXIBILIDAD LABORAL: ELEMENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES PARA SU ANÁLISIS*. Revista Ciencias Sociales (26), pp. 39-55. Tarapacá. Chile. En: <https://www.redalyc.org/pdf/708/70822578003.pdf>
- Arenas, Nelly. Gómez, Luis. 2006. *Los Círculos Bolivarianos: el mito de la unidad del pueblo. Mitos Políticos en las Sociedades Andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*. Centro de Estudios del Desarrollo. Universidad Central de Venezuela. En <https://books.openedition.org/ifea/5216?lang=es>
- Ávila, Keymer. "Una masacre por goteo: Venezuela y la violencia institucional", julio 2019, acceso 3 de junio 2022. *Nueva Sociedad*. En <https://nuso.org/articulo/venezuela-maduro-represion-izquierda/>
- Baudino, Mariana Isabel. 2019. El cambio tecnológico en el comercio minorista: implicancias para el modelo de negocio y las relaciones laborales desde la mirada de los trabajadores y trabajadoras. Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires. En: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/16245>
- BBC Mundo. "Maduro ordena militarización de la frontera con Colombia "para acabar con el crimen"". BBC News, 20 de agosto 2015, acceso el 4 de junio de 2022. En https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150820_venezuela_colombia_maduro_frontera_dp
- Bermúdez Lenis, Héctor Fabio. 2015. Venta directa por catálogo en Cali: hacia una conceptualización del trabajo. Tesis de maestría, Flacso Ecuador. En: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/8946>
- Biglia, Barbara. 2014. Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Editado por Mendi Azkue, Irantxa, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo. 21-44. Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Braidotti, Rosi. 2000. "Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea". Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Butler, Judith. 2006. "Vida precaria: el poder del duelo y la violencia". Paidós Buenos Aires. Argentina.
- Butler, Judith. 2007. "El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad". Paidós. Barcelona.

- Butler, Judith. 2010. *“Marcos de Guerra. Las vidas lloradas”*. Editorial Paidós Mexicana. México D.F.
- Butler, Judith. 2011. Vida precaria, vulnerabilidad y ética de cohabitación. Pp.47-80 en *Cuerpo, memoria y representación: Adriana Cavarero y Judith Butler en diálogo*. Begonya Sàez i Tajafuerce (ed). Barcelona: Icaria.
- Butler, Judith. 2017. *“Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea”*. Paidós. Bogotá. Colombia.
- Butler, Judith. 2017. Vulnerabilidad corporal, coalición y política de la calle. *Nómadas* (Col) (45). Bogotá. Colombia.
- Carrión, Diego. 2022. *Repartidores de plataformas situación previa y post pandemia*. Observatorio del Trabajo y el pensamiento crítico. Universidad Central del Ecuador.
- Catanzaro Gisela. 2019. ¿Cómo leer el neoliberalismo contemporáneo? Algunos desafíos de la crítica ideológica del momento actual. *Argumentos Revista de Crítica Social*. Argentina. En <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/4963/4084>
- Cordero, Blanca. 2019. Subjetividades migrantes o la fuga del trabajo vivo. Notas para interpretar la cualidad política de lo “transnacional”. En *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Tinta Limón. PP. 243-264
- Cordero, Blanca. Mezzadra, Sandro. Varela, Amarela. 2019. Introducción. *Pensar en América Latina desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones*. En *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Tinta Limón. PP. 9-26
- Coronill, Fernando. 2013. *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Editorial Alfa. Venezuela. En <https://epulahistoria.files.wordpress.com/2016/10/6-el-estado-magico-fernando-coronil.pdf>
- Crespo, Freddy. HACIA UNA EXPLICACIÓN DE LA VIOLENCIA DELICTIVA EN VENEZUELA. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* nro. 2 (2016): 81-104. En <https://www.redalyc.org/pdf/364/36451387005.pdf>
- Cueva, Agustín. 1988. *El sendero de la Nueva Derecha: Un modelo para desarmar. Las Democracias restringidas de América Latina*. Editorial Planeta. Ecuador.
- Dasten, Julián. 2017. *Precariedad laboral en América Latina: contribuciones a un modelo para armar*. Rev. Colomb. Soc. 40 (2).
- Davies, William. 2016. *El Nuevo Neoliberalismo*. New Left Review 101. Traficantes de Sueños. En <https://newleftreview.es/issues/101/articles/william-davies-el-nuevo-neoliberalismo.pdf>
- Del Bono, Andrea. 2019. Trabajadores de plataformas digitales. Condiciones laborales en plataformas de reparto a domicilio en Argentina. *Cuestiones de Sociología: Revista Estudios Sociales* (21). ISSN 1668-1584. Argentina. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7298119>
- Dinegro Martínez, Alejandra. 2020. Capitalismo de plataformas: mi jefe es una App. *Espiral, revista de geografía y ciencias sociales* (3). En <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/espiral/article/view/18452/15692>
- Dirksen, Uta. 2019. Trabajo del futuro y futuro del trabajo. *Nueva Sociedad* (279). En https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Dirksen_279.pdf
- Domínguez, Raúl. 2010. De los cuerpos torturados a los cuerpos virtuales. *Revista Ciencia, tecnología, sociedad*. 3

- Elías, Antonio. 2015. LA OFENSIVA DEL CAPITAL IMPULSA EL LIBRE COMERCIO EN AMÉRICA DEL SUR. CLACSO. En *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*
- Fairwork. 2022. Estándares laborales en las economías de plataformas. *Ecuador puntuaciones 2022*. En <https://fair.work/wp-content/uploads/sites/131/2022/06/Fairwork-Ecuador-Report-2022-ES.pdf>
- Federici, Silvia. 2010. “*Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*”. Traficante de Sueños. Madrid. España.
- Federici, Silvia. 2018. “*Revolución en punto cero: Trabajo doméstico y luchas feminista*”. Desde el Margen. Quito. Ecuador.
- Federici, Silvia. 2020. “*Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*”. Traficante de Sueños. Madrid.
- Federici, Silvia. 2022. *Más allá de la periferia de la piel. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Ediciones Corte y Confección. Publicación digital.
- Figueroa, Víctor. 2019. ¿Hacia el fin del trabajo? *Nueva Sociedad* (279). En https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_Figueroa_279.pdf
- Gabbert, Karin. Martínez, Alexandra. 2018. *Venezuela desde adentro*. Fundación Rosa Luxemburgo. Quito. Ecuador.
- Gago, Verónica. 2015. “*La Razón Neoliberal*”. En Traficantes de Sueños. Buenos Aires.
- Gago, Verónica. 2019. La estrategia de la fuga, Una problematización de la figura de la trata. En *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Tinta Limón. PP. 309-328.
- Gago, Verónica. 2021. *La razón neoliberal: Economías Barrocas y pragmática popular*. Colectivo Desde el Margen. Quito. Ecuador.
- Gandini, Luciana. Lozano, Fernando. Prieto Victoria. 2019. El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. En *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México
- García Canal, María Inés. 2016. “Poder: relación de fuerzas, enfrentamiento, lucha, batalla”. En Moreno, Hortensia y Eva Alcántara (coord.), *Conceptos clave en los estudios de género* (1). PUEG-UNAM. México. pp. 233-246.
- Gonzáles, Daniel. “Cómo salió Venezuela de la hiperinflación y qué significa para la golpeada economía del país”, 11 de enero 2022, acceso 4 de junio 2022. BBC NEWS. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59939636>
- Guerrón Ayala, Santiago. 2010. *Flexibilidad laboral en el Ecuador*. Ediciones Abya Ayala. UASB. Ecuador. En: <https://www.bibliotecasdelecuador.com/Record/ir-10644-194>
- Gurumurthy, Anita. Chami, Nandini. Alemany Billorou, Cecilia. 2018. *Igualdad de género en la economía digital. Cuestiones emergentes*. Digital justice Project. En <https://dawnnet.org/wp-content/uploads/2018/10/Gender-Equality-in-the-Digital-Economy-Emerging-Issues-Spanish.pdf>
- Haraway, Donna J. 1995. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, Donna. 1991. *Manifiesto Ciborg. El sueño de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. University of California. Santa Cruz.

- Harding, Sandra. 1998. “¿Existe un método feminista?”. Disponible en https://urbanasmad.files.wordpress.com/2016/08/existe-un-mc3a9todo-feminista_s-harding.pdf
- Harvey, David. 2000. El cuerpo como espacio de acumulación. Pp.119-144 en *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal.
- Herrera, Gioconda. 2012. Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 30 (139-159). En: <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/39118>
- Herrera, Gioconda. 2013. “Lejos de tus pupilas”. *Familias transnacionales, cuidados y desigualdad en Ecuador*. FLACSO. Quito
- Herrera, Gioconda. Cabezas, Gabriela. 2019. Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria 2015-2018. Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica. Universidad Nacional Autónoma de México. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=775609>
- Hidalgo, Kruskaya. Valencia, Belén. 2019. Entre la precarización y el alivio cotidiano. Las plataformas Uber Eats y Glovo en Quito. Friedrich Ebert Stiftung. Quito. Ecuador. En: <https://ecuador.fes.de/news-list/e/entre-la-precarizacion-y-el-alivio-cotidiano-las-plataformas-uber-eats-y-glovo-en-quito>
- Jaramillo-Molina, Máximo. 2020. Precariedad y Riesgo: Diagnostico sobre las condiciones laborales de los repartidores de apps en México. En *Precarización laboral en plataformas digitales una lectura desde América Latina*. Quito. Ecuador.
- Jauregui, Iker. 2019. Variaciones neoliberales en la reproducción de los cuerpos: mercado, trabajo y cuidados. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*. 14
- Jiménez, Cecilia. ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. *Núcleo Básico de Revistas Argentinas del CONICET* NRO 17 (2011). En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3732158>
- Jirón, Paola. 2012. “Transformándome en la sombra”. Bifurcaciones. *Revista de Estudios Culturales Urbanos* 10: 1-14.
- Mansilla Quiñones Pablo. A. Imilán, Walter. 2018. “Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad”. Scielo. San Pedro de Atacama. Chile. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071810432018000400241&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Marini, Ruy Mauro. 1973. Dialéctica de la dependencia. En publicación: *América Latina, dependencia y globalización*. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO.
- Marx, Karl. 2010. *El capital. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI. Tomo I (I).
- Méndez-Reyes, Johan. 2007. *Historia de las ideas en Venezuela: Rodolfo Quintero*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Rubio. Maracaibo. Venezuela.
- Mezzadra, Sandro. 2005. *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de Sueños. España.
- Mezzadra, Sandro. Neilson, Brett. 2017. “La Frontera como Método”. Traficantes de Sueños. Madrid. España.
- Mezzadra, Sandro. 2012. Capitalismo, migraciones y luchas sociales. *Nueva Sociedad* (237). En https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3826_1.pdf

- Mies, María. 2002. “¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas”. En *Debates en torno a una metodología feminista*, compilado por Eli Bartra, 63-102. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Míguez, Pablo. 2014. *Del General Intellect a las tesis del “capitalismo cognitivo”*: aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI. Bajo el Volcán (21). En <http://economiainternacional.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/84/2018/08/Miguez-2014.pdf>
- Morales Muñoz, Karol. 2020. La Valoración de la flexibilidad y la libertad en el trabajo en apps. ¿Los trabajadores de plataforma son sujetos neoliberales? En *Precarización laboral en plataformas digitales una lectura desde América Latina*. Quito. Ecuador.
- Nasimba Loachamín, Rocío. 2013. *La política de inmigración en el gobierno de Rafael Correa*. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito. Ecuador. En <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3834/1/SM137-Nasimba-La%20politica.pdf>
- Negri, Sofía. 2020. *El proceso de trabajo y la experiencia de los trabajadores en las plataformas de delivery en la Argentina*. Estudios del Trabajo (60). En <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/89/116>
- OIT, Organización Internacional del Trabajo. 2020. *OIT: Fuerte aumento del desempleo en América Latina y el Caribe deja a millones sin ingresos*. Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. En https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_749663/lang--es/index.htm
- Osorio, Jaime. 2013. Sobre Dialéctica, superexplotación y dependencia. Notas acerca de Dialéctica de la dependencia. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*.
- Páez, Tomas. Vivas, Leonardo. 2017.: *The Venezuelan Diaspora: ¿Another Impending Crisis?* *Freedom House Report*, disponible En: https://www.researchgate.net/publication/317099053_The_Venezuelan_Diaspora_Another_Impending_Crisis
- Pardo, Daniel. “La verdadera dimensión de la escasez en Venezuela”. BBC NEWS, 14 de mayo 2015, acceso el 3 de junio 2022. En https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150512_venezuela_escasez_reportaje_dp
- Pérez Orozco, Amaia. 2012. Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas* (2). PP. 29-53
- Pérez Orozco, Amaia. 2019. “*Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*”. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Quevedo, Tomás. Sánchez, Paola. Maya, Nataly. 2022. *Conflictividad Laboral y retorno del neoliberalismo en tiempos de pandemia (2017-2020)*. *Reformas, debates y políticas laborales*. Observatorio del Trabajo y el pensamiento crítico. Universidad Central del Ecuador.
- Rodríguez Enríquez, Corina. 2015. Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad* (256). En https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf
- Sabido Ramos, Olga. 2020. “*La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial*”. En *Estudios Sociológicos* (XXXVIII).

- Salazar Daza, Carolina. 2021. ¿Sostener la vida o sostener a la plataforma? La explotación digital de las personas conductoras de Uber en el mercado laboral pauperizado de Quito. Tesis de Maestría. FLACSO Ecuador.
- Salgado, Wilma. 2017. “Situación de la Economía ecuatoriana y desafíos del nuevo Gobierno”. En *Revista Ecuador Debate* 100: 9:27. Quito: Ecuador Debate.
- Sassen, Saskia. 2008. *Actores y espacios laborales de la globalización*. Disponible en https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/downloads/17063/%2Fsystem%2Fpdf%2F240%2FActores_y_espacios_laborales.pdf
- Sassen, Saskia. 2015. *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores. España.
- Scaserra, Sofía. 2019. *Cuando el jefe se tomó el buque. El algoritmo toma el control*. Fundación Foro del Sur. Buenos Aires. Argentina. En https://lasargentinastrabajamos.com/pdf/Sofia_Scasserra_Cuando_el_jefe_se_tomo_el_buque.pdf
- Scharfenberg, Ewald. “Venezuela es el segundo país más peligroso del mundo. El País, 30 de diciembre 2014, acceso el 3 de junio 2022. En https://elpais.com/internacional/2014/12/30/actualidad/1419976892_348730.html
- Segato, Rita Laura. 2016. “La guerra contra las mujeres”. Traficantes de Sueños. Madrid. España.
- Singer, Florantonia. “Venezuela se convierte en el país más violento de América Latina”, 28 de diciembre 2018, acceso el 3 de junio 2022. En https://elpais.com/internacional/2018/12/27/america/1545936541_507318.html
- Solís, Marlene. 2019. Trabajo vivo en un contexto de temporalidad múltiple. En *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Tinta Limón. PP. 216-242.
- Srnicek, Nick. 2018. *Capitalismo de Plataformas*. Caja Negra Editora. Buenos Aires. Argentina.
- Stefanoni, Pablo. 2020. La izquierda latinoamericana frente a Venezuela. *Revista Nueva Sociedad*. En <https://nuso.org/articulo/izquierda-Venezuela-Chavez-Maduro/>
- Subirats, Joan. 2019. ¿Del poscapitalismo al postrabajo? *Nueva Sociedad* (279). En https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1.TC_Subirats_279.pdf
- Sundberg, Juanita. 2017. “Fronteras íntimas y geopolítica cotidiana en la zona fronteriza entre Estados Unidos-México”. *Revista de Geografía Norte Grande* (66). Chile.
- Tassi, Nico. Gago, Verónica. Cielo, Cristina (2021). Economías populares: Una cartografía crítica Latinoamérica. Artículo introductorio para el libro CLACSO. CLACSO.
- Telesur tv. “En claves: Las consecuencias del "bachaqueo" en Venezuela”, 25 de mayo 2015, acceso 3 de junio 2022. En <https://www.telesurtv.net/news/En-claves-Las-consecuencias-del-bachaqueo-en-Venezuela--20150525-0023.html>
- Terranova, Tiziana. 2018. Marx en tiempos de Algoritmos. *Nueva Sociedad* (277). En https://static.nuso.org/media/articles/downloads/6.TC_Terranova_277.pdf
- Torrado, Santiago. “El éxodo venezolano es el más grande que ha visto América Latina en la época moderna”. El País, 19 de junio 2021, acceso el 3 de junio 2022. En: <https://elpais.com/internacional/2021-06-19/en-latinoamerica-hay-un-enfoque-humanitario-y-solidario-mas-fuerte-que-en-otras-regiones.html#:~:text=Es%20el%20%C3%A9xodo%20m%C3%A1s%20grande,extensi%C3%B3n%20geogr%C3%A1fica%20es%20m%C3%A1s%20grande>

- Valdivia, Blanca. 2018. “*Del Urbanismo Androcéntrico a la ciudad cuidadora*”. En *Hábitat y Sociedad* (i2173-125X).
- Vera, Leonardo. 2018. ¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana? *Nueva Sociedad*. En <https://nuso.org/articulo/como-explicar-la-catastrofe-economica-venezolana/>
- Vera, Leonardo. Venezuela 1999-2007. *Nueva Sociedad* nro. 215 (2008). En <https://nuso.org/articulo/venezuela-1999-2007/>
- “El factor invisible”. Página 12, 18 de mayo de 2007, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3367-2007-05-18.html>
- “Glovo Ecuador cumple un año de operaciones en el país”. *El Universo*, 15 de junio de 2019, <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/06/15/nota/7377975/glovo-ecuador-cumple-ano-operaciones>
- “Glovo se transforma en Pedidos Ya, por su venta en América Latina”. *Primicias*, 17 de marzo 2021, <https://www.primicias.ec/noticias/economia/glovo-transformacion-pedidos-venta-america-latina/>
- “Kit de Prensa”. Pedidos Ya. Marzo 2015. En https://blog.pedidosya.com.uy/wp-content/uploads/sites/4/2015/03/Kit-de-prensa_UY.pdf
- “Los nuevos repartidores por aplicación llegan a Ecuador” *Expreso*, 2018, <https://www.expreso.ec/economia/negocios-empleo-aplicaciones-delivery-repartidores-economia-IY2320930>
- “Rappi eleva su valoración a \$5200 millones tras levantar \$500 millones en ronda de inversión”, *Forbes Colombia*, 19 de julio 2021, <https://forbes.co/2021/07/19/negocios/rappi-eleva-su-valoracion-a-us5-200-millones-tras-levantar-us500-millones-en-ronda-de-inversion/>
- “Uber apuesta a alianzas con los restaurantes para seguir creciendo”. *Primicias*, 12 de febrero 2020, <https://www.primicias.ec/noticias/economia/uber-eats-alianzas-empresas-crecimiento/>